



EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A.C.

EXTENSIÓN LA PIEDAD

CENTRO DE ESTUDIOS EN GEOGRAFÍA HUMANA

HACIA LA CONFORMACIÓN DEL PAISAJE
DEL CENTRO NORTE EN EL PERIODO CLÁSICO.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN GEOGRAFÍA HUMANA

P R E S E N T A

LIC. ROXANA ENRÍQUEZ FARIAS

DIRECTORA DE TESIS: DRA. VIRGINIA THIÉBAUT

30 DE NOVIEMBRE DE 2009.



EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A.C.

EXTENSIÓN LA PIEDAD

CENTRO DE ESTUDIOS EN GEOGRAFÍA HUMANA

**HACIA LA CONFORMACIÓN DEL PAISAJE
DEL CENTRO NORTE EN EL PERIODO CLÁSICO**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN GEOGRAFÍA HUMANA
PRESENTA**

Lic. Roxana Enríquez Farias

Directora de tesis: Dra. Virginia Thiébaud

A mis papás

ÍNDICE

Agradecimientos	I
Introducción	III
Capítulo 1. Procesos espaciales y arqueología: conceptos de referencia	1
1.1 Procesos espaciales.....	1
1.1.1 Paisaje natural, paisaje cultural o simplemente paisaje.....	2
1.1.1.1 La propuesta de Carl Sauer.....	6
1.1.2 Territorio.....	12
1.2 El método arqueológico y su aplicación al conocimiento del paisaje.....	15
Capítulo 2. Espacio y tiempo mesoamericanos	20
2.1 Cronología y desarrollo para Mesoamérica.....	20
2.2 El Centro Norte: Definición, cronología y características culturales.....	25
2.3 Las bases de la relación Centro Norte -Teotihuacan.....	29
2.4 La integración de Teotihuacan al Centro Norte. Una hipótesis.....	48
Capítulo 3. Los elementos del paisaje del Centro Norte	53
3.1 El origen de los valles del sur de Guanajuato y Querétaro.....	54
3.2 La transformación histórica.....	56
3.2.1 El periodo colonial.....	56
3.2.2 Siglo XVI.....	59
3.2.3 El clásico temprano. Los siglos II-V d.C.	60
3.2.3.1 <i>El Rosario</i> , San Juan del Río, Querétaro.....	63
3.2.3.2 <i>La Negreta</i> , Villa Corregidora, Querétaro.....	70
3.2.3.3 <i>San Bartolo Aguacaliente</i> , Apaseo El Alto, Guanajuato.....	75
3.2.3.4 <i>Santa María del Refugio</i> , Celaya, Guanajuato.....	81
3.2.3.5 <i>Inchamácuaro y Palo Blanco</i> , Acámbaro,, Guanajuato.....	87
3.2.3.6 <i>San Nicolás y Arturo Arredondo</i> , Salamanca, Guanajuato.....	91

Capítulo 4. El paisaje en la historia del Centro Norte.....	95
4.1 La historia del Centro Norte.....	96
4.2 Los antecedentes de la llegada de Teotihuacan.....	97
4.3 El paisaje del Centro Norte durante el Clásico.....	102
4.4 Comentarios Finales.....	108
Bibliografía.....	110

Agradecimientos

La elaboración de un trabajo de tesis lleva a la par de la historia que cuenta, la historia de su creación, más compleja y larga mientras transcurre el tiempo de su conclusión...esta es, entonces, una larga lista de agradecimientos...

Agradezco al Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfaud de Teixidor, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y El Colegio de Michoacán, AC, por la beca otorgada durante la Maestría para la realización de este trabajo, y en particular al Centro de Estudios en Geografía Humana y el Centro de Estudios Arqueológicos por el apoyo docente para la investigación.

Mi más sincero reconocimiento y gratitud a mi directora de tesis Dra. Virginia Thiébaud y co-directora Dra. Magdalena García por su confianza, entereza y compromiso con este trabajo, sus conocimientos y experiencia lo nutrieron con discusiones desde enfoques disciplinarios diferentes, haciendo de esta investigación una de las experiencias más enriquecedoras en mi formación académica.

Igualmente al Arqlgo. Juan Carlos Saint Charles quien además de asesorar esta tesis, ha sido desde hace ya varios años un verdadero apoyo en mi quehacer dentro de la arqueología, sin duda una guía en los diferentes trabajos que he realizado; agradezco todos sus consejos y enseñanzas, pero sobre todo la confianza que desde el inicio mostró hacia mi trabajo, dándome la oportunidad de aprender lo que, con años de trabajo, ha construido acerca de la arqueología del Centro Norte.

Al Dr. Gustavo Garza por su asesoría y consideración para revisar este trabajo; sus aportaciones a él fueron por demás significativas, guiándome hacia un acertado ejercicio dentro de la Geografía.

A mis compañeros de la Maestría en Geografía Humana y de la Maestría en Arqueología, quienes a pesar las dificultades que enfrentamos supieron compartir en cada sesión sus

conocimientos y puntos de vista desde sus diferentes enfoques académicos, ayudándome a construir el discurso que ahora presento... ¿que habría sido sin ustedes?

A Juan José Cortés por su apoyo y ayuda en la realización de los mapas e imágenes que se presentan en este trabajo. Mi más sincero reconocimiento por su paciencia y el entendimiento de mis solicitudes en el trabajo a larga distancia.

Sin olvidarlos, a mis amigos de siempre Camila Pascal, Diana Bustos, Paul Morales, Ángel González y Tulio Cordero quienes en todo momento y a pesar de la distancia han apoyando mis decisiones por equivocadas o acertadas que fueron; saber que están a mi lado es una motivación y un aliciente para continuar.

Poco puede decirse en un solo párrafo lo mucho que agradezco a Alberto Peña, mi gran amigo y compañero de aventuras, gracias a quien logré sobrellevar la difícil tarea de concluir esta tesis, trabajar en un nuevo campo y superar las difíciles experiencias que a últimas fechas se nos presentaron, sin su apoyo esto hubiera sido por demás complicado...gracias por hacer que todo parezca más sencillo.

Este trabajo es sin duda el reflejo del apoyo incondicional y el impulso que en todo momento recibí de mis padres y mis hermanas, sin ellos los momentos en que todo parecía no tener rumbo, habrían terminado por abatirme. Resultan innumerables las veces que han aceptado con paciencia y entusiasmo mis decisiones alentándome a continuar por irreal que parezca el resultado. Siempre serán la base de mi fortaleza.

A todos, con cariño sincero...

Roxana Enríquez Farias. Noviembre de 2009.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, los enfoques multidisciplinarios suelen sobreestimarse al ser considerados novedosos. Sin embargo, la historia en la investigación de las ciencias sociales nos indica lo contrario. Los trabajos de los primeros antropólogos, arqueólogos, historiadores, geógrafos o incluso viajeros, quienes en su afán por conocer y mostrar la variabilidad cultural a la que accedían, echaban mano de cuantos enfoques teóricos y metodológicos se conocían, podemos decir, entonces, que hicieron estudios multidisciplinarios; un ejemplo de ello son los conocidos estudios realizados por Alexander von Humboldt quien a través de sus viajes conoció gran parte de la diversidad en las vastas regiones de América y otros continentes, mostrando en sus escritos su preocupación por entender los procesos culturales¹. A lo largo de su vida se dedicó al estudio de la botánica, geología, química y astronomía, estudios que en Alemania se desarrollaban con gran impulso a finales del siglo XVIII; a partir de ello, adquirió las herramientas necesarias que más tarde, en conjunto con sus viajes, le permitieron entender los cambios en el entorno así como relacionarlos con sus causas, a partir de lo cual establecía leyes de comportamiento, llevando así sus explicaciones a un nivel científico².

Entre los geógrafos preocupados por incorporar la variable social en los estudios de geografía podemos citar a Friedrich Ratzel quien a finales del siglo XIX propone una nueva tendencia en la investigación, enfocada a explicar las relaciones existentes entre la sociedad y la naturaleza, lo que llamó *antropogeografía*.

F. Ratzel es considerado uno de los precursores en la integración de la adaptación de la sociedad al medio a partir del concepto de Espacio Vital, en el que se refiere a las formas que el ser humano se coloca en un espacio, adaptándolo y adaptándose a sus necesidades. Un principio que sin duda trascendió y tuvo una gran influencia en geógrafos como Carl O. Sauer, quien no sólo es uno de los principales exponentes de la

¹ P. S. Martín, 2000.

² M.A. Miranda, 1977.

Geografía cultural de la Escuela Norteamericana, sino que ofrece a través de sus trabajos de campo un claro vínculo entre el quehacer geográfico y el arqueológico.

La visión de C. Sauer para entender la conformación del paisaje fue más allá de la sola descripción del entorno natural y en su obra *The morphology of landscape*³ señala que las formas que en el paisaje se observan derivan de los intentos de una sociedad por transformar su medio, adaptarlo a sus necesidades y convivir con él.

Enfatizó que el paisaje al que se enfrenta el investigador ha sido transformado en el tiempo y no es posible explicarlo a partir de esta observación sin una mirada histórica. Por ello, resulta imprescindible rastrear las huellas que se dejan en él, recurriendo para ello al método histórico, sin olvidar el trabajo de campo. Es quizá este último argumento el que muestra mejor la relación que, desde hace décadas, existe entre la geografía y la arqueología.

La arqueología, para poder explicar un determinado proceso, busca reconstruir las formas sociales del pasado a partir de las huellas que dejaron a su paso las sociedades preteritas. En el marco de las explicaciones, no se pueden omitir los elementos del entorno, puesto que formaron parte de dichas sociedades y en él quedó plasmada parte de su organización como sociedad, mediante el trabajo de aprovechamiento y explotación, la ocupación y símbolos de apropiación del espacio.

Por su parte, la geografía y sobre todo la geografía histórica considera que un espacio no sólo es en el presente, sino que tiene implícita una historia, en la que están involucrados diferentes grupos sociales, cambiantes en el tiempo, cuyo desarrollo puede verse en ese espacio que habitaron si se buscan las huellas que en él dejaron. Ambas disciplinas son complementarias, como ya se veía en las investigaciones de mediados del siglo pasado.

Al respecto, podemos citar varios investigadores, pero basta mencionar el trabajo de Pedro Armillas, Erick Wolf y Angel Palerm, quienes desde una formación antropológica aportaron invaluable datos e interpretaciones de las sociedades mesoamericanas, los

³ C. Sauer, 1925.

primeros en ofrecer trabajos de corte regional con un marcado interés en el conocimiento del medio en el que se desarrollaron estas sociedades.

En su compilación de ensayos *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, A. Palerm señala la importancia de explicar a partir de la relación entre la sociedad y su medio: "*Sostengo que la naturaleza y desarrollo de las sociedades mesoamericanas sólo pueden ser comprendidos e interpretados mediante un enfoque que abarque el medio natural y las tecnologías empleadas frente a él, incluyendo en estas últimas no sólo el equipo material, sino las formas de organización económica, social y política.*"⁴

Este mismo principio mantuvo en su obra *México prehispánico. Evolución ecológica del valle de México*⁵, donde no sólo retoma y enfatiza la importancia del entorno en las formas del desarrollo social, sino que consolida la importante tarea de vincular los grupos sociales de Mesoamérica y su papel representativo en la historia.

Es importante señalar que en sus ensayos se percibe el análisis y la búsqueda de explicaciones que van más allá del determinismo geográfico; al referirse a las diferentes áreas culturales y los grupos que las habitaron señala su importancia y trascendencia, omitiendo la marginación y evitando señalar las áreas de frontera como culturas incipientes.

Otra valorable descripción que aparece después de haberse acuñado el término Mesoamérica, es el trabajo del propio E. Wolf quien en *Pueblos y culturas de Mesoamérica*⁶, describe cada uno de los aspectos culturales de Mesoamérica sin perder de vista la relación que existe entre sociedad y naturaleza, así como su evolución en el tiempo.

Los trabajos de P. Armillas son igualmente representativos de este enfoque. Entre sus ensayos se encuentra *Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica*⁷, en donde propone que las condiciones y cambios

⁴ A. Palerm y E. Wolf. 1972. p. 5.

⁵ Palerm, A. 1990.

⁶ E. Wolf. 1964.

⁷ P. Armillas, 1964.

ambientales en determinada época prehispánica fueron un factor importante en la movilidad de los grupos sedentarios, sobre todo en la frontera norte de Mesoamérica.

Si bien, las investigaciones que se dieron en esta área en las décadas siguientes apuntaron hacia otro tipo de elementos que dieron pie a esta movilidad, el trabajo de Armillas dio cuenta del potencial que había en el vínculo entre el entorno y la sociedad.

Al cabo de los años, la especialización disciplinaria y el abandono de las investigaciones regionales derivaron en la falta de recurrencia a los vínculos entre disciplinas distintas, tan es así, que recientemente el enfoque *interdisciplinario* o *multidisciplinario* para la resolución de un problema es un tema en boga, cuando el inicio de todas las ciencias sociales fue así.

Esta investigación parte de la inquietud por recuperar esta visión que más allá de llamarse interdisciplinaria, es el regreso a una visión integral de las variables que componen un determinado problema, considerando los enfoques teóricos necesarios, recurriendo al método que ofrezca más resultados.

EL ACERCAMIENTO AL TEMA DE INVESTIGACIÓN

Hacia el año 2000 comencé a participar en distintos proyectos de investigación arqueológica como parte de mi formación académica y mis intereses en el trabajo de campo. El primero de ellos fue el Proyecto Cerro de la Cruz en el municipio de San Juan del Río, Querétaro, que representó mi primera experiencia directa con la exploración en campo, además de la primera aproximación a los problemas y debates académicos de la región.

Sin duda alguna, lo que más llamó mi atención fue la discusión con respecto de la presencia de grupos teotihuacanos en este valle, un tema que en las distintas conversaciones y discusiones dentro del proyecto causaba polémica, pero que además cobró relevancia tras la atención de una denuncia de localización de piezas arqueológicas

durante la construcción de un edificio en una de las escuelas cercanas al sitio arqueológico donde se estaba trabajando.

Las piezas eran definitivamente típicas de Teotihuacan, si bien en aquel momento mi conocimiento al respecto de los estilos característicos de cada región era muy limitado, este acontecimiento no sólo llamó mi atención sino que motivó la búsqueda de datos, estudios y mi acercamiento al tema durante mi formación académica.

Sin perder el interés en Querétaro, me incorporé a otros proyectos en Teotihuacan (Proyecto Xalla y Proyecto Pirámide de la Luna) donde pude ver la otra cara de este gran debate, ya fuera en las pláticas con los arqueólogos expertos en la ciudad o por el acercamiento a los estudios en el tema. Logré entender cuáles eran los elementos que caracterizaban a Teotihuacan, con ello mi interés en la expansión de esta sociedad creció considerablemente, me parecía que era muy clara su presencia en Querétaro, no así lo fueron los debates y discursos que negaban dicha expansión.

La búsqueda de explicaciones que incluyeran las variables que estaban en discusión no era sencilla. Una primera aproximación a este problema fue el trabajo de tesis de licenciatura donde me enfoqué en un sitio arqueológico, El Rosario en San Juan del Río, Querétaro, tratando de explicar los elementos que estaban presentes y que lo vinculaban con Teotihuacan.

La explicación de dicha relación quedó simplemente esbozada, pero con ello, se hizo latente la necesidad de buscar explicaciones no sólo en un espacio mayor, sino con un enfoque distinto.

En los trabajos de P. Armillas y E. Wolf, era claro el acercamiento a la geografía como marco de explicación, y aún en las recientes investigaciones los conceptos de frontera y territorio son recurrentes. Si bien existen explicaciones desde arqueología cuyos principios teóricos los señalan, surgió el interés por invertir el enfoque de la investigación.

El panorama de explicación que ofrece la geografía a partir del concepto de paisaje cubre, entonces, las necesidades de esta investigación al ofrecer una explicación más allá de la

cultura material. Nos permite hacer frente a un espacio físico mayor, mostrar la relación de las sociedades que lo habitaron con su medio y a partir de lo que quedó plasmado en él, entender su comportamiento. Nuestro interés se concentra en la resolución de un problema específico: *¿Cómo influyó la conformación del paisaje del Centro Norte en la presencia del Estado teotihuacano?*

El Centro Norte se ha caracterizado a partir de las investigaciones arqueológicas en los últimos veinte años como una región que abarca los valles centrales de los estados de Querétaro y Guanajuato así como el semidesierto queretano, delimitada al sur por el río Lerma y Moctezuma, y al norte por el inicio de los grandes desiertos⁸.

Sin embargo, nuestro estudio se enfoca en un área más pequeña, los valles del sur de Guanajuato y Querétaro, cuyos límites están determinados a partir de la presencia de sitios arqueológicos con ocupación teotihuacana o cuyos rasgos culturales los relacionan con esta sociedad. Se trata de El Rosario en el valle de San Juan del Río, Querétaro; La Negreta en el valle de Querétaro; San Bartolo Aguacaliente en Apaseo el Alto, Guanajuato; Santa María del Refugio al sur de Celaya, Guanajuato; Arturo Arredondo en las inmediaciones de Salamanca, Guanajuato e Inchamácuaro cercano a Acámbaro, Guanajuato. En ellos se reporta material cultural teotihuacano y muestran una ocupación para el periodo clásico temprano (200-400 d.C.). En algunos casos fueron habitados tanto antes como después del auge teotihuacano.

Los pasos en la investigación nos conducen a determinar cómo era el paisaje del Centro Norte durante los siglos II a V d.C., conformado tanto por las características físicas del entorno como por las sociedades que la habitaron. El análisis comprende tanto el aprovechamiento de los recursos naturales así como las modificaciones al entorno que esto supone, además del análisis de las sociedades que lo habitaron, de las que es necesario conocer sus formas de organización social, política, territorial y, las relaciones que establecen entre ellos o con grupos externos, ya sean de intercambio económico o dominio.

⁸ A. M. Crespo y C. Viramontes. 1996. pp. 9-14.

Proponemos la hipótesis de que el Centro Norte es un espacio propicio para el intercambio cultural entre los grupos del centro y el occidente de Mesoamérica ya que las condiciones sociales que prevalecen en el Centro Norte le permiten al Estado teotihuacano dominar a la población con fines expansionistas; éste le representa un territorio estratégico, puesto que mediante él accede al occidente mesoamericano creando así una red de flujo económico, político y social. Asimismo, es un área cuyos recursos biológicos -fauna lacustre, vegetación abundante y tierras fértiles- permitieron a la población contar con bienes de subsistencia que podían intercambiar con otros grupos, pero que también fueron de interés para Teotihuacan.

Nuestro objetivo es lograr un análisis integral del paisaje, con el que podamos determinar las características ambientales de este espacio hacia los siglos II a V d.C. y caracterizar la organización social, política y territorial de los grupos que la habitaron, puesto que los intereses que pudiera tener Teotihuacan sobre el Centro Norte, van más allá de la explotación de un determinado recurso, los factores que permiten esta dinámica tienen dos direcciones.

Primero, Teotihuacan se encuentra en el mejor momento de su desarrollo político y social, lo que sin duda supone un panorama complejo. Una sociedad numerosa, concentrada en un espacio determinado que, a la postre de su crecimiento, requiere de nuevos espacios, más recursos bióticos y humanos que le permitan su desarrollo, por lo que la necesidad de apropiación de los espacios y recursos ajenos se hace latente⁹.

Segundo, las condiciones para que Teotihuacan consiga los recursos que le son necesarios para continuar su desarrollo están presentes en el Centro Norte: abundantes recursos bióticos y una sociedad que política y socialmente no está organizada para hacer frente a su poder coercitivo. Las implicaciones de dicha expansión podemos encontrarlas en el paisaje del Centro Norte¹⁰.

Si bien, el tema de la presencia teotihuacana en el Centro Norte no es nuevo en la investigación, principalmente arqueológica, muchas de las hipótesis planteadas y

⁹ R. Carneiro, 2007.

¹⁰ D.W. Meining, s/f.

explicaciones al respecto atienden los datos obtenidos a partir de la investigación en un solo sitio arqueológico, datos que generalmente se remiten a piezas de cerámica o fragmentos de ellas, análisis de la industria lítica, el sistema constructivo, emplazamiento arquitectónico y, a una escala mayor, el patrón de asentamiento.

Además de la integración de los datos que se tienen a nivel regional, hace falta plantear este problema desde un enfoque teórico y disciplinario distinto, lo que nos permite abrir el panorama de explicación, la integración de nuevas y distintas variables que den mayor soporte a las hipótesis planteadas, además de ofrecer otras líneas de explicación.

El enfoque desde la geografía nos permite integrar el análisis del paisaje para entender el contexto en el que se dan las relaciones sociales, la organización territorial y el encuentro cultural entre grupos sociales distintos.

El vínculo entre dos disciplinas enriquece la investigación, permite el acceso a otras variables y categorías de análisis que contribuyen a la explicación de los fenómenos culturales; nos da la posibilidad de integrar un enfoque teórico distinto a las investigaciones que hasta ahora sólo han partido de una disciplina, con lo que podemos desarrollar modelos de explicación, teorías y conceptos que incrementan la posibilidad de entender el problema al que nos enfrentamos. La combinación de distintas propuestas metodológicas genera un escenario con amplio potencial para la construcción de datos de distinta índole lo que es, por demás, significativo en la investigación de las ciencias sociales.

Así, esta investigación parte de conceptos propuestos desde la geografía, tales como el espacio, el paisaje y el territorio, considera los métodos propuestos para la delimitación de los mismos e incorpora los principios del método arqueológico que permitirán aproximarnos a un periodo muy alejado de nuestro tiempo: los siglos II a IV d.C. Estos planteamientos conforman el capítulo número uno.

El segundo capítulo es una reseña de las investigaciones referentes al Centro Norte; una síntesis de su desarrollo histórico, las diversas hipótesis, modelos explicativos y

discusiones acerca de su relación con Teotihuacan, los problemas a resolver y las variables que conforman la investigación.

Los datos de los que se vale nuestra propuesta quedan expuestos en el tercer capítulo, donde se concentra el esfuerzo por mostrar los elementos que conforman el paisaje del Centro Norte, obtenidos a partir de investigaciones arqueológicas previas (en su mayoría obtenidos en publicaciones e informes de trabajo de campo) y caracterizaciones geográficas, generalmente, regionales.

Las consideraciones finales que derivan después del análisis de las variables presentadas, sumadas al fundamento teórico, forman parte del capítulo cuarto, donde además de los argumentos que consolidan este trabajo, se describe la experiencia obtenida a partir del esfuerzo por vincular los fundamentos teóricos metodológicos de dos disciplinas que, aunque en décadas pasadas su objeto de estudio parece haberlas hermanado, fueron separadas tras la especialización disciplinaria y el enfoque en el trabajo rutinario de las mismas.

Las palabras permanecen: ¡Los hombres creen que también sucede lo mismo con los conceptos designados!

Friedrich Nietzsche

CAPÍTULO 1. PROCESOS ESPACIALES Y ARQUEOLOGÍA: CONCEPTOS DE REFERENCIA

1.1. PROCESOS ESPACIALES

El concepto de espacio ha transitado un largo camino epistemológico dentro de la geografía, lo que ha derivado en distintos enfoques y significados.

Podemos referirnos al espacio como una construcción social, el espacio social, donde éste es el resultado de un proceso de reproducción social y su comprensión amerita el conocimiento de los procesos que intervienen en su producción¹¹.

David Harvey¹² comienza por definir el espacio y el tiempo como construcciones sociales, advierte que es necesario descubrir las características de dichas variables y así comprender cuáles son los procesos elegidos para su construcción. Estos conceptos están íntimamente relacionados con la cultura del grupo, forzosamente, se encuentran implícitos en el sistema simbólico como el lenguaje y las creencias.

Las formas de representar el espacio y el tiempo orientan la práctica social y aseguran el orden. Las representaciones del tiempo y el espacio surgen de las prácticas sociales al mismo tiempo que las regulan. En este contexto, podemos encontrar que la producción de espacio y tiempo puede reconocerse en un escenario de lucha política y

¹¹ R. Lobato, 1998, p. 29; O. Delgado, 1985, p. 49.

¹² D. Harvey, citado por O. Delgado, 1985, pp. 49-51.

social, en la que se ven involucradas las diferencias culturales, religiosas, políticas, de género y de clase. Luchas entre las distintas fuerzas sociales que derivan del mantenimiento o cambio del orden social. Así pues, la dinámica social es una lucha de poder por el espacio y por órdenes espaciales alternativos¹³.

De acuerdo con formas de organización social y características ideológicas del grupo se realizan determinadas prácticas que llevan a la construcción y apropiación del espacio. Al hablar de prácticas espaciales nos referimos a las acciones mediante las cuales se materializa la administración del territorio, el control y dirección de la organización espacial en existencia y reproducción, surgen de la conciencia de cada individuo y están sujetas a los patrones culturales del grupo y a las posibilidades técnicas de cada época, además, obedecen a los proyectos que tiene dicha sociedad¹⁴.

1.1.1 PAISAJE NATURAL, PAISAJE CULTURAL O SIMPLEMENTE PAISAJE

En los debates de la geografía, el concepto de paisaje ha tenido un lugar importante. Las discusiones con respecto de la influencia del hombre sobre él y como agente de su transformación, derivaron en la propuesta de considerar al paisaje como cultural. Sin embargo, también se ha enfatizado sobre la influencia del medio en la construcción social de un grupo.

El paisaje cultural tampoco es un concepto sencillo: no es únicamente cultural ya que en ningún momento deja de tener un contenido natural. Así, el paisaje puede ser visto de diferentes formas, aunque gran parte del entendimiento de este concepto está en su paso por la historia de la geografía.

A finales del siglo XIX, F. Ratzel, considerado pionero de la geografía humana, propone el concepto de *antropogeografía*¹⁵, en el momento del auge positivista, cuando la

¹³ O. Delgado, *Op. Cit.*

¹⁴ R. Lobato, 1998, p. 36.

¹⁵ A. L. Gómez, *Ibidem.* y C. Sauer, 1981.

geografía estaba fuertemente preocupada por demostrar su carácter científico y la capacidad de constatación de los hechos que describe¹⁶.

Ratzel aportó elementos significativos que buscaban la integración de la dimensión social a la geografía. Para él, la *antropogeografía* es dinámica y permite explicar las causas de la expansión geográfica de los grupos humanos, causas que estaban directamente relacionadas con las circunstancias naturales de su espacio. Buscaba la influencia que ésta ejercía sobre la historia y cultura de los grupos, lo que sitúa a la geografía como una ciencia de las relaciones, que emplea un método inductivo y comparativo, en el que incluye conceptos como espacio, movimiento y situación geográfica¹⁷.

Retoma los principios propuestos por C. Darwin y los aplica a lo que llama la lucha por el "espacio vital", proponiendo que existe una marcada influencia del medio sobre los seres humanos, por lo que esto puede ser una de las causas que determinan su distribución en la tierra; de ahí que por décadas se señalará a esta escuela como determinista geográfica.

La geografía, entonces, debía preocuparse por determinar la movilidad de los grupos y cartografiar las áreas donde viven. Estableció una teoría científica sobre la ocupación del espacio por la humanidad, proponiendo que existe una relación causal entre la naturaleza y la sociedad, una adaptación de los humanos al medio, la cual se expresa políticamente¹⁸.

Sin embargo, la reducida atención que prestó a la génesis, forma y función del paisaje, generó una larga cadena de cuestionamientos en los años subsiguientes del desarrollo de la geografía. Las siguientes décadas comienzan con una fuerte tendencia de crítica al positivismo, por ende, una crítica a la postura *ratzeliana* de ver a la geografía como

¹⁶ D. Mitchell, 2000. p. 18-19; A. L. Gómez, 1983. p. 6-8.

¹⁷ A. L. Gómez, *Op. Cit.*

¹⁸ F. Fernández, 2005b.

una ciencia de las relaciones. Así, es posible encontrar a la geografía alemana del paisaje, la geografía regional francesa y la geografía cultural norteamericana¹⁹.

La geografía alemana está representada principalmente por Schlüter y Hettner; teóricamente trabajaron en ambas direcciones, es decir, la influencia del medio sobre el hombre y las modificaciones al medio por el hombre.

Schlüter señala que el paisaje es visto en términos puramente fisonómicos y se le sitúa en el centro de la investigación, construyendo así el objeto de estudio de la geografía: la descripción e interpretación del paisaje. Lo que había que explicar, entonces, era su fisonomía y los elementos que la transforman, los cuales están en los grupos culturales.

Si bien aquí podemos encontrar un indicio de la importancia de las acciones humanas como transformadoras del paisaje, el método propuesto y lo limitado del objeto de estudio convertía la forma de abordar esta variable en algo sumamente complejo, lo que lo dejó fuera de las explicaciones causales²⁰.

En comparación, Hettner considera que el hombre no es un elemento más del paisaje, sino que es parte de él e insiste en que la geografía debe seguir ocupándose de estudiar el medio físico²¹.

Mientras tanto la escuela francesa, representada por Vidal de la Blache, enfatiza su crítica al determinismo bajo la propuesta *genres de vie*, es decir “géneros de vida” o bien “formas de vida”. Aunque tiene algunas coincidencias con la escuela alemana, explica que a la vez que el hombre quedaba condicionado por su medio, también éste lo transforma a partir de sus actividades²²; el análisis consiste en contrastar las

¹⁹ A. L. Gómez, *Op. Cit.*

²⁰ F. Fernández, *Op. Cit.*

²¹ A. L. Gómez, *Ibidem.*

²² P. Vidal de la Blache. 1994 [1993]. *Tableau de la géographie de la France*. Paris, Éditions de la Table Ronde. Citado por F. Fernández, 2005, p. 89.

actividades estacionales de un grupo determinado a lo largo de un año y observar sus modificaciones al paisaje²³.

Esta nueva forma de abordar el espacio y las relaciones en él buscan nuevamente mostrar al ser humano como un elemento activo dentro de las dinámicas de cambio espacial. El concepto de género de vida hace referencia a las formas en las que el hombre vive el espacio, éste entendido como su morada, es decir, la respuesta del hombre al enfrentamiento con la naturaleza²⁴.

Bajo este esquema, la geografía intentaba una vez más incluir al hombre en el análisis espacial. Sin embargo, aún se percibe la carencia del contenido social, es decir, el ser humano se incluye a partir de su relación con el medio físico, más no como un ser social y dinámico, que no sólo está presente y se relaciona con el medio, sino que actúa sobre él.

Este enfoque surge en un momento de transformaciones sociales significativas que se ven reflejadas en la creación de modernas ciudades industrializadas, donde crece la separación entre la sociedad y su entorno, un fenómeno que desde la sociología tenía su origen en la capacidad transformadora del hombre. La geografía, entonces, quedó atrapada al tratar de explicar lo complejo de este cambio social, con base en los elementos más esenciales del paisaje²⁵.

Si se puede hablar de la connotación de paisaje en un sentido social, es a partir de la definición de Milton Santos²⁶, quien señala que el término paisaje es usado con frecuencia para referirse a la *configuración territorial* de un área, es decir, al conjunto de elementos naturales y culturales que la caracterizan.

En este sentido, coincide con C. Sauer cuando se refiere a que en el paisaje se juntan los objetos del pasado con los del presente, y agrega, que son formas de un momento

²³ F. Fernández, *Ibidem*.

²⁴ A. L. Gómez. *Ibid.*, p. 11.

²⁵ A. L. Gómez, *Ibidem*.

²⁶ M. Santos, 2000, pp. 86-90.

dado que expresan la herencia de sucesivas relaciones entre el hombre y su medio, entre hombre y naturaleza²⁷.

El paisaje se convierte así en un sistema material que se caracteriza por la singular distribución de sus formas y objetos, los cuales fueron creados en momentos históricos diferentes pero que se hacen visibles en el presente: *"el paisaje es sólo una abstracción, a pesar de su concreción como cosa material. Su realidad es histórica y le viene de su asociación con el espacio social"*²⁸.

Cierto es que en la trayectoria de las dos escuelas que hemos mencionado hasta ahora, la lista de autores que marcaron el rumbo de la geografía es mucho mayor, así como las obras, debates y momentos que fueron significativos para conformar la geografía que hoy conocemos. No podemos decir que el tránsito de la geografía y su constante pugna por incluir la variable social en su cuerpo teórico fue tan lineal como lo hemos presentado. Esta es una visión general y sintética de la forma en la que la geografía fue incorporando los aspectos culturales y sociales en la explicación de la espacialidad de la cultura, lo que nos permitirá, ubicar la posición del concepto de paisaje y las formas de abordarlo metodológicamente.

1.1.1.1. LA PROPUESTA DE CARL O. SAUER

A finales del siglo XIX se creó en la Universidad de Chicago un Departamento de Geografía por iniciativa del geólogo Davis Chamberlin en colaboración con Rollin Salisbury²⁹. Carl Owin Sauer junto con otros colegas adquirieron una formación que los convirtió en expertos en identificar y analizar las características físicas del terreno observado, aunque no pasó mucho tiempo antes de que apareciera en Sauer la inquietud por incluir a los ocupantes humanos en este análisis.

²⁷ C. Sauer, 1925.

²⁸ M. Santos, *Ibid.*, p. 90.

²⁹ C. Sauer, 1981.

Al respecto, hubo tres líneas que fueron dando cuerpo a sus inquietudes. Por un lado, Ellsworth Huntington quien introdujo la idea de que los cambios climáticos eran un factor determinante en la evolución de la cultura humana; Ellen Semple, partió del análisis histórico para explicar una suerte de determinismo ambiental, en un intento por darle un lugar explicativo a los procesos del pasado; finalmente, Harlan Barrow, propuso la existencia de factores geográficos, relacionados directamente con la naturaleza y los no geográficos, que eran resultado de la acción humana³⁰.

Si bien, aún no tenía contacto con la obra de Ratzel, Sauer reconoce que las primeras formas de abordar los aspectos sociales del espacio, coinciden con la propuesta del geógrafo alemán:

La geografía cultural era un concepto desconocido, pero de algún modo hicimos lo mismo que él había hecho: detenernos dondequiera que nos encontrábamos con algo cuya presencia en ese sitio tuviera un sentido capaz de captar nuestra atención. Mediante esas acciones de reconocimiento intentamos describir los patrones geográficos de la actividad humana, y comprender el sentido de su estructura, y empezamos a preguntarnos por el modo en que se habían integrado las cosas que veíamos. Un primer ejercicio en el aprendizaje de que la geografía es la diferenciación espacial de la naturaleza y la cultura³¹.

Sin embargo, los cambios en las dinámicas políticas, sociales y económicas a escala mundial tuvieron su repercusión en el quehacer de la ciencia, y la geografía norteamericana no escapó a ello.

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial vino un cambio tajante en la práctica de la geografía norteamericana. Muchos de los geógrafos participaron en actividades de servicio militar, y a su regreso e incorporación a la vida académica comenzó a vislumbrarse un marcado interés por la generación de conocimiento con respecto de las redes comerciales y factores económicos y administrativos, de tal suerte que hubo una proliferación de teorías al respecto del orden espacial, principalmente económico

³⁰ C. Sauer, *Op. Cit.*

³¹ C. Sauer, *Ibidem*, p. 2.

y político, que dejaban fuera el proceso histórico y las particularidades del “lugar”, investigaciones que buscaban cumplir con una capacidad predictiva y de planeación.

Para 1923, un poco con la decepción del trabajo geográfico que preveía en Michigan, Sauer se muda a California, donde dirige el Departamento de Geografía de la Universidad de Berkeley³². Aquí comienza la principal aportación de la escuela norteamericana a la geografía cultural.

A través de su acercamiento a las obras de la geografía de la escuela alemana y francesa, Sauer se da cuenta de que la dimensión del tiempo es la que dará luz a la explicación geográfica, y permitirá la comprensión de los fenómenos que estudia: “*La cuarta dimensión, el tiempo, resultaba necesaria para la comprensión, y no podía ser reemplazada por etapas, ciclos, modelos o influencias ambientales.*”³³.

Explica que este acercamiento a la antropología y la influencia que ejerció en el desarrollo del nuevo enfoque cultural de la geografía se dio por el contexto en el que se desarrollaba la investigación en Berkeley, una gran proximidad a campos de investigación diversos, con ricos parajes caracterizados por la variabilidad cultural, lo que permitía el constante intercambio con el quehacer antropológico.

Es posible ver una marcada influencia de Franz Boas, Alfred Kroeber y Robert Lowie en la obra de Carl Sauer, ya que en las décadas de los años 1940 y 1950, el enfoque *saueriano* comenzó a extenderse por el resto de las universidades americanas³⁴.

De acuerdo con la Escuela de Berkeley, la geografía cultural estudia la especificidad de las diferentes áreas culturales describiendo los rasgos visibles y su evolución en el tiempo³⁵.

Para Sauer, la geografía estudia áreas específicas llamadas *paisaje* en las que se analizan las relaciones que las determinan, así la geografía cultural estudia el *paisaje cultural*, también llamado *área cultural* como una unidad, donde existen distintas

³² C. Sauer, 1981; A. Luna, 1999, p. 71.

³³ C. Sauer, *Op. Cit.*

³⁴ C. Sauer, *Ibidem*; A. Luna, *Op. Cit.*

³⁵ F. Fernández, 2005b, p. 7

culturas, para lo cual debe recurrirse a métodos históricos, tales como los testimonios escritos, arqueológicos y etnográficos³⁶.

Si bien, la idea de establecer áreas de estudio ya se había considerado en la escuela de Paul Vidal de la Blache, la particularidad que observamos en la propuesta de Sauer, es la recurrencia a los métodos históricos para dicho análisis, lo cual no sólo lo remite a una fuente de información, sino que a partir de esta premisa le da un peso importante al devenir histórico del paisaje, volviéndolo en fuente y resultado de la historia.

En su propuesta plantea el estudio de las diferencias espaciales y la elaboración de leyes que lo expliquen, se concentra en los aspectos materiales de la cultura y los efectos que las distintas tradiciones culturales tienen sobre el paisaje, sin dejar de lado los componentes sociales que conforman el bagaje cultural. Asimismo, se interesó por descifrar las huellas que dejan los distintos procesos productivos y reproductivos de la sociedad en el paisaje, partiendo de elementos materiales, lo que le permitiría realizar una reconstrucción histórica de la región³⁷.

En su escrito *La morfología del paisaje* de 1925, señala con claridad la importancia que tiene el análisis histórico en la comprensión del paisaje cultural, el cual se relaciona con otros paisajes de tal suerte que conforman un sistema general constituido por una serie de formas y estructuras que los identifican. El contenido del paisaje está determinado por las formas físicas que tienen significado para el hombre en tanto que son formas de uso, así, el paisaje integra elementos físicos y de carácter humano.

El paisaje cultural se encuentra inmerso en un continuo proceso de desarrollo, ya sea de reemplazo o disolución, dada la función de sus relaciones con el espacio y el tiempo.

Debido a su relación con el hombre, un cambio en términos culturales se manifiesta también en el paisaje, de tal suerte que en él encontramos el registro humano de

³⁶ F. Fernández, *Op. Cit.*

³⁷ C. Sauer, 1925; A. Luna, *Ibidem*, p. 72

distintos tiempos. Esta superposición de elementos nos remiten al devenir histórico de varios grupos culturales insertos en un solo espacio, Sauer³⁸ sostiene que:

El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado [...] Con la introducción de una cultura diferente – esto es, proveniente de fuera – se establece un rejuvenecimiento del paisaje cultural, o un nuevo paisaje cultural es sobreimpuesto a los remanentes de otro anterior.

Quizá uno de los aspectos más importantes de esta propuesta es que en su análisis del paisaje considera que los aspectos culturales de un grupo social son identificables a través de su producción material, es decir, de sus construcciones, utensilios, vestimenta y demás artefactos de su vida cotidiana.

Si bien es claro que en el paisaje están reflejados distintos acontecimientos históricos, la complejidad de los elementos que en él se plasman no son fáciles de interpretar. En el paisaje conviven presente y pasado, cultura y naturaleza, tiempo y espacio.

El punto de convergencia entre las diferentes escuelas de geografía con respecto del concepto de paisaje es la relación entre hombre y naturaleza y, una discusión entre cuál es la variable que explica a la otra.

En definitiva el paisaje puede ser entendido como una unidad de análisis, la delimitación de un espacio donde convergen elementos dados por la naturaleza que se ven modificados por las acciones humanas constantes en el tiempo.

Estas acciones no sólo están encaminadas a la transformación del medio con fines de explotación y aprovechamiento. En ellas se manifiestan una serie de elementos culturales que derivan de una sociedad con un proyecto encaminado a la subsistencia del grupo.

En palabras de Barbara Bender³⁹, el paisaje es complejo en virtud de que es creado por el hombre a partir de su experiencia en él. La forma en cómo se percibe y por ende

³⁸ C. Sauer, *Op. Cit.*

se aprovecha y utiliza, depende de muchos factores, sociales, económicos, políticos e históricos.

El paisaje es cambiante, el hombre lo vive, lo aprovecha, lo recrea, se identifica con él, se lo apropia y disputa, ya sea como grupo, sociedad o de manera individual. De manera que en él, existen diversas formas sociales, políticas, económicas, históricas y naturales, todas ellas en constante transformación.

C. Bertrand y G. Bertrand⁴⁰ sostienen que el paisaje es un producto social, así como ya no existen espacios totalmente naturales, aún los paisajes más artificiales tienen una dimensión ecológica. Ambas variables, ambiente y sociedad, están presentes, y una explica a la otra no son, entonces, dependientes.

Pensar que una sociedad se desarrolla de cierta forma en función de los recursos naturales de los que dispone en su entorno es una afirmación un tanto determinista, siguiendo a Bertrand:

Territorializar la naturaleza es dar a vuelta a la problemática de las relaciones entre las sociedades y sus medios [...] sus componentes [...] no expresan por sí mismos ninguna posibilidad o imposibilidad social. No tiene un proyecto social. La potencialidad y la limitación no están en la naturaleza de la naturaleza. Los factores determinantes, si existen, están en la sociedad.⁴¹

De igual forma, los objetos que son incorporados al paisaje en distintos tiempos y aun por distintos grupos, responden a una lógica que destaca las necesidades sociales y económicas del grupo, que bien puede ser en términos productivos o de reproducción social.

En síntesis, el paisaje muestra, a través de diversos elementos, el devenir histórico de la sociedad. Contiene huellas de su existencia, sus prácticas culturales, formas de

³⁹ B. Bender, 1993. pp. 1-7.

⁴⁰ C. Bertrand y G. Bertrand, 2006

⁴¹ C. Bertrand y G. Bertrand, 2006. p.133.

producción, organización del espacio, y además, da testimonio de la influencia de acontecimientos externos como parte de un proceso de integración a otras unidades.

Es en sí, un espacio que se construye socialmente a partir del control de las sociedades que lo habitan. Un espacio donde se ejerce control y dominio, lo que lo convierte en territorio, donde además existen recursos dados naturalmente. Así, los recursos físicos, biológicos y la sociedad que habita en un espacio son el paisaje.

1.1.2 TERRITORIO

Mientras que el espacio puede ser entendido como una construcción social y al mismo tiempo como una representación u objeto de disputa, el ejercicio de la territorialidad, a decir de Robert D. Sack⁴² es una actividad natural del hombre, en la que están insertas sus capacidades de actuar e influir sobre los demás.

El territorio es el resultado de las estrategias utilizadas por un grupo o individuo para lograr un fin, un área geográfica delimitada donde el grupo o individuo adquiere el control de la gente, los elementos que la componen y las relaciones que en él se desarrollan, lo que se puede llamar "territorio específico" que puede ser utilizado para contener o excluir ciertas actividades, asimismo se establecen ciertas vías de acceso a los recursos, a las personas y su interrelación⁴³.

Las formas bajo las cuales se conduce la territorialidad tienen que ver, en principio, con una forma de clasificar el área, que se refiere a la pertenencia individual o colectiva de los objetos o los recursos de un determinado lugar y su organización, de tal forma que el acceso a ellos es diferenciado según la pertenencia. Segundo, se establece una forma de comunicación que permita transmitir el significado del territorio, las formas de control, la posesión y exclusión. Ésta puede ser simbólica, suscrita mediante marcas o signos que expresen la identidad de quien ejerce el control. Finalmente, existe un reforzamiento en el control del acceso a ciertas áreas o elementos dentro de ellas, así como a los elementos que están fuera, bajo un mecanismo de restricción/exclusión⁴⁴.

Podemos decir que el control territorial es un factor importante en la modificación de las interacciones, pero al mismo tiempo puede disminuir el trabajo de vigilancia de quienes habitan y controlan el territorio. El ejercicio de la territorialidad, entonces, está presente en todas las sociedades y en cada uno de los individuos.

⁴² R. Sack, 1985.

⁴³ R. Sack, *Ibidem*.

⁴⁴ R. Sack, *Ibidem*.

En síntesis, para Sack el territorio es la base de las relaciones humanas, en las que se puede percibir el movimiento social, la interacción y contacto entre individuos, estas son formas de transmitir energía e información cuya finalidad es poder afectar, influir o controlar las ideas y acciones de otros, así como el acceso a los recursos. De esta manera las relaciones humanas pueden ser entendidas como relaciones humanas espaciales que a su vez son el resultado de la influencia y el poder⁴⁵.

A lo largo del análisis anterior con respecto al territorio encontramos una serie de variables que intervienen en la construcción, organización y control de él, y quizá es el poder una de las más importantes.

Las relaciones de poder son uno de los factores determinantes en la configuración del territorio, un mecanismo que opera en todas las relaciones humanas y al que no puede escapar ninguna organización social.

Este tipo de relaciones también se manifiestan en el espacio, ya que es en él donde se materializan⁴⁶. Entonces, a través de la forma espacial y territorial es posible que logremos acercarnos al tipo de relaciones de poder que se ejercen en un determinado territorio.

Sánchez⁴⁷ nos propone tres de los factores más importantes que vinculan al espacio con las relaciones de poder. Primero, existe una fuerte articulación de las relaciones de poder con el espacio, de tal forma que la organización de éste tiene correspondencia con los objetivos sociales del grupo; es decir, que la estructura del espacio corresponde a las necesidades productivas y reproductivas del grupo social, de tal forma que se crean espacios encaminados a garantizar su permanencia.

Esto significa, además, que cualquier cambio en la estructura social se hará también en la configuración espacial. Tanto los cambios en la división del trabajo, como en la

⁴⁵ R. Sack, *Ibid.*

⁴⁶ E. Sánchez, *s/f*, p.30.

⁴⁷ E. Sánchez, *Op. Cit.*

producción y las relaciones sociales de producción generarán nuevas formas de articulación del espacio.

El segundo factor atiende a la necesidad de apropiación y dominio. Para que logre ejercerse un dominio o control sobre determinado grupo, se debe ocupar el espacio físico en todas sus escalas, lo que puede ocurrir bajo el dominio material y control de los recursos, que podríamos catalogar como apropiación, o bien a través de la influencia, donde se ejerce la intervención mediante una relación de poder sin que la apropiación u ocupación del espacio físico sea un elemento indispensable.

Tercero, la localización de las fuerzas de decisión en su relación con la organización del espacio es un elemento que interviene directamente con los procesos de organización territorial, la cual está determinada por los objetivos sociales y políticos que el grupo ha definido.

Tanto las relaciones de poder como el ejercicio de la territorialidad pueden materializarse en el espacio, lo que para la arqueología es de suma importancia, ya que es a partir de las huellas que quedan en el registro arqueológico que podemos inferir los procesos ocurridos en cada época.

El territorio también es representación. Un espacio que es representado, siendo ésta una forma discursiva de aprehensión de él, pero además es apropiado por un sujeto (individuo o sociedad), una apropiación de carácter político que convierte a ese espacio en objeto de administración, al cual se le imprimen delimitaciones, clasificaciones, usos, distribución, mecanismos de defensa y formas particulares de identificación⁴⁸.

El territorio adquiere un significado de identidad, se convierte en representación e instrumento que sirve a los procesos de identificación del grupo y por lo tanto se encuentra marcado por emblemas y signos que señalan la ocupación del grupo y que al sentirlo propio imprimen en él su identidad.

⁴⁸ R. Segato, 2006. pp. 76-77.

1.2 EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO Y SU APLICACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL PAISAJE

A partir de los conceptos revisados anteriormente, expondremos cuál será la forma de aproximarnos al entendimiento del paisaje, resumiendo las consideraciones teóricas de la geografía para después integrar el método arqueológico como una herramienta en el análisis integral del paisaje.

En síntesis, podemos entender que el paisaje no es un objeto sino una unidad de análisis que representa un espacio, donde coexisten elementos que tienen que ver con el paso de distintas sociedades a través del tiempo.

En él existen formas de producción humana, así como componentes naturales, es decir, naturaleza y cultura presentes. Es un espacio naturalmente dado pero socialmente construido que se modifica a través del tiempo y por el paso de distintos grupos culturales, que se convierte en territorio tras ser apropiado y controlado por un grupo determinado, por lo que es un espacio representado y que representa la identidad del grupo que domina en las relaciones de poder.

Es cambiante en el tiempo, más no necesariamente en el espacio físico, es decir, en un mismo espacio físico pueden cambiar la configuración y las formas de ejercer la territorialidad en él según el momento histórico.

La delimitación de un paisaje, para su análisis, no es más que una herramienta metodológica, un medio para acceder a la explicación de la realidad. Un paisaje puede ser entendido como un sistema, que evoluciona con el constante cambio de los elementos que lo componen. Existe en él una dinámica biológica donde intervienen los agentes naturales, pero también una dinámica antrópica que es atribuible a la sociedad⁴⁹.

Para C. Sauer los componentes determinados por la presencia de una sociedad son formas de población, formas de alojamiento y formas de producción. Las formas de población se refieren a los fenómenos de masa o la densidad de un grupo que habita

⁴⁹ C. Bertrand y G. Bertrand, *Op. Cit.*

un área determinada, en función de la cual, se puede determinar el uso de los recursos. Las formas de alojamiento están definidas por las estructuras construidas por el hombre y la disposición de estas: si se encuentran dispersas, en aglomeración o conforman ciudades, lo que quizá podríamos llamar patrón de asentamiento. Mientras que las formas de producción se refieren a los tipos de uso de suelo, que en buena medida manifiesta las necesidades productivas del grupo, así como los medios empleados⁵⁰.

Sauer propone la utilización de los métodos históricos para recuperar la información concerniente a los distintos momentos en los que fue habitado el espacio, y bajo los cuales se pueden entender los procesos sociales de los grupos humanos que lo habitaron.

Es entonces que recurrimos la arqueología, ciencia que no sólo se ocupa del estudio de los "pueblos desaparecidos", es en sí, una disciplina de las ciencias sociales y por lo tanto su objeto de estudio no difiere del resto de ellas, por tanto se ocupa de la sociedad como totalidad histórica. Sin embargo, se distingue del resto de las disciplinas por la particularidad de su método empleado en la obtención de datos, la clase de datos que integra en su explicación y su preocupación por los procesos de transformación de dichos elementos⁵¹.

Así, la arqueología procura conocer los procesos sociales a través de sus efectos en la transformación material de la naturaleza, inferir las diversas relaciones sociales en las que se integran las actividades humanas a partir de los componentes materiales e, inferir los elementos fundamentales de las formas sociales y económicas, a través de las formas culturales⁵².

Para validar tales inferencias, la arqueología parte de que todo cambio social trae consigo modificaciones en el uso de las dimensiones espaciales y temporales de las

⁵⁰ C. Sauer, *Ibidem*.

⁵¹ L. F. Bate, 1999, pp. 41-42.

⁵² L. F. Bate, *Op. Cit.*

actividades humanas y del medio que resulta afectado por éstas y, de que el uso social del tiempo y del espacio se da bajo las formas culturales de las actividades humanas.

Así, todo lo que hacen o viven los seres humanos es subjetivamente reflejado de alguna manera, dichos reflejos cognitivos, afectivos o motivaciones orientadas por los valores de un grupo componen las actividades humanas, es decir, "la cultura es empíricamente observable"⁵³.

En las ciencias sociales se habla de *cultura* como un conjunto singular de formas de existencia de una sociedad real, mientras tanto la arqueología, que ya no puede disponer de la observación directa de las actividades de la sociedad a la que estudia, infiere la cultura de dichas sociedades, definiendo así la *cultura arqueológica* como:

[...] la categoría que se refiere al conjunto de contextos y materiales arqueológicos que son efecto – entre otros factores – de la transformación material del medio natural llevada a cabo por una sociedad en un rango determinado temporal definido. Desde luego, todo grupo humano se desarrolla en un segmento determinado de la geografía, a la que transforma, de manera que la cultura arqueológica posee también una distribución espacial que, en esta instancia, se busca delimitar.⁵⁴

La cultura se manifiesta en el *sistema general de actividades*⁵⁵ que integra los comportamientos de los seres humanos, así como los objetos materiales producidos por el hombre con los cuales y a través de los cuales se relaciona con el resto del grupo.

Dichos objetos son los que sirven a la arqueología para la interpretación de las sociedades que estudia, lo que llamamos materiales arqueológicos, entendidos como productos de distintos procesos de trabajo, los cuales fueron hechos para ser usados y consumidos de distinta manera, satisfaciendo necesidades diversas como por ejemplo: formando parte de la producción ya sea como objetos o medios de trabajo,

⁵³ L. F. Bate, *Ibidem.* p. 190.

⁵⁴ L. F. Bate, *Ibid.*, p. 178.

⁵⁵ L. F. Bate, *Ibid.*, p. 196.

satisfaciendo las necesidades reproductivas del grupo, o bien, permitiendo la reproducción de la psicología social y de la institucionalidad⁵⁶.

El paisaje como un espacio construido socialmente⁵⁷ muestra huellas, objetos que nos permiten inferir aquellos procesos sociales a través de los cuales fue transformado, por un grupo social y por los propios mecanismos de transformación sujetos a la naturaleza. La búsqueda de esas huellas y la reconstrucción de dichos procesos de transformación se pueden abordar mediante el método arqueológico⁵⁸.

Una sociedad tiene distintas formas de existencia, que en conjunto podemos llamar cultura, la cual es empíricamente observable⁵⁹. Cuando ya no es posible *observar* las actividades y relaciones de una sociedad de manera directa, las cuales, sin embargo, se realizan en un espacio geográfico determinado, la arqueología las infiere a partir de los objetos y de las transformaciones en el paisaje que éstas dejan.

Los artefactos que dejaron los grupos culturales que habitaron un espacio determinado permiten conocer parte de sus actividades y filiación cultural. Puesto que los objetos de cerámica son los más abundantes en el registro arqueológico, resulta importante conocer su manufactura, es decir, de dónde son las materias primas empleadas, qué tipo de artefactos se están produciendo (domésticos, de almacenaje o consumo de alimentos, rituales) pero sobre todo las características morfológicas y estilísticas, ya que es con ello con lo que podemos identificar la filiación cultural, es decir, si se trata de una tradición cerámica de tipo local o tiene la influencia de grupos externos.

Esta influencia cultural podemos encontrarla no sólo en los artefactos de cerámica, sino en la arquitectura: el sistema constructivo, la distribución de los edificios, y los elementos decorativos tales como la pintura mural.

⁵⁶ L. F. Bate, *Ibidem*.

⁵⁷ C. Bertrand y G. Bertrand, *Ibidem*; M. Santos, 2000, pp. 86-90.

⁵⁸ L. F. Bate, *Ibid.*, p.44.

⁵⁹ L. F. Bate. *Ibid.*, p. 190.

Hemos tomado el término *influencia* para referirnos a los rasgos culturales ajenos a una tradición local, si bien es un término que requiere de una explicación teórica más a fondo⁶⁰, por ahora sólo lo emplearemos para establecer que existen elementos culturales ajenos a los locales. Los motivos de la presencia de dichos elementos puede ser causa de la influencia o la imposición mediante el dominio o colonización.

Podemos decir entonces, que la organización social y política, así como las relaciones que se dan entre los grupos sociales, son observables y pueden inferirse a través del análisis de los materiales culturales que dejan y de su disposición en un espacio determinado, misma que se apoya en el marco teórico de cada investigación.

El paisaje está conformado, también, por las huellas que las actividades humanas han dejado en él, convirtiendo esta relación entre paisaje y sociedad, en una relación dialéctica, que permite la integración de elementos de función y de forma, sociales y naturales, de tiempo y espacio, en el pasado y presente, lo que nos permite explicar las dinámicas de desarrollo de una sociedad en un espacio determinado.

⁶⁰ M. Gándara, 1991.

*¿Qué es lo que únicamente puede ser el conocimiento?
"Interpretación", no "explicación".*

Friedrich Nietzsche

CAPÍTULO 2. ESPACIO Y TIEMPO MESOAMERICANOS

2.1 CRONOLOGÍA Y DESARROLLO PARA MESOAMÉRICA

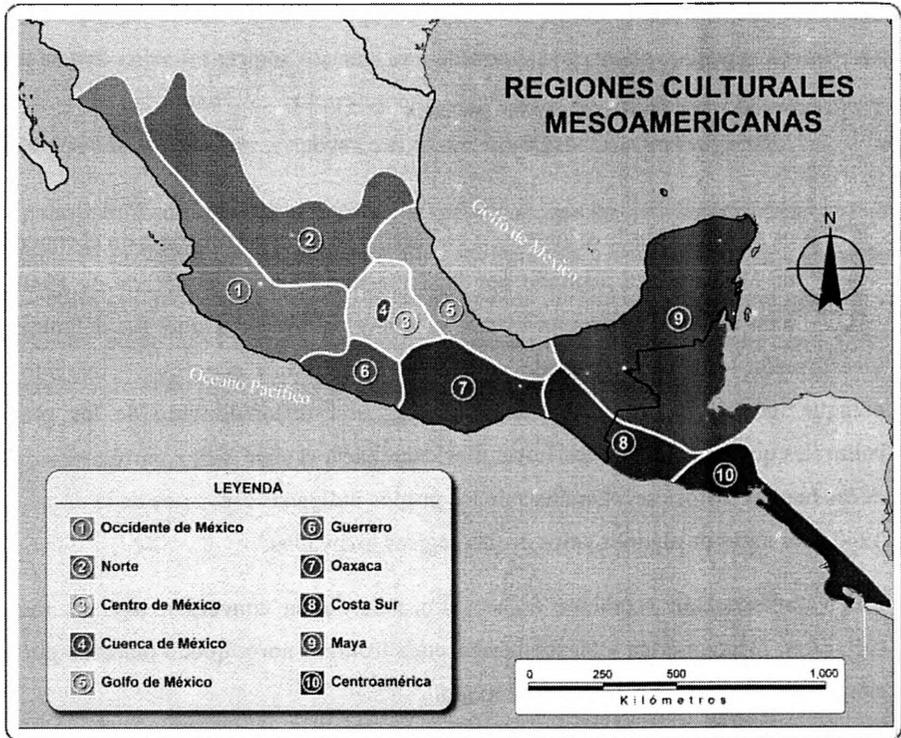
Por muchos años la arqueología en México se ha desarrollado bajo el concepto de Mesoamérica acuñado por Paul Kirchhoff⁶¹ hacia la década de 1940. Si bien no es una propuesta con la que el autor haya querido delimitar la investigación, esta se ha tomado como base de muchos conceptos y servido de enfoque teórico. La propuesta intenta hacer una regionalización de los grupos culturales que habitaron el territorio mexicano hacia el siglo XVI, a partir del estudio de las fuentes históricas, el análisis de los grupos indígenas presentes en la década de 1940 y los datos de algunos sitios arqueológicos excavados.

Esta caracterización establece áreas culturales, donde convergen algunos rasgos culturales: Aridoamérica y Mesoamérica, cuya frontera norte quedó marcada por los ríos Pánuco, Moctezuma, Lerma y Santiago.

Tras el avance de la investigación se fueron caracterizando distintas áreas al interior de Mesoamérica, así quedó subdividida en cinco principales áreas culturales (mapa 1), cuyas diferencias enfatizan su desarrollo histórico; es decir, muchas de ellas comparten tradiciones culturales tales como la agricultura, rasgos arquitectónicos, sistemas de enterramiento, ritos, lengua, etc. Sin embargo, las diferencias puntuales, el contacto con otras sociedades o los tiempos en los que se desarrollaron las hacen diferenciarse entre sí.

⁶¹ P. Kirchhoff, 1960.

Entonces, Mesoamérica quedó conformada por el Occidente, Centro, Cuenca de México, área Maya y zona del Golfo. Si bien entre cada una de ellas las diferencias eran notables, todas albergaban grupos sedentarios con una producción agrícola intensiva, centros ceremoniales, sociedades jerarquizadas y una religión politeísta, entre otras características.



Mapa 1. Regiones culturales de Mesoamérica⁶².

Mientras tanto, en el área que desde entonces fue llamada Aridoamérica tenían lugar los grupos nómadas, cuyo medio de subsistencia era la caza y recolección, sin arquitectura monumental ni organización social compleja, los llamados de manera general *chichimecas*.

⁶² *Arqueología Mexicana*. 2000.

En este contexto, los actuales estados de Querétaro y Guanajuato se encuentran justo en el límite que divide Mesoamérica de Aridoamérica, lo que por largos años trajo importantes consecuencias en términos académicos y de interpretación, ya que no se esperaba encontrar aquí evidencia de grandes desarrollos culturales, sociedades complejas, ni interacción con los centros culturales mesoamericanos. Algunas partes de estos estados, sobre todo los extremos norteños, son considerados como territorio de cazadores recolectores, mientras que en los valles al sur se han localizado huellas de sociedades sedentarias jerarquizadas, con arquitectura monumental y, siguiendo el discurso, rasgos mesoamericanos. Además, su relación con los grupos de poder de la cuenca de México es cada vez más clara. Este panorama de frontera cultural permea toda la historia prehispánica de esta área.

Si bien es claro que la propuesta de Kirchhoff no tuvo la intención de marcar una frontera en la investigación arqueológica, por algunos años esta propuesta fue tomada como la base de la investigación arqueológica, sesgando así el interés en la investigación, el cual se dirigía a Mesoamérica, dejando fuera el área de Aridoamérica y por supuesto la vinculación entre ambas regiones, es decir, el área de frontera.

La periodización en la investigación arqueológica está basada, principalmente, en el desarrollo histórico mesoamericano, ya que se pensó por mucho tiempo que los procesos culturales en Aridoamérica fueron homogéneos. No fue hasta la década de 1980 que se comenzó a intensificar la investigación en esta región, que dio cuenta de una importante diversidad cultural⁶³, la que, sin embargo, aún está en proceso de conocerse cabalmente.

Podemos hablar de tres grandes periodos: preclásico o formativo, clásico y posclásico, todos ellos se refieren al desarrollo cultural mesoamericano⁶⁴ (figura 1). El periodo preclásico, que puede dividirse en temprano (2500 -1200 a.C.), medio (1200-400 a.C.) y tardío (400 a.C.-150/200 d.C.), en términos generales, se caracteriza por el inicio del sedentarismo agrícola y la producción de cerámica, grupos aldeanos que hacia los

⁶³ A. López Austin y L. López Luján. 2002. p. 19.

⁶⁴ A. López Austin y L. López Luján. *Op. Cit.* pp. 14-23.

últimos siglos de este período comenzaron a intercambiar bienes con grupos más distantes.

3300 a.C.	2500 a.C.	1200 a.C.	400 a.C.	150/200 d.C.	650 d.C.	900 d.C.	1200 d.C.	1521 d.C.	1821 d.C.	2000 d.C.
ETAPA LITICA	MESOAMÉRICA							COLONIA	MÉXICO INDEPENDIENTE	
	PRECLÁSICO			CLÁSICO		POSCLÁSICO				
	TEMPRANO	MEDIO	TARDÍO	TEMPRANO	TARDÍO	TEMPRANO	TARDÍO			

Elaborado con datos de A. López Austin y I. López Luján, 2002 pp. 14-23.

Figura 1. Cronología para Mesoamérica.

El periodo clásico, dividido en temprano (150/200 -650 d.C.) y tardío (650-900 d.C.), se caracteriza por la intensificación agrícola, presencia de élites gobernantes, establecimiento de grandes ciudades, pero sobre todo el surgimiento del Estado (Teotihuacan).

La función de Teotihuacan como un Estado, que además controló gran parte del territorio mesoamericano y se expandió a través de distintos enclaves, es un tema controvertido, objeto de muchas investigaciones y debates académicos. Si bien no es el tema central que nos ocupa, cabe señalar algunos aspectos importantes que servirán de antecedente en nuestras siguientes explicaciones.

El argumento principal del dominio de Teotihuacan está fundamentado en su organización. La ciudad en sí es muestra de un proyecto más allá de lo arquitectónico, es una propuesta ideológica que concentra todos los esfuerzos de una población en la construcción de un espacio que dará lugar a una sociedad que se hace compleja con el paso de los siglos; las recientes investigaciones muestran que los grandes edificios, como la Pirámide de la Luna, comenzaron su construcción desde los primeros años de Teotihuacan, hacia el siglo I d.C.⁶⁵.

La Pirámide de la Luna consta de siete etapas constructivas que siempre respetaron el proyecto original, esto es, conservaron como eje central el propio eje de la ciudad a

⁶⁵ S. Sugiyama, 1993.

partir del cual fueron construidos todas las plazas y edificios de los que se compone la ciudad.

Además de la arquitectura existen otros elementos a partir de los que se fundamenta la idea de Estado. Uno de los primeros proyectos de gran alcance en Teotihuacan es el realizado por René Millon, el *Teotihuacan Mapping Project*; esta investigación da cuenta de la magnitud de la ciudad, tanto arquitectónica como culturalmente. En las inmediaciones del centro ceremonial se localiza un conjunto de barrios donde habitaron grupos de distintas etnias, por lo que es fácil encontrar productos de diversas áreas de Mesoamérica.

Lo anterior no sólo nos remite al intercambio de bienes, sino a la interacción entre grupos de diversa filiación cultural. Teotihuacan es, entonces, un centro urbano, con poder político y económico evidenciado en el control que tiene sobre otros grupos al interior y fuera de la ciudad, para lo cual requiere de una organización institucional que le permita esa hegemonía⁶⁶.

Así como el periodo Clásico se caracteriza por el surgimiento del Estado y otras manifestaciones culturales, la caída de Teotihuacan marca un hito en la cronología mesoamericana. El periodo Epiclásico (500 – 700 d.C.) se considera una etapa de reacomodo político que deriva en la aparición de nuevos centros ceremoniales con tendencias defensivas (sitios amurallados, en lo alto de los cerros)⁶⁷.

Finalmente, el periodo posclásico temprano (900-1200 d.C.) y posclásico tardío (1200-1520 d.C.) se define en parte por una fuerte tendencia militarista a cargo de los grupos hegemónicos -Tula durante el posclásico temprano y los mexicas y tarascos en la etapa tardía-, el sistema de tributo, la gran difusión de rasgos culturales y el desarrollo de la metalurgia, principalmente en el occidente.

⁶⁶ R. Millon, 1981.

⁶⁷ A. López y L. López, *Ibidem*.

2. 2 EL CENTRO NORTE: DEFINICIÓN, CRONOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS CULTURALES

En el marco de la definición de áreas culturales al interior de Mesoamérica, surge la inquietud por caracterizar el área que comprende la frontera norte. Si bien la investigación arqueológica no ha sido tan exhaustiva como en el resto del territorio mesoamericano, los resultados obtenidos hacia la década de 1980, permitieron entender que se trataba de un área culturalmente compleja, un territorio compartido por grupos seminómadas y sociedades sedentarias; donde existieron sociedades jerarquizadas en los distintos periodos de desarrollo histórico, cuya tradición cultural constantemente muestra cambios profundos, algo que distingue a ésta de otras áreas culturales.

El área que corresponde al sur de los actuales estados de Guanajuato y Querétaro muestra un desarrollo histórico que lo distingue del altiplano central y el occidente mesoamericanos. En un intento por integrar los sitios arqueológicos que presentan un desarrollo histórico paralelo, Ana Ma. Crespo⁶⁸ define esta región como *Centro Norte*, un área limitada al sur por el río Pánuco-Moctezuma y el río Lerma, al norte por el inicio de los grandes desiertos, hasta donde en tiempos prehispánicos, la producción agrícola fue escasa o casi nula, con una organización política y social particular, distinta en términos de continuidad histórica si se compara con el desarrollo de las regiones vecinas (figura 2).

⁶⁸ A. M. Crespo, 1996.

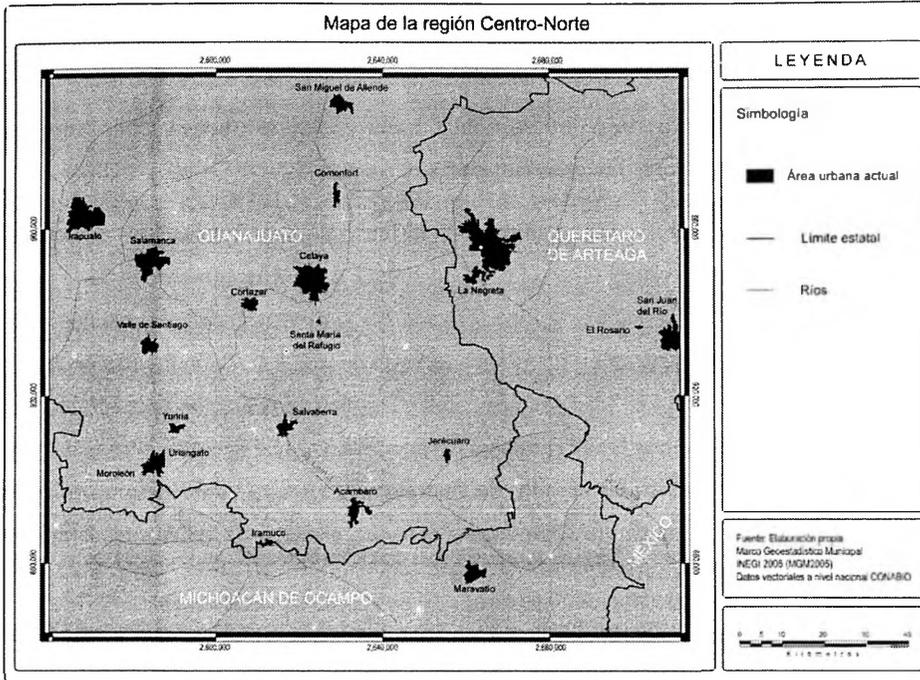


Figura 2. Croquis de la Regio Centro Norte⁶⁹.

Su historia, desde el siglo V a.C. hasta el momento del contacto con los españoles en el siglo XVI d.C., está permeada por un sincretismo cultural; es una región que albergó grupos provenientes del occidente de México, así como los que representaron a los grandes centros de poder de los altiplanos centrales. Si bien confluyeron en esta región en distinto tiempo, la dinámica muestra que ninguno logró consolidar su presencia, por lo que no se observa una continuidad cultural en la historia del Centro Norte.

Al mismo tiempo y recordando que se trata de un área fronterera, las sociedades del Centro Norte estuvieron en contacto permanente con los grupos cazadores recolectores de la región norteña, lo que trajo como consecuencia que ambos grupos intercambiaran elementos culturales dejando así una huella de convivencia que puede

⁶⁹ A. M. Crespo, 1996.

ser rastreada a través de distintos elementos de la cultural material que ahora dan cuenta de su estrecha relación⁷⁰.

De acuerdo con los datos que se tienen hasta ahora, se pueden identificar siete periodos que marcan la dinámica cultural:

Comenzamos con un periodo que precede al inicio de Teotihuacan (que de acuerdo con su cronología es para el año 50 a.C. al siglo 1 d.C.), éste comprende de los años 500/350 a.C. al siglo I d.C. y está caracterizado por la presencia de grupos sedentarios, cuyos sitios se encuentran emplazados a lo largo de ríos y cerca de fuentes de agua⁷¹. Existe una autonomía en los asentamientos y centros de población bien establecidos que se caracterizan por tener cerámica de producción local como es el caso del sitio arqueológico El Cerrito en el valle de Querétaro⁷², aunque también se aprecia una fuerte asociación con grupos Chupícuaro, como en el Cerro de la Cruz, en el valle de San Juan del Río⁷³.

Para este periodo el Centro Norte es un área que logra establecer cierta autonomía regional, aunque con una estrecha relación con los grupos Chupícuaro. Éstos representan el desarrollo cultural de mayor incidencia en el occidente mesoamericano durante el periodo formativo, por ello, podemos precisar que existe una marcada relación del Centro Norte con el Occidente.

Los siglos I a IV d.C. conforman el segundo periodo, son quizá los de mayor movilidad cultural; el patrón de asentamientos se caracteriza por el incremento en el número de sitios, ubicados preferentemente en las laderas bajas y medias, valles, así como sobre las terrazas aluviales, en general, una tendencia por ocupar las zonas bajas. Uno de los elementos más importantes es la aparición de material teotihuacano en sitios de esta región, lo que denota una dinámica interregional de territorios compartidos entre la población local y habitantes de la cuenca de México⁷⁴.

⁷⁰ A. M. Crespo, 1999. pp. 109-110.

⁷¹ C. Castañeda, 1996. pp. 161-178.

⁷² A. M. Crespo, 1996.

⁷³ J. C. Saint-Charles Zetina, 1996. pp. 143-158.

⁷⁴ C. Castañeda, *et al. Op. Cit.*

Nuestra investigación se ubica en este segundo periodo ya que podemos identificar sitios arqueológicos con elementos que denotan una relación con Teotihuacan, al mismo tiempo que la gran urbe logra consolidarse como el Estado controlador de la mayor parte del territorio mesoamericano⁷⁵.

Parte de la complejidad del devenir histórico de esta región se explica con los cambios culturales que surgen en los periodos siguientes. El tercero se ubica entre los años 400 d.C. y 850-900 d.C., que en el contexto mesoamericano abarca los últimos años del auge teotihuacano, su caída como centro hegemónico y el surgimiento de Tula como nuevo centro de poder. El patrón de asentamiento, entonces, se transforma y los sitios se encuentran de manera dispersa, los asentamientos se ubican en las zonas altas y puede apreciarse una jerarquización y extensión de las construcciones⁷⁶.

Este periodo es fundamental en el desarrollo de la relación del Centro Norte con la cuenca de México; se experimenta un cambio poblacional y la reorganización de la sociedad tras los cambios originados en Teotihuacan⁷⁷, lo que, sin embargo, no parece causar grandes pérdidas ni conflictos mayores, simplemente hay una readaptación y los asentamientos que alguna vez fueron importantes centros ceremoniales, vuelven a su autonomía y recobran la fuerza que habían perdido⁷⁸.

En el periodo cuarto (entre 850/900 d.C. y 950 d.C.) termina por consolidarse la separación con la cuenca de México, así, los grupos de la región se desplazan al occidente y sus construcciones mantienen un carácter defensivo. Se puede ver que los asentamientos son de tipo nucleado y comienzan a explotar el pie de monte.

⁷⁵ El desarrollo del Centro Norte es muy particular en comparación con el de los grupos de la cuenca de México y otras regiones, se estudia en un trabajo previo (2005, p.115) donde realizo un análisis comparativo entre esta región y la historia de Teotihuacan.

⁷⁶ C. Castañeda, *Ibidem*; E. Nalda, 1975.

⁷⁷ En la periodización mesoamericana se tiene definido una etapa llamada epiclásico, que abarca del año 600 a 900 d.C. cuya característica principal es el reacomodo de los grupos sociales de la Cuenca de México a partir de la caída de Teotihuacan y la pérdida de control. Así, surgieron nuevos centros de poder como Teotenango, Xochicalco, entre otros. Los debates al respecto de la organización social y las dinámicas de esta época son diversos y aún se siguen encontrando datos que aportan elementos al entendimiento de este periodo.

⁷⁸ C. Castañeda, *Ibid.*

Para los años 950/1000 d.C. - 1150 d.C. (quinto periodo), ocurre un despoblamiento al oriente y se manifiesta un nuevo estilo arquitectónico: de columnas y plantas circulares, lo que coincide con el desarrollo de Tula⁷⁹. Sin embargo, al final de este periodo, la región queda despoblada.

El sexto periodo, los dos siglos siguientes, hasta el 1350 d.C. se forman pequeños asentamientos emplazados de manera aleatoria, pero concentrados en el margen oriente del río Lerma y se pierde gran parte del terreno agrícola. Para esta etapa los grupos nómadas están presentes en el territorio y recorren el área, al parecer la mayor parte de ella.

Finalmente, el séptimo periodo de ocupación prehispánica va de los años 1350 a 1500 d.C. en el contexto del desarrollo Estado tarasco y la Triple Alianza. Al inicio de este periodo, la zona tarasca se extiende a Guanajuato y el Bajío, rebasando el río Lerma, hasta inicios del siglo XVI, cuando los tarascos regresan a la marca del río. Según las fuentes, parte de esta nueva franja es ocupada por grupos otomíes quienes resguardan el territorio tarasco. La franja norte del territorio dominado por la Triple Alianza, correspondía en gran parte al señorío de Jilotepec que al parecer estaba habitado por hablantes de otomí que protegían al territorio de las avanzadas nómadas⁸⁰.

2.3 LAS BASES DE LA RELACIÓN CENTRO NORTE - TEOTIHUACAN

La dinámica cultural que caracteriza al Centro Norte es de singular importancia para el entendimiento de las relaciones que tienen las sociedades que la habitan con el resto de Mesoamérica, lo mismo podemos encontrar elementos que la vinculan con el occidente, como aquellos que indican una relación con la cuenca de México, sin olvidar que existe la convivencia con los grupos seminómadas del norte. Así, su estudio se

⁷⁹ La fase de Tollan de Tula (950-1150/1200 d.C.) puede considerarse como el momento de su apogeo, el único periodo en el que puede apreciarse el funcionamiento de ésta como una gran ciudad que cubría un total de 16 km² de zona urbana y contaba con decenas de habitantes. R. Cobean, 1990, pp. 49, 503-505.

⁸⁰ Castañeda, *et al. Op. Cit.*

vuelve complejo, por lo que es necesario acotar el interés de cada investigación en un periodo y acontecimiento particular.

En este sentido, nuestra investigación se centra en la problemática de la presencia del Estado teotihuacano en el Centro Norte, lo que nos ubica en los primeros cuatro siglos d.C. Un tema por demás polémico ya que la interpretación de las evidencias fue, en principio, cuestionada por los investigadores que trabajan el tema en otras áreas mesoamericanas.

Hasta antes de 1980 los estudios que se habían realizado en la región eran un tanto escasos, la mayoría de ellos corresponden a trabajos de tipo rescate arqueológico⁸¹ y sólo se tuvo un proyecto de investigación que consistió en el recorrido del valle de San Juan del Río, al sur del estado de Querétaro en 1975⁸², una investigación que dio cuenta de un gran número de sitios arqueológicos y el patrón de asentamiento.

Debido a la condición de *frontera* en la que se encuentra el Centro Norte es un espacio donde la convivencia de distintas sociedades a lo largo de su historia ha generado un sincretismo cultural, que lejos de mostrar una tradición lineal, nos coloca en un escenario complejo. Así, lo más difícil en la interpretación ha sido encontrar las pistas que indiquen los rasgos locales de las sociedades que ahí habitaron, así como las formas en las que se relacionaron con los grupos externos.

Si bien la explicación de la organización social, política y territorial de los grupos sociales del Centro Norte es compleja, ya se han realizado propuestas al respecto, las que por ahora, no solo han facilitado la comprensión de la dinámica social, sino que han sentado las bases para nuevas interpretaciones y propuestas.

⁸¹ El trabajo de rescate arqueológico de ninguna manera no demerita los resultados de la investigación arqueológica, el problema es que no se realiza con un tiempo adecuado de planeación, lo que supone que no se tienen preguntas claras a resolver; el objetivo es *rescatar* a la brevedad posible el patrimonio cultural susceptible de ser destruido.

⁸² E. Nalda, 1975.

Ana Ma. Crespo⁸³ propone que el Centro Norte está organizado en Unidades Político Territoriales (UPT), una organización que se hace explícita para el periodo en el cual está presente el Estado teotihuacano.

Estas unidades pueden tener dos tipos de organización: igualitaria o jerarquizada, ambas son autosuficientes y presentan estratificación social, sin embargo su complejidad es distinta. Las UPT igualitarias obedecen a una organización de tipo comunitario, su base de subsistencia es la agricultura sin riego realizada principalmente en lomas y terrazas altas, cuentan con arquitectura cívico religiosa donde no es muy clara la jerarquización social, territorialmente es dispersa y no tiene una planificación explícita. Mientras tanto, en las UPT jerarquizadas se presentan grupos de mayor estatus al interior, como élites gobernantes, son sitios que se encuentran emplazados sobre planicies y a lo largo de los cauces de los ríos, por lo que practican la agricultura de riego y se abastecen de productos lacustres, los asentamientos son de tipo nucleado con arquitectura cívico ceremonial que está claramente jerarquizada y planificada en función del recinto ceremonial⁸⁴.

De acuerdo con Crespo, en el periodo de auge teotihuacano ambas unidades adquieren un carácter autónomo, por lo que las relaciones con sus vecinos cercanos son escasas, mientras que con los grupos de otras regiones, al parecer, el intercambio se limita a bienes suntuarios. Sin embargo, este tipo de intercambio no es común en las unidades igualitarias. Dicho fortalecimiento regional se debe a la autosuficiencia que resulta del aprovechamiento de los recursos del área, la que puede caracterizarse como un espacio con un amplio potencial agrícola.

Este modelo de explicación es más complejo de lo que hemos presentado aquí. Quizá lo que valga enfatizar es el hecho de que retoma distintas explicaciones al respecto de la organización social, tales como la definición de Jefatura (*Chiefdom*) de Sanders y Price⁸⁵, lo que le imprime a esta explicación una fuerte carga de los elementos políticos y de autonomía, de manera que los límites entre cada una de estas llamadas

⁸³ A. M. Crespo, 1996, p. 390.

⁸⁴ A. M. Crespo, *Op. Cit.*

⁸⁵ Sanders y Price, 1968, citado por A.M. Crespo, *Ibidem*.

Unidades Político Territoriales están en función del control territorial, guiado por la presencia de grupos rectores.

Lo anterior nos acerca al entendimiento de las diferencias entre las manifestaciones culturales entre los sitios arqueológicos que comparten un mismo espacio, y nos aproxima al problema de la identificación del tipo de relaciones que se tejen con los grupos externos.

Lo desdibujado que resultan el control político y los recursos materiales de los que se precia el Centro Norte, ha sido un factor que por muchos años puso en tela de juicio el vínculo existente entre el Estado teotihuacano y esta región.

El control que ejerce Teotihuacan fuera de la ciudad es un tema de debate y con muchas variables por discutir. Para empezar se discute respecto de los rasgos o características que deben encontrarse en un sitio arqueológico fuera de Teotihuacan para hablar de interacción entre ellos. John Paddock⁸⁶ fue uno de los primeros en proponer los elementos que debían considerarse para hablar de interacción; se trata de estilos dominantes en la ciudad que bien pueden encontrarse, en menor densidad, en zonas alejadas de la urbe, y dentro de la ciudad se manifiestan en distintos periodos, aunque otras sociedades empleen dichos estilos.

Por supuesto son objetos, o bien, elementos valiosos desde el momento en el que circulan a través del intercambio, estos no necesariamente son de origen teotihuacano, aunque pueden ser innovaciones teotihuacanas. En Teotihuacan puede decirse que se trata de una variante exclusiva, dichas manifestaciones son representativas y a veces hasta simbólicas de esta sociedad.

Así, podemos hablar de influencia, presencia, intercambio, interacción o dominio, diferentes formas de relacionarse con la metrópoli, por lo que estas diferencias han generado varios modelos de explicación.

⁸⁶ J. Paddock, 1972.

Como ejemplo, Robert Stanley⁸⁷ propone que la interacción ocurre a diferentes niveles y está en función de la complejidad de las sociedades involucradas y de los intereses que tiene el Estado teotihuacano en ellas. Puede tratarse de enclaves, sitios de gran magnitud que alojan colonias de residencia teotihuacana; en ellos es posible encontrar arquitectura similar, artefactos y ofrendas de la misma filiación, generalmente se localizan cerca del área de recursos. La siguiente categoría son los nodos de interacción, sitios que aparentemente han mantenido una relación colateral con la gran ciudad, y finalmente nodos receptores; también son sitios grandes, pero son comunidades que tal vez sólo funcionaron como distribuidores de la producción teotihuacana o que poseían el conocimiento tecnológico para elaborar productos típicos; en ellos es posible ver la influencia de Teotihuacan en los otros grupos.

En el marco de esta discusión, los elementos “teotihuacanos” encontrados fuera de la ciudad no siempre son considerados como huellas de la presencia física del grupo o bien del dominio del aparato político. Frecuentemente se considera que son objetos que obedecen a la moda, estilos que se reproducen por la fuerza del control teotihuacano, lo que no significa que estén presentes dentro de la sociedad, más aún que ejerzan control o dominio.

Por ello, fueron cuestionadas algunas de las hipótesis derivadas de investigaciones que reportaron elementos teotihuacanos en el Centro Norte. Una de las primeras fue un rescate arqueológico efectuado en la Hacienda La Estancia, ubicada en las inmediaciones del municipio de San Juan del Río, cercano a la actual localidad de El Rosario. Estuvo a cargo del arqueólogo Roberto Gallegos en el año de 1958⁸⁸. Gallegos explica, en un reporte entregado al entonces Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, que localizó un total de nueve entierros que tenían ofrendas asociadas, las cuales consistían en materiales que él identificó como *teotihuacanos*, situados cronológicamente -considerando los avances académicos de ese momento- entre el 750 y 1000 d.C.

⁸⁷ R. Stanley, 1989.

⁸⁸ R. Gallegos, 1958.

Desafortunadamente, de los materiales tanto cerámicos como los restos óseos, no se tiene más información, y aunque el reporte que hemos mencionado aquí consta en el archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, no se trata más que de una cuartilla donde describe algunos elementos técnicos de la excavación y la participación de algunos estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Sin embargo, es importante resaltar que en los escasos párrafos de este documento, Gallegos menciona la existencia de un sitio arqueológico aledaño a El Rosario, que estaba siendo destruido a causa de la extracción de material (principalmente piedra) para la construcción de una presa.

A principios de la década de 1970, Enrique Nalda⁸⁹ realiza un proyecto de recorrido en el valle de San Juan del Río, a través del cual logra obtener importantes datos del patrón de asentamiento, una muestra cerámica de los distintos sitios arqueológicos y con ello una cronología tentativa que le permite proponer los cambios en la distribución de la población prehispánica en distintos periodos.

Con análisis posteriores⁹⁰ Nalda propone que existen algunos sitios arqueológicos que presentan material *teotihuacanoide* el cual puede estar indicando las migraciones de estos grupos a la región, lo cual, sin embargo, no es un evento tolerado por los grupos locales, por lo que asimilan sólo parte de estas nuevas tradiciones.

Otro de los sitios arqueológicos estudiados que se suma al debate es La Negreta, ubicado en el extremo sur del valle de Querétaro, en el municipio de Corregidora, excavado a mediados de la década de 1970. De acuerdo con Brambila y Velasco⁹¹ los materiales arqueológicos recuperados indican una fuerte relación con Teotihuacan; esto es, se tienen piezas de cerámica que son manufacturadas localmente, pero que pertenecen a la tradición teotihuacana, asimismo se recuperaron artefactos que fueron identificados como foráneos, provenientes de la cuenca de México, lo que

⁸⁹ E. Nalda, *Op. Cit.*

⁹⁰ E. Nalda, 1981.

⁹¹ R. Brambila, y M. Velasco. 1988. pp. 287-298.

reforzó la idea del intercambio. Sin embargo, los datos obtenidos no fueron suficientes para inferir cuales fueron los términos bajo los cuales se estableció dicha relación.

Revalorando esta discusión y con más datos arqueológicos derivados del trabajo de investigación, Juan Carlos Saint-Charles⁹² plantea la existencia de sitios arqueológicos al sur de Guanajuato y Querétaro cuyas características los vinculan con Teotihuacan, estos son El Rosario, cerca de San Juan del Río, La Negreta, en el valle de Querétaro, Santa María del Refugio, al sur de Celaya en Guanajuato, Inchamácuaro y Palo Blanco, cerca de Acámbaro, en Guanajuato, San Nicolás y Arturo Arredondo, al sur de Salamanca. La hipótesis acerca del motivo de la presencia teotihuacana en esta región que propone Saint-Charles apunta tres líneas de interpretación:

1. La conquista por parte de los grupos teotihuacanos a cargo de un grupo de élites, lo que supone un enfrentamiento poco bélico.
2. Una conquista ideológica de los grupos locales con fines políticos.
3. La expansión de las rutas comerciales hacia el norte y el occidente.

Los distintos estudios que proponían la presencia del Estado teotihuacano en esta región fueron cuestionados debido a la incredulidad con la que algunos investigadores, sobre todo los dedicados al estudio de Teotihuacan desde dentro de esta ciudad, tomaron las características estilísticas de los artefactos. Se siguieron considerando materiales que imitaban de los originarios de Teotihuacan, bajo el principio de que esta ciudad representó un ícono de poder y dominio, estilos en boga, que bien podían reproducirse sin que ello significara la presencia de este grupo.

En un estudio anterior⁹³ mostramos nuevos datos que confirman la presencia de Teotihuacan, al menos en un sitio arqueológico, uno de los que ya Enrique Nalda y Juan Carlos Saint-Charles⁹⁴ habían mencionado, nos referimos a El Rosario. Las evidencias arqueológicas muestran una clara filiación con Teotihuacan, esto es, se

⁹² J. C. Saint-Charles, 1996.

⁹³ R. Enríquez, 2005.

⁹⁴ E. Nalda, 1983, J. C. Saint-Charles, *Op.Cit.*

tiene un sistema constructivo de cajones de relleno como el empleado en la construcción de las unidades habitacionales de la gran ciudad y en la Pirámide de la Luna; en la cerámica pueden distinguirse las formas típicas teotihuacanas, aunque la mayoría con algunos elementos decorativos locales; y quizá lo más importante es el uso de pintura mural, una característica que distingue a Teotihuacan pero que además es extraordinaria en el Centro Norte.

El fragmento registrado mide aproximadamente 1.20 m. por 1.50 m., es una pintura polícroma realizada sobre una base de tezontle gris molido con una mezcla de barro y cal. Los motivos que se observan son tres volutas trilobuladas colocadas por encima de un círculo doble, y debajo de él se pueden ver tres franjas de colores blanco, rojo y verde. A la derecha de las volutas los trazos dibujan plumas de color blanco y en la parte de abajo, está lo que es, posiblemente la parte distal de tres lanza dardos. Finalmente en el margen derecho se encuentran representados una serie de cuchillos curvos en forma paralela.

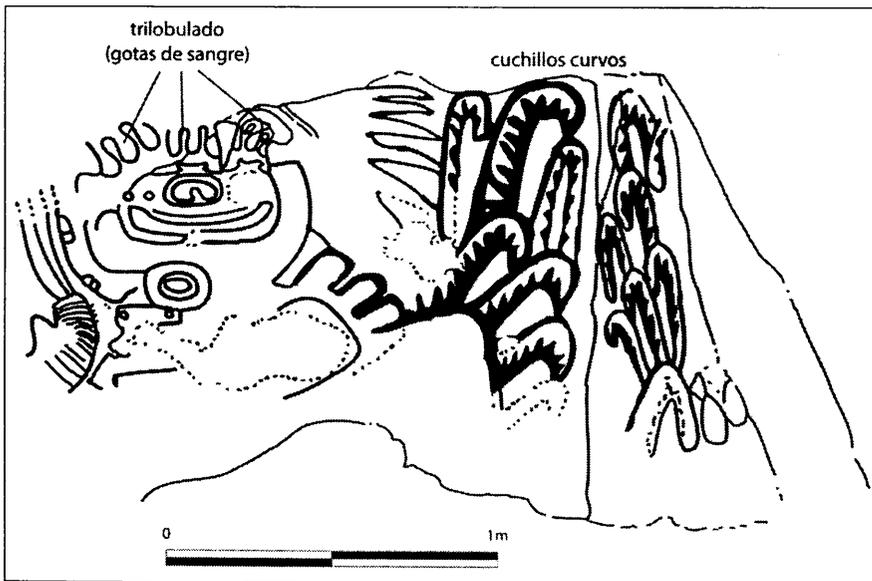


Figura 3. Dibujo del fragmento de pintura mural localizado en El Rosario, San Juan del Río, Qro.⁹⁵

Estos elementos son característicos de la iconografía teotihuacana, y aunque es difícil comprender el discurso de esta pintura, los iconos descritos pueden ser comparados con algunas representaciones de guerreros y otros símbolos militaristas⁹⁶ (figura 4a y 4b).

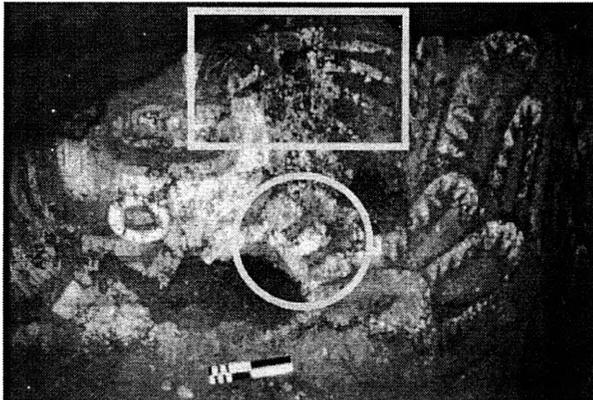


Figura 4a. Fotografía del fragmento de pintura mural localizado en El Rosario, San Juan del Río, Qro. en 1995.

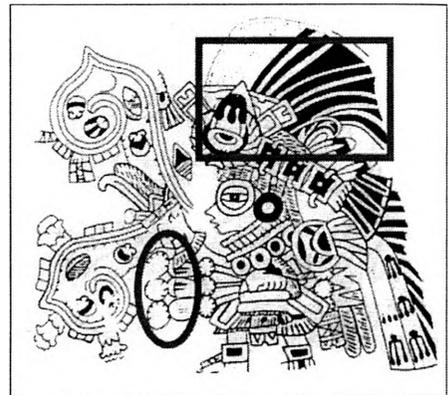


Figura 4b. Representación de un guerrero en la iconografía de Teotihuacan⁹⁷, donde se observan elementos similares a los que aparecen en la pintura mural de El Rosario

⁹⁵ J.C. Saint-Charles, 1995.

⁹⁶ E. Pasztory, 1990.

⁹⁷ E. Pasztory, *Op. Cit.*

Partiendo de estos elementos y sumado a las investigaciones anteriores, proponemos que existe la presencia del Estado teotihuacano en el Centro Norte; no sólo se trata de estilos en boga que fueron retomados por las sociedades del Centro Norte, tampoco de una simple influencia. Al menos en el periodo en el cual se mantuvo como un centro hegemónico de poder (200 – 400 d.C.), Teotihuacan mantuvo un estrecho vínculo con el Centro Norte, probablemente ejerciendo control sobre las sociedades locales.

Aunque estos estudios representan un gran avance en la investigación al respecto de este tema, aún quedan interrogantes por resolver, por ejemplo, ¿cuál es el motivo de la presencia del Estado teotihuacano en esta región?, ¿qué tipo de relación estableció con la población local?, ¿cuáles eran los beneficios que obtenía con esta expansión? y otras que no sólo se resuelven con el conocimiento de la región, sino que en buena medida están relacionadas con el comportamiento de la sociedad teotihuacana fuera de la ciudad.

Este ha sido uno de los temas y discusiones que más preocupan en la investigación arqueológica del Centro Norte; las pistas que nos acercan al entendimiento de esta problemática se han ido agrupando en estudios interpretativos que buscan darle explicación, estudios que avanzan al mismo ritmo con el que se lleva a cabo la intervención de los distintos sitios arqueológicos.

Esta, como muchas otras de las regiones del país, no cuentan con los apoyos suficientes para emprender proyectos específicos, a largo plazo y con recursos económicos suficientes que permitan la realización de excavaciones exhaustivas, fechamientos por radiocarbono, análisis químicos de la cerámica, en fin, muchas otras técnicas que nos ayudarían a esclarecer algunas de las incógnitas en torno al entendimiento de la dinámica social y política del Centro Norte.

Caso contrario es la investigación en Teotihuacan, una ciudad que por su majestuosidad ha llamado la atención de los investigadores desde el inicio de la

arqueología en México⁹⁸. Si bien han sido muchas las investigaciones, el conocimiento que se tiene acerca del funcionamiento social y político, aún no se ha precisado cómo es que se relacionaban con los grupos extranjeros y cuáles eran sus estrategias políticas o militares con las que conquistaban nuevos territorios.

Es sabido que Teotihuacan tuvo fuertes enclaves en el sur de Mesoamérica, por ejemplo Kaminaljuyú y otras ciudades mayas⁹⁹, de donde se piensa que además de obtener beneficios políticos mediante alianzas, existía el comercio de piedra verde; es posible encontrar en Teotihuacan objetos suntuarios elaborados con este material, así como personajes en contextos funerarios que fueron ataviados con elementos mayas; asimismo, en ciudades mayas se han encontrado personajes y objetos que provienen de la gran ciudad¹⁰⁰.

En cuanto al intercambio, se sabe que Teotihuacan obtenía la obsidiana de la Sierra de las Navajas en Hidalgo, lo que le permitía producir grandes cantidades de artefactos suntuarios y utilitarios¹⁰¹. Así, podríamos seguir enumerando las regiones que presentan elementos teotihuacanos, los cuales parecen señalar una relación de intercambio comercial o alianza política.

Más próximo a nuestra área de estudio se ha propuesto que los sitios El Cerrito de la Campana en el valle de Temascalcingo, Los Reyes en el valle de Ixtlahuaca, Chingú, El Tesoro y Acozulco en el valle de Tula y el sur de Nopala forman parte de la ruta de comercio hacia el norte y el occidente, ya que el patrón de asentamiento y los materiales cerámicos muestran una relación con Teotihuacan¹⁰².

En el occidente de Mesoamérica, el sitio Loma Alta, aunque tiene una ocupación Chupícuaro para el periodo formativo y una purépecha para el periodo posclásico, se

⁹⁸ Fue a mediados del siglo XVII cuando D. Carlos de Sigüenza y Góngora realiza una excavación en el costado norte de la Pirámide de la Luna, la primera en su tipo, ya que hizo un registro de todas las capas de tierra que iba retirando y recolectó los materiales obtenidos, lo que dio cuenta de que todos aquellos cerros habían sido construidos por el hombre, no por la naturaleza. D. Schalvelzon, 1982.

⁹⁹ W. Sanders, J. W. Michels, 1977.

¹⁰⁰ S. Sugiyama y R. Cabrera, 2003. pp. 42-49.

¹⁰¹ R. Santley, 1989. pp. 321-329.

¹⁰² R. Brambila y A. M. Crespo, 2002. pp. 547-561.

relaciona con la gran urbe en el periodo clásico por las técnicas de manufactura y decorado empleados en la cerámica, así como algunos rasgos iconográficos¹⁰³.

Sin embargo, no todos coinciden en que el avance de Teotihuacan llegó hasta el área de occidente. Efraín Cárdenas propone que la porción occidental de El Bajío (“prácticamente todos los estados de Guanajuato, con excepción de los municipios del norte del estado y de la región de la Sierra Gorda”) logró mantener independencia del control teotihuacano durante el periodo clásico¹⁰⁴.

Considera que en El Bajío existió una sociedad que si bien no tenía las características de un Estado, se regía bajo un poder centralizado que les permitió hacer frente al poder político de Teotihuacan; esta sociedad puede identificarse arqueológicamente por una tradición arquitectónica basada en la construcción de Patios Hundidos.

Arqueológicamente los patios a los que se refiere Cárdenas se llaman también patios cerrados; de acuerdo con él, estos patios cerrados son una de las ocho categorías que identifica en la región de El Bajío. El Patio Hundido consiste en un espacio que forma un patio y que está en un nivel inferior a la banqueta que lo delimita, mientras que los patios cerrados tendrían la superficie interna del espacio casi al mismo nivel que el resto del terreno sobre el que están emplazados¹⁰⁵.

Es preciso señalar las diferencias entre los patios hundidos o cerrados y puntualizar que éstas frecuentemente son la base de interpretaciones importantes; en este caso podemos decir que la diferenciación entre uno u otro tipo de patio es una variable que permitió al autor hacer diferencias culturales entre los grupos que construyen uno u otro tipo de espacio.

Si bien Cárdenas toma en consideración que este patrón arquitectónico está presente en otras áreas de Mesoamérica (Oaxaca, Monte Albán, Teotihuacan, Zacatecas, Teuchitlan), sostiene que la tradición de *Patios hundidos* tiene sus orígenes en El Bajío, lo que permite sustentar la hipótesis de una sociedad que se desarrolla localmente

¹⁰³ P. Carot, 2004, pp. 443-474.

¹⁰⁴ E. Cárdenas, 1999, p. 19.

¹⁰⁵ E. Cárdenas, *Op. Cit.*

lejos de la influencia de los centros de poder, sobre todo de la cuenca de México, por alrededor de tres siglos. Es notable que considere factible la influencia de los grandes centros del occidente sobre El Bajío, no así la influencia de los grupos de la cuenca de México, aún cuando señala que existen similitudes entre los patios hundidos y los conjuntos arquitectónicos de La Ciudadela y, el Sistema IV y Edificio M, de Teotihuacan y Monte Albán, respectivamente.

Cabe resaltar que existen parámetros que nos hacen diferir de esta propuesta. Si bien los patios hundidos (o cerrados) están presentes en El Bajío durante todo el periodo clásico y caracterizan la región, no son exclusivos de ella, más aún, el surgimiento de dicha tradición parece estar lejos de aquí. Este patrón constructivo, como bien señala Cárdenas, puede compararse con el de otras regiones, y centros urbanos como Teotihuacan en donde, por cierto, la traza del conjunto de la Ciudadela comenzó dos siglos atrás (100-150 d.C.).

Coincidimos con Cárdenas cuando señala el abuso de buscar similitudes y génesis en el centro de México, olvidándose así la existencia de sociedades altamente desarrolladas en el occidente y norte. Sin embargo, los patios hundidos son un rasgo arquitectónico mesoamericano, común en el periodo clásico y con un surgimiento más temprano en los primeros centros urbanos de la cuenca.

En cuanto a la frontera que el Bajío occidental sostuvo con Teotihuacan, es posible que no se hayan localizado hasta ahora elementos que sostengan que hubo una relación entre ambas sociedades. Sin embargo, esta región es muy próxima a los valles del sur de Guanajuato y Querétaro donde los materiales arqueológicos muestran claramente este vínculo.

Quizá es necesario considerar que existen elementos culturales que si bien no son propios de Teotihuacan y otros de tradición local, habrá elementos que pueden vincularlos sin que esto represente la imposición de un grupo sobre otro. Sobre todo si se considera factible la comunicación entre grupos del occidente con El Bajío y el mismo occidente con el centro.

Hasta ahora se han propuesto varios modelos de explicación acerca de cómo son las relaciones entre Teotihuacan y las sociedades locales. Su expansión es clara, más no su integración en otras áreas y las formas de ejercer dicho control. Por años se cuestionó el uso de la fuerza militar ya que era considerado un Estado teocrático¹⁰⁶. Sin embargo, los hallazgos en la Pirámide de la Luna y el Templo de Quetzalcoatl muestran lo contrario¹⁰⁷. Las ofrendas encontradas evocan un discurso altamente bélico, con el sacrificio de numerosos individuos que parecen ser cautivos de guerra que provienen de otras áreas de Mesoamérica y que fueron ofrendados en ceremonias de inauguración o clausura de los edificios¹⁰⁸.

Sin embargo, fuera de la ciudad no hay elementos claros que muestren sus estrategias de dominio. Una propuesta que surge desde las mismas investigaciones dentro de la ciudad es la de Sergio Gómez¹⁰⁹ quien excava una unidad habitacional en la que los materiales culturales parecen provenir del occidente mesoamericano; propone que la estrategia del Estado teotihuacano se basaba en el envío de grupos de élite a los lugares donde proyectaba establecer un nuevo vínculo con la intención de lograr una estrecha relación con los grupos de elite local.

A través de este vínculo, Teotihuacan no tendría que dedicarse a la conquista del resto de la población, ni romper el orden establecido, los grupos dominantes locales seguirían con el mismo control, solo que ahora sirviendo a los intereses de la metrópoli. A cambio de ello, los dirigentes locales podrían recibir los beneficios otorgados por el Estado, tales como el prestigio ante sus propios vecinos, u otro tipo de consideraciones políticas, a cambio del control o subordinación.

Así, lograban la apropiación del excedente de producción, el control del territorio, avance en las rutas de comercio, o simplemente el establecimiento de alianzas que le permitieran controlar el área, de la cual podría depender parte del comercio que llegaba a la ciudad. Sin duda este es un modelo explicativo que permite entender la

¹⁰⁶ L. Manzanilla,

¹⁰⁷ S. Sugiyama, 1989.

¹⁰⁸ S. Sugiyama, *Op. Cit.*

¹⁰⁹ S. Gómez Chávez, 2002.

falta de evidencia de relaciones bélicas entre Teotihuacan y los grupos que habitaban las regiones hasta donde llegó su dominio¹¹⁰.

En un intento por enlazar esta propuesta con las condiciones sociales y políticas de la región Centro Norte para el momento del auge teotihuacano planteado por A. M. Crespo¹¹¹, propuse en un trabajo previo¹¹² que dichas élites teotihuacanas se dirigen a las UPT de carácter jerarquizado, donde se tiene una organización social definida y regulada por un grupo de poder, lo que significa que en los sitios de este orden es posible encontrar elementos que muestren el poder del Estado teotihuacano, arquitectura monumental, bienes que provienen de la ciudad (objetos suntuarios, cerámica de buena calidad), elementos que permiten reconocer ante el resto de la población el vínculo establecido con la metrópoli.

Mientras que en las UPT de carácter igualitario donde no existen los grupos de poder con los que se pueda establecer una alianza, ni una gran producción agrícola, así como otros recursos explotables, sería más difícil encontrar elementos que las vinculen con Teotihuacan, aunque es posible que los tengan, ya que entre éstas y las UPT jerarquizadas sigue existiendo una red de comunicación derivada del intercambio y convivencia en el mismo espacio. Así, aunque en menor medida, podemos encontrar elementos producto del intercambio o la imitación, ya que después de todo se trata de bienes en boga.

Si bien esta propuesta explica, en parte, el flujo de los bienes y plantea cómo es la relación entre ambas sociedades, aún quedan sin precisar cuáles son los intereses del Estado teotihuacano en el Centro Norte, es decir, cuál es el beneficio real que obtiene al dominar esta región, así como también pondremos en tela de juicio la idea de que se establece una relación mediante una alianza política que sólo promete prestigio o privilegios hacia las elites locales por parte del Estado.

¹¹⁰ S. Gómez Chávez, *Op. Cit.*

¹¹¹ A. M. Crespo, 1996.

¹¹² R. Enríquez, *Op. Cit.*

Los recursos disponibles en el Centro Norte son una variable fundamental para el entendimiento de este proceso. Difícilmente, el interés de Teotihuacan puede reducirse al sólo dominio del espacio, sin duda las condiciones sociales predominantes en el Centro Norte y el territorio en sí, debieron motivar su expansión.

En Teotihuacan existen elementos que expresan el manejo de una institución militar, su organización demuestra que se trata de una sociedad compleja, con un aparato político dominante que le permitió extender su territorio hacia diferentes áreas de Mesoamérica; seguramente no les fue difícil lograr el dominio de las sociedades del Centro Norte si pensamos en que éstas no tienen el poder político en comparación con Teotihuacan.

La organización social en el Centro Norte es un elemento clave para poder determinar el funcionamiento de dicha relación. Aunque ya hemos explicado la propuesta de las Unidades Político Territoriales, queda por resolver las formas en cómo se organizan y relacionan ambos tipos de unidades, para entender, entonces, el papel de los grupos de poder.

Determinar las formas de organización social en la época prehispánica no es una tarea sencilla, lo que queda en el registro arqueológico es escaso y muchas veces se apoya en fuentes escritas, por ello el periodo anterior a la conquista, el posclásico, es el más documentado y del que más se conoce, lo que en consecuencia alude a los grupos nahuas. Ciertamente es que la base de las tradiciones culturales como las que prevalecen en el territorio mexicano nos permiten pensar en la permanencia de la ideología de una sociedad, aunque esto no excluye las posibilidades de cambio, dejando nuestras propuestas en formas de interpretación.

El *altepetl*, es la forma de organización social bajo la cual vivían las sociedades nahuas a la llegada de los españoles. Mediante las descripciones de los conquistadores y otras fuentes, así como con la posterior contrastación con el registro arqueológico, se conoce su composición y funcionamiento.

Por definición, *altepetl* responde a una forma de organización social, política y económica llevada al territorio, es decir, cómo se organizan las personas que tienen el dominio de él¹¹³.

En términos muy generales se fundamenta en tres principios que a la postre de definirlos convierte esta organización en algo muy complejo pero funcional. Se compone de un territorio, un gobernante y un conjunto de pequeñas partes constitutivas que tienen nombre propio. Sus componentes, en términos espaciales, son un templo principal que estaba dedicado a una deidad, un mercado propicio para el intercambio de bienes y los *calpulle*¹¹⁴, que son unidades menores que pertenecen a ese mismo conjunto donde se ubica la población.

El *calpulli* se caracteriza por tener una igualdad de pobladores, que residen en un territorio propio, tienen una ascendencia mítica común y una fuerte tendencia a la endogamia, se dirige por un Dios tutelar y entre sus habitantes existe un fuerte lazo de parentesco.

La organización espacial del *altepetl* no es azarosa, es en sí una representación del orden, de la propia cosmovisión mesoamericana. El lugar del asentamiento, la organización de las casas habitación de los *calpulle*, todo era parte de un orden social que permitía la reproducción ideológica del grupo¹¹⁵.

Así, es posible encontrar en los vestigios arqueológicos que las casas se componen de tres o cuatro habitaciones con un patio central, donde con frecuencia se coloca un altar al centro. Si bien el *altepetl* está mejor documentado para el periodo posclásico o dentro de la tradición nahua, coincidimos con M. García cuando señala que esta distribución espacial puede verse en los asentamientos prehispánicos desde el periodo clásico sobre todo en los asentamientos del altiplano central¹¹⁶.

¹¹³ J. Lockhart, 1999, p. 27.

¹¹⁴ *Calpulle*. plural de *calpulli*.

¹¹⁵ M. García, 2005, p. 84.

¹¹⁶ M. García, *Ibidem*.

Sin embargo, el funcionamiento del *altepetl* es complejo, de manera que asumir que los asentamientos con esta distribución arquitectónica corresponden con él es una aseveración ambiciosa; para ello hacen falta otros elementos.

Para enumerarlos nos remitimos al funcionamiento de estas unidades, *calpulli*. Los miembros que la integran componen una misma familia, pueden ser varias familias nucleares que están guiadas por un dirigente, cada una de estas familias paga un tributo, este es uno de los elementos más importantes. El tributo, no sólo forma parte de un sistema económico de subsistencia, sino que representa lazos de relaciones políticas y redes de intercambio. Todos los *calpulle* producían para la propia subsistencia del *altepetl*, pero al mismo tiempo, un *altepetl* en conjunto podía relacionarse con este mismo mecanismo con otro similar, volviendo así el funcionamiento más complejo.

Como ya se había señalado, las propuestas hechas hasta ahora con respecto de la organización social, política y territorial del Centro Norte no señalan la conformación de un *altepetl*. Esto se entiende si recordamos la complejidad cultural que puede observarse a lo largo del desarrollo histórico regional, incluso a la llegada de los conquistadores españoles, lo que en gran medida tiene que ver con que se trata de una frontera entre los grupos sedentarios y seminómadas.

En este sentido, coincidimos con las hipótesis planteadas hasta ahora por otros autores que señalan que la organización social del Centro Norte se compone de unidades de población de tipo aldeano, encaminados a la autonomía. Esta es una de las características que se les atribuye a los asentamientos del periodo preclásico, cuando existen territorios con aldeas agrupadas que incluso pueden ser de distinta etnia. Aún así, los grupos que comparten un mismo territorio se involucran social, económica o políticamente, incluso, a nivel ideológico.

Al referirnos a los asentamientos aldeanos *autónomos*, estamos enmarcando un conjunto de características sociales que distan de las que se precia una organización estatal. Si bien puede existir un grupo que administre el territorio, se trata de unidades que producen sus propios bienes de subsistencia, aunque estos sean

susceptibles de intercambio con el resto de la población. Lo que cabe resaltar es que no existen unidades especializadas a partir de las cuales se cree una codependencia en la obtención de los productos.

Esto se puede observar en los materiales culturales que producen. Al no existir el control total a partir de un aparato político, no existe la estandarización en productos de uso común o ritual, por ejemplo en las vasijas de cerámica, en las que claramente se observa que mientras se trata de esta organización, las representaciones cosmogónicas son abiertas aún cuando tengan una misma tradición. Caso contrario a cuando existe un dirigente que enmarca cómo serán dichas representaciones a partir de la ideología dominante, lo que sienta la base de su estandarización, con ello viene la creación de grupos especializados en su producción, que además serán a los únicos a los que se les permita realizarlas.

La religión fue un elemento de vinculación y parte del desarrollo social, A. López Austin¹¹⁷ señala que, entre los grupos mesoamericanos, fue un vínculo de entendimiento que a la vez permitió la legitimación de las instituciones y sus prácticas, así, es un elemento presente en todas las sociedades bajo cualquiera que haya sido su organización. Esto implica, entonces, que existe un grupo que tiene el dominio político, que al mismo tiempo centraliza el culto, por lo que, aún cuando se trata de poblaciones autónomas y con las mismas características existen diferencias atribuidas al poder que pueden rastrearse en el registro arqueológico.

El territorio puede conformarse de una agrupación de aldeas dependientes de un centro administrativo, incluso aldeas de diferentes etnias. En la explicación que propone A. López Austin, puede existir un trato entre los jefes de cada una de ellas, conformando un grupo que actúa en función de los problemas comunes, así se crea un linaje basado en la territorialidad, cuya relación se nutre de posteriores alianzas de parentesco. Este linaje administra el territorio con una población que puede ser heterogénea, que si bien el poder se concentra en un grupo no se enmarca en una sola tradición.

¹¹⁷ A. López Austin, 2001, pp. 227-272.

En el Centro Norte, el periodo que comprende de 500 a.C. al 150 a.C. se caracteriza por la presencia de asentamientos dispersos, con arquitectura de tipo habitacional cuyos materiales culturales (vasijas, figurillas de arcilla, instrumentos de piedra) son de tradición Chupícuaro. Al mismo tiempo, existen núcleos de población como el caso del Cerro de la Cruz, donde se aprecian elementos distintivos, tales como una arquitectura ceremonial y ofrendas que no corresponden con una sola deidad o al menos ésta no es identificable, aunque son de clara tradición Chupícuaro.

La presencia de elementos chupícuaro nos conducen al vínculo con el occidente el cual se mantiene, pero comienza a diluirse tras los cambios en la población de la región, que tienen que ver con el inicio de una relación con el centro, esta etapa de transición ocurre en la fase Mixtlan (150 a.C.-100 d.C.)¹¹⁸.

Una de las características que puede verse a través de las manifestaciones culturales en los artefactos cerámicos es la producción de vasijas con un decorado particular bajo la técnica *al negativo*¹¹⁹. Esta impronta en la cerámica es un elemento nuevo que se incluye en la tradición de la cerámica chupícuaro, pero bien puede caracterizar a la población que la distribuye o consume, principalmente, en la porción occidental del Bajío¹²⁰.

Es importante señalar dicha diferencia, ya que son los *fabricantes* de la cerámica Mixtlan quienes habitan gran parte del Centro Norte a la llegada de Teotihuacan, un grupo ligado al occidente (con una base cultural en la tradición chupícuaro), pero que ya ha modificado sus formas culturales, es decir, quizá con un marcado arraigo local.

2.4 LA INTEGRACIÓN DE TEOTIHUACAN AL CENTRO NORTE. UNA HIPÓTESIS

¹¹⁸ R. Brambila y A. M. Crespo, 2005. pp. 159-163.

¹¹⁹ La técnica de decoración al negativo se refiere al uso de una resina natural que se coloca en la superficie de una pieza de cerámica marcando un diseño decorativo, cuando ésta se somete a la cocción, la pieza se colorea en su totalidad de un tono oscuro, con excepción del área que se cubrió con resina, por lo que el diseño plasmado que observa en el color natural de la arcilla.

¹²⁰ R. Brambila y A. M. Crespo, *Op. Cit.*

La llegada de Teotihuacan al Centro Norte sin duda provocó cambios en la organización social, política y económica de la región, esto nos sitúa en un parte aguas dentro de su desarrollo. Partimos del supuesto que 1) la configuración regional (organización social, política y territorial) antes de su llegada era favorable para el Estado teotihuacano, además de la presencia de recursos bióticos y humanos que le fueron atractivos, por lo que representaba un territorio propicio para sus fines expansionistas, pero además 2) cuando ya han logrado establecerse, la configuración del Centro Norte cambió y estuvo determinada por las condiciones impuestas por el grupo de poder.

Para Teotihuacan que era política, social, económica y, con seguridad, militarmente fuerte, la conformación social del Centro Norte era susceptible de dominio. Con su llegada, sin duda hubo una transformación en la conformación regional, modificando así la distribución de los asentamientos y de su funcionamiento.

Es claro que existen dos tipos de asentamientos durante el periodo clásico en el Centro Norte, los que A. M. Crespo¹²¹ distingue como Unidades Político Territoriales jerarquizadas y las más igualitarias, lo que de alguna forma coincide con las apreciaciones de E. Nalda¹²² quien señala que existen conjuntos de asentamientos nucleados donde destacan los de mayor jerarquía que llama Centros Rectores.

Siendo Teotihuacan el nuevo grupo que controla esta región, la organización político territorial, así como su funcionamiento social y económico debiera obedecer a los patrones de dicho Estado. Esto no quiere decir que *el nuevo territorio* será una réplica, pero existen elementos básicos en la organización que serán controlados por Teotihuacan y las manifestaciones culturales se verán afectadas por ello.

Aun así, las tradiciones locales no desaparecen, poco a poco se creará un sincretismo generando nuevas tradiciones culturales, a partir de las cuales quedarán huellas en los artefactos y otros materiales. Entender la configuración regional a partir de ellas, nos conduce a la revisión de elementos básicos como el patrón de asentamiento, las

¹²¹ A. M. Crespo, 1996.

¹²² E. Nalda, 1975.

características espaciales de los sitios arqueológicos y los materiales culturales (cerámica, arquitectura, artefactos y otras manifestaciones). Cada uno por sí mismo no ofrece explicación alguna, más allá de la simple asociación con una u otra tradición cultural. Sin embargo, el enlace de las variables nos encamina en la interpretación de la relación entre ambos grupos culturales.

Para enmarcar dichas interpretaciones, retomaremos parte del trabajo de D. W. Meinig, quien en su propuesta *Geographical analysis of imperial expansion*¹²³, describe cuales son los elementos presentes en un territorio que permiten la expansión de un imperio, así como implicaciones territoriales de este proceso.

Así, explica que el primer elemento presente en el territorio es el ejercicio de una autoridad política, para lo cual el grupo dominante requiere de la presencia física de un agente con el poder coercitivo suficiente, capaz de controlar y tomar decisiones a favor del Estado puesto que funciona como una extensión de él. Por ello, será factible encontrar puntos estratégicos donde sea clara la presencia de dicha autoridad, lugares que además de servir como espacios administrativos, forman parte del flujo de bienes, personas e información en ambas direcciones. El lugar del asentamiento también es estratégico, este le permite el dominio visual de los asentamientos pequeños y de los recursos de los que se dispone. Asimismo, su ubicación debe permitirle comunicarse con el resto de la población, entonces, requiere de buenas vías de comunicación¹²⁴

En el Centro Norte, la existencia de Centros rectores nos estaría mostrando la presencia de un grupo de poder. Arqueológicamente, serían asentamientos de gran tamaño y complejidad arquitectónica, cuya función no sólo es habitacional; pueden ser centros administrativos y donde habita el grupo gobernante, donde se realizan actos religiosos y cívicos, con espacios propicios para el establecimiento de mercados o actividades colectivas, como plazas abiertas y/o patios de gran tamaño.

En dichos centros, las manifestaciones culturales corresponderían con las de una élite, arqueológicamente, encontraríamos artefactos de cerámica y lítica manufacturados

¹²³ D. W. Meinig, *s/f*.

¹²⁴ D. W. Meinig, *Op. Cit.*

con materia prima de gran calidad, experiencia en la técnica e impronta cultural del grupo que domina, es decir, Teotihuacan. Entonces, sería posible encontrar elementos que sólo estuvieran presentes en la misma ciudad, es decir bienes de prestigio, suntuarios, elementos con una fuerte carga ideológica, ya que es este espacio donde se reafirma la identidad que legitima su poder y dominio.

A decir de D. W. Meinig¹²⁵, la expansión del poder conduce a un cambio en las relaciones económicas al interior del territorio, el grupo subordinado se inserta en un sistema económico mayor y tiene que crear estrategias para hacerle frente a este cambio. Las formas y actividades productivas, rutas y sistemas de intercambio, así como el control de los recursos, están en función de los intereses del grupo nuevo por lo que la configuración de los espacios donde se llevan a cabo cambiará paulatinamente, puesto que no puede ser un cambio total y radical, ya que se debe garantizar su funcionamiento, el cual se basa en la disposición de los recursos del medio, ya sean sociales o materiales.

Entonces, los asentamientos arqueológicos menores que se localizan alrededor de los Centros rectores, serían parte del mismo sistema político, donde habita la población común, la encargada de producir los bienes necesarios para la subsistencia, quienes, quizá, tributan a Teotihuacan a través de ellos.

Arqueológicamente, tendrían arquitectura habitacional con materiales culturales (herramientas, utensilios, instrumentos, ornamentos) principalmente de tipo doméstico, con elementos religiosos que, por supuesto, aludan al grupo de poder. Su ubicación sería cercana a las áreas productivas, como amplios valles y espacios propicios para la agricultura, así como cercanos a las fuentes de agua. La caracterización del paisaje del Centro Norte partiendo de la presencia de Teotihuacan, lleva implícita una relación de poder entre los grupos locales y el extranjero, así el vínculo entre los asentamientos estaría marcado por este principio.

¹²⁵ D.W. Meinig, *Op. Cit.*

En términos de D. W. Meinig¹²⁶ se crea una *nueva etnia aristocrática*, las relaciones sociales se modifican. Esta nueva autoridad política mantiene contacto con algunos representantes sociales, que le sirven de apoyo para el control del resto de la población, lo que significa una nueva estratificación social, que geográficamente puede observarse en una nueva configuración. Aún cuando los cambios son en ambas direcciones, el grupo subordinado será el que enfrente los más significativos y estarán más marcados en la población que establece un contacto directo con la autoridad política, la que en ocasiones se beneficiará de esta relación.

Los cambios difieren en contenido e intensidad en cada uno de los sectores de la sociedad y se manifiestan de formas diferentes, en aspectos como el lenguaje, las tradiciones y los modos de vivir. Surgirán así grupos que se benefician de la relación con los conquistadores creando élites, mientras otros se dedican a producir los bienes exigidos por el poder. El dominio también es ideológico y se ejerce mediante la manipulación de símbolos de autoridad, poder y prestigio que generan respeto y admiración, los cuales se manifiestan en construcciones de importancia política, manejo de ornamentos y signos de autoridad¹²⁷.

A partir de lo anterior, sería posible encontrar en los Centros rectores elementos simbólicos que hagan referencia a Teotihuacan, tal es el caso de la pintura mural localizada en El Rosario, o bien, elementos arquitectónicos que muestren su poder, lo que puede detectarse en la composición de los edificios y del mismo asentamiento. Así también, en los artefactos de uso diario o los destinados a las ceremonias o el intercambio, será posible encontrar su impronta simbólica.

¹²⁶ D.W. Meinig, *Ibidem*.

¹²⁷ D.W. Meing, *Ibidem*.

*El saber consiste más bien en dar salida a La luz que hay en nosotros.
que en abrir puertas para que entre lo que viene de afuera.*

Platón

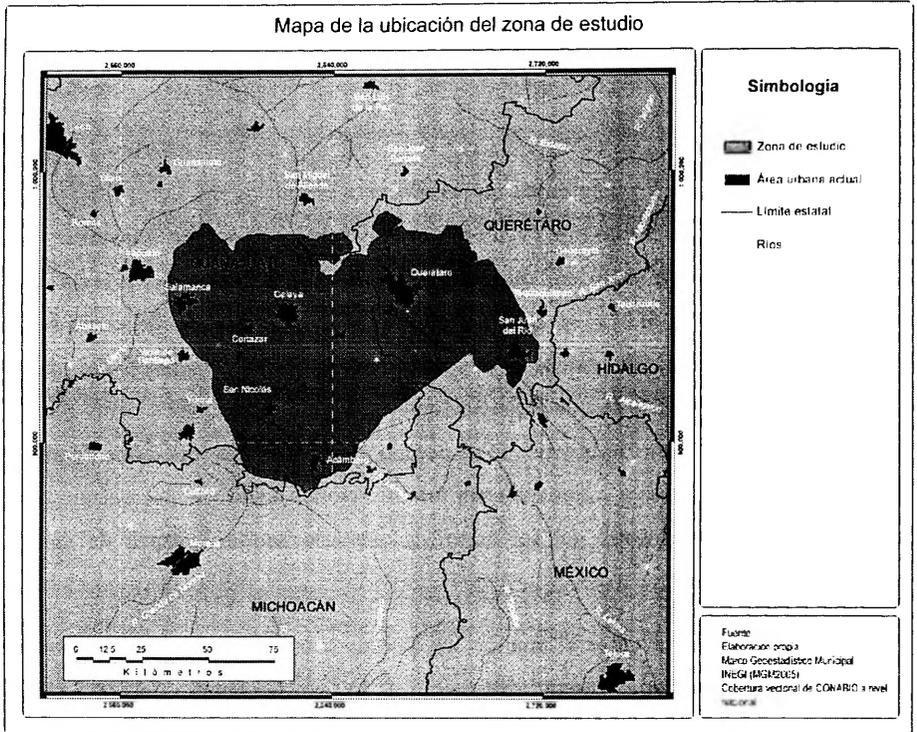
CAPÍTULO 3. ELEMENTOS DEL PAISAJE DEL CENTRO NORTE

La búsqueda de los elementos que conforman el paisaje del Centro Norte en el periodo clásico temprano, requiere del seguimiento de ciertas constantes en el tiempo. El paisaje es la guía que conduce nuestro análisis desde el presente hasta la época prehispánica. Si bien se trata de un gran salto en el tiempo, debemos señalar que existen rasgos cuyos cambios no son determinantes a través del tiempo. Naturalmente la región a la que hacemos referencia fue dotada de ciertos recursos bióticos, que si bien son cambiantes en el tiempo, podemos decir que sólo algunas las cadenas montañosas, ríos y valles tuvieron modificaciones significativas, quizá a inicios del siglo XX con la llegada del ferrocarril y posteriormente la traza de caminos carreteros.

En este capítulo mostraremos el análisis del paisaje a través del tiempo tomando en consideración tres periodos coyunturales: el periodo Colonial, finales del siglo XVI y el periodo Prehispánico, en los que se enmarcan cambios sociales, políticos y económicos que repercutieron en las modificaciones del entorno, ya sea por la explotación de recursos, el asentamiento de nuevas poblaciones o los marcados cambios tecnológicos.

Es necesario señalar que para los fines de este estudio, hemos delimitado el área a partir de la presencia de algunos sitios arqueológicos cuyos vestigios muestran una relación con Teotihuacan (mapa 2) ubicados en la porción sur (principalmente en la parte media de los valles) de lo que arqueológicamente se conoce como región Centro Norte; los que se mencionan en este estudio no son los únicos, el resto de ellos se omitieron por no contarse con información suficiente; aún así los que se tomaron en consideración han

sido investigados mediante trabajos de rescate arqueológico y pocos de ellos bajo proyectos específicos, por lo que no se tiene un mismo nivel de información.



Mapa 2. Ubicación de los sitios arqueológicos y delimitación del área.

3.1. EL ORIGEN DE LOS VALLES DEL SUR DE GUANAJUATO Y QUERÉTARO

El sur de los estados de Guanajuato y Querétaro se caracteriza por la presencia de extensos valles aluviales, suelos fértiles y abundantes arroyos que derivan de los ríos mayores que atraviesan parte de su territorio, una característica que históricamente ha marcado su dinámica económica y social. Actualmente, las ciudades que se localizan en

esta región se apoyan en una economía derivada de la actividad industrial y, aunque a últimas fechas en menor escala, en la producción agrícola y ganadera, actividades que permanecieron a lo largo de su historia apoyadas en los abundantes recursos de los que se dispone.

El origen de los suelos fértiles, extensos valles y abundantes corrientes de agua se remonta a millones de años de antigüedad. Durante el plioceno se desarrolla una intensa actividad volcánica acompañada de severas modificaciones en las condiciones ambientales. Parte de ello, fue el desarrollo de barreras geomorfológicas que dieron origen a la formación de cuencas cerradas en muchas de las subáreas de América central, una de ellas es el Eje Neovolcánico que atraviesa el territorio mexicano desde las costas del Pacífico, comenzando con las formaciones volcánicas de Nayarit, hasta el golfo de México. De este sistema volcánico se desprenden los valles que se localizan al sur de Querétaro y Guanajuato. Posteriormente, las lluvias y erosión ocurridas durante el pleistoceno dieron origen a una importante acumulación de sedimentos en las partes más bajas y en las planicies, lo que sumado a la actividad volcánica produjo una serie de lagos y acumulación de sedimentos de tipo aluvial y fluvial¹²⁸.

A finales de este periodo sucedieron cambios climáticos que produjeron la acumulación de grandes capas de hielo en todas las regiones de la tierra. Estas fluctuaciones climáticas tuvieron una fuerte influencia en el origen de los suelos entre los que podemos señalar la cuenca de México, los valles de Puebla y Toluca y en todo lo largo del Eje Neovolcánico, ya que cuando comienza el periodo de deshielo, estas partes bajas fueron susceptibles de captar el agua tanto fluvial como glacial; así, al interior de la Cuenca de México se formó un gran lago del cual quedó huella hasta entrado el siglo XVI¹²⁹.

Un proceso similar, aunque menos documentado, ocurre en las zonas adyacentes a la cuenca, desde las inmediaciones de Guadalajara hasta las planicies de Perote, donde existen áreas lacustres con una evolución física y biológica que bien puede equipararse con la Cuenca de México.

¹²⁸ M. Maldonado-Koerdell, pp. 22-31.

¹²⁹ M. Maldonado-Koerdell. *Op. Cit.*

Martín Sánchez propone la existencia histórica de al menos diez lagos interiores: Toluca, Tepuxtepec, Pátzcuaro, Morelia-Acámbaro, Querétaro, San Miguel y Zacapu, Bajío, Zamora y Chapala¹³⁰. Sugiere que en el proceso evolutivo de la región, estos lagos se fueron desecando, conformando así una sucesión de valles (entre los que se ubican los localizados al sur de Querétaro y Guanajuato). Sus recursos hídricos son importantes puesto que se localizan en las inmediaciones del río Lerma y disponen flujos menores derivados de él.

3.2. LA TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA

3.2.1. EL PERIODO COLONIAL

En la época colonial los cambios en el desarrollo económico y productivo del país tuvieron dos variables determinantes: la introducción del ganado y el descubrimiento de los centros mineros. El primero fue un factor fundamental en el cambio del aprovechamiento del suelo; comenzó a hacerse indispensable la introducción de pastos para la manutención del ganado y con ello vino un cambio en el ciclo de producción agrícola (el uso del arado, utilización del abono de los animales y la práctica de rotación de cultivos). Dicha producción no sólo estaba encaminada al abastecimiento del ganado, la población creció a la par de las actividades productivas, lo que representaba la necesidad de abastecer el alimento de un número mayor de personas. En cuanto a los centros mineros, dieron un giro en el aprovechamiento económico, creando lugares especializados en la producción de alimentos, el transporte y la transformación de la materia prima¹³¹.

La fundación de Acámbaro, Querétaro y Apaseo entre 1526 y 1548, la de Silao, Celaya, León, Guanajuato entre 1548 y 1589, así como la de Irapuato y Salamanca hacia 1603 fueron eventos determinantes, puesto que cada una de estas poblaciones cumplía una función específica en la red productiva que se creó a partir del descubrimiento de los centros mineros. Mientras que Querétaro tenía la función de dar seguridad a las cargas

¹³⁰ M. Sánchez, *Op. Cit.* pp. 5.

¹³¹ A. Bassols, 1983, pp. 139-142.

provenientes de las minas de Zacatecas con destino a México, Celaya se encargaba de abastecer los minerales de Guanajuato, Zacatecas, villas de San Miguel y San Felipe. En Irapuato se desarrolló la ganadería y la agricultura cuyos productos estaban destinados a Guanajuato. Igualmente, Celaya, Irapuato y Silao se fundaron con el propósito de producir alimentos para los centros mineros de Guanajuato, San Luís Potosí y Zacatecas¹³².

El Bajío, como se llamó a gran parte de esta región¹³³, se convirtió en una cadena del sistema productivo del periodo colonial, aprovechando su estratégica posición geográfica que le permitía el contacto con los centros mineros y el centro del país, jugando un doble papel: compraba las materias primas provenientes del norte, con la capacidad productiva y apoyo de capitales del centro, y las devolvía como productos terminados. Esto lo convirtió en un centro atractivo de capitales inversionistas que vieron en la explotación de centros mineros y la creación de haciendas la garantía de su crecimiento.

Al paso del tiempo, el transporte de alimentos de las poblaciones encargadas de su producción hacia los centros mineros, se convirtió en un gasto importante, por lo que los mineros invirtieron en la creación de ranchos para producir sus propios alimentos, lo que sin duda atrajo un gran número de población, acrecentando así la producción en todos los sentidos. Con los altos ingresos que percibían los mineros y agricultores, lograron establecer obrajes y talleres textiles que fueron el impulso del desarrollo y expansión económica del Bajío.

Esta dinámica permitió que Querétaro, Celaya, León y Salamanca tuvieran una dinámica económica donde se combinó la minería, la agricultura, el comercio y una industria textil

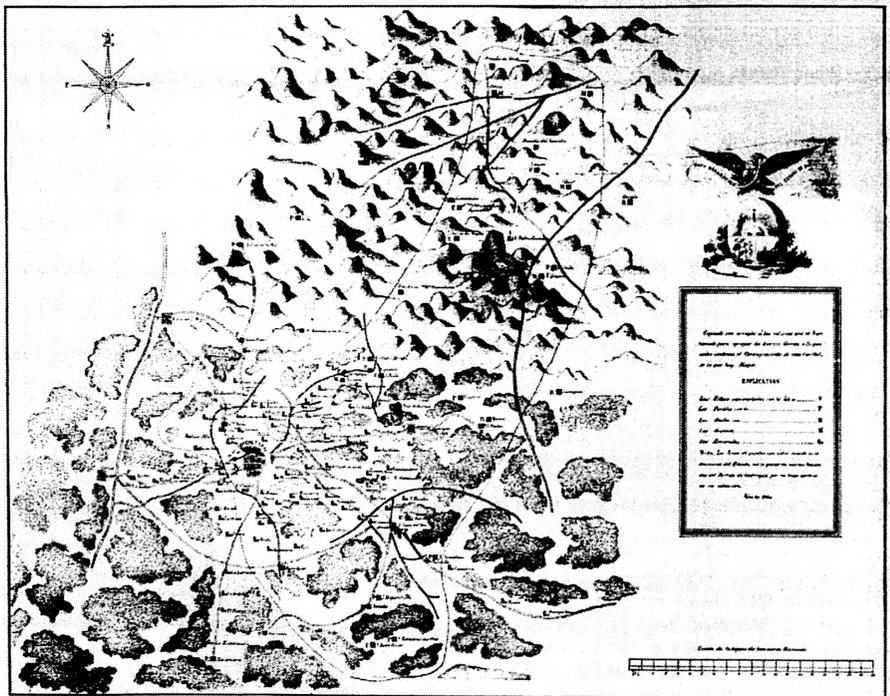
¹³² A. Bassols, 1983. *Ibidem*.

¹³³ Si bien la definición de *Bajío* es mucho más compleja de lo que podemos presentar aquí, retomaremos la cita hecha por A. Bassols (1983, p. 139) para señalar sus límites geográficos, lo que nos permitirá acotar los eventos históricos en un espacio determinado, sin que ésta sea concluyente:

El Bajío es una zona biogeográfica y cultural perfectamente caracterizada. Comprende al norte el actual Estado de Guanajuato, sin la parte septentrional. El río Laja constituye la puerta de entrada del Bajío hacia el norte y la sierra de Guanajuato el límite septentrional del Bajío. Al noroeste y occidente sus límites son los Altos de Jalisco con la ciudad de León como punto limítrofe. Puede afirmarse que la ciudad de León cabalga entre el Bajío y los Altos. Al occidente mismo, el Bajío penetra en Jalisco comprendiendo una parte del Bajío Lerma. Por el sur, la ciudad de Morelia representa un punto límite de la región. Al oriente, el Bajío se adentra hasta la ciudad de Querétaro, teniendo a los llanos de San Juan del Río como una antesala de la región (Cúe Cánovas, *Historia Mexicana I*. Trillas. México. 1976. p. 67).

incipiente, que fue única en toda la Nueva España. La expansión demográfica y la urbanización provocaron la transformación del campo, y el Bajío se convirtió en un escenario de desarrollo capitalista, un factor determinante en los cambios culturales y la creación de nuevos grupos sociales¹³⁴ (Mapa 3).

La recurrente mención de condiciones favorables para el desarrollo de cultivos, la crianza del ganado y el establecimiento de poblaciones cada vez mayores está presente en la historia de la región central del país. De acuerdo con Ángel Bassols¹³⁵, la región de El Bajío, como podemos llamarla, tuvo una evolución histórica en la que los cambios en la producción de bienes, el desarrollo económico en función de ésta y las condiciones sociales del resto del país jugaron un papel trascendental.



Mapa 3. Mapa histórico del Estado de Querétaro, 1840, donde se pueden ver las Haciendas, Villas, Reales y Misiones, así como los caminos que las unían.

¹³⁴ A. Bassols, 1983. *Ibidem*.

¹³⁵ A. Bassols, 1983. pp. 139-142.

3.2.2. SIGLO XVI

La explotación de los recursos no comenzó en la etapa de la Colonia; el origen volcánico del suelo, la disponibilidad de agua y el clima fueron factores favorables para el establecimiento de sociedades sedentarias en diversas partes del territorio mesoamericano, en lo que A. Palerm señala la importancia del desarrollo de sistemas hidráulicos, el aprovechamiento de las tierras y otros recursos. Ejemplo de ello fue la cuenca de México donde se puede observar el uso de chinampas para la explotación de suelos pantanosos, así como otros lugares como el valle de Metztitlán y Pátzcuaro donde se emplearon técnicas como la creación de acequias derivadas de los lagos o la apertura de pozos en el suelo aluvial¹³⁶. Asimismo, Teresa Rojas¹³⁷ señala la importancia de la formación de cuencas endorreicas que caracterizan el centro de México, puesto que la abundancia de recursos lacustres y tierras fértiles favorecieron su poblamiento.

Si bien esto se encuentra más documentado en las poblaciones del centro de México y regiones con un desarrollo cultural más acentuado, al respecto de las provincias que se establecieron en la región que denominamos Centro Norte, las fuentes señalan también la abundancia de recursos bióticos derivados de la disponibilidad de tierras fértiles, extensos valles, corrientes de agua y yacimientos minerales.

Si bien el periodo transcurrido entre lo que vemos actualmente y lo referido para el siglo XVI es muy extenso, así como entre el siglo XVI y los siglos I-IV, existen rasgos en el paisaje que son constantes en el tiempo, en las *Relaciones Geográficas* se encuentran documentadas las características de diferentes pueblos del territorio novohispano, entre ellos, Acámbaro, Celaya y Querétaro, cuyos límites territoriales fueron más extensos que lo que demarca la división política actual. La información refiere que se trata de una región con extensos bosques de mezquite, cuyas tierras son fértiles y permitieron el cultivo de cuantos frutales que se traían de España. Así, fue posible mantener espacios repletos de duraznos, higos, membrillos, granados, uvas, peras y todo tipo de legumbres. De igual forma, el paso de diferentes corrientes de agua permitía que en esas tierras llanas y fértiles se sembraran con éxito grandes extensiones de trigo, cebada, maíz y

¹³⁶ A. Palerm, 1990. pp. 156-157.

¹³⁷ T. Rojas, s/f.

otros tipos de semillas. La mayoría de estos productos fueron introducidos por los españoles, aunque se señala la abundante producción de maíz, algodón y otras fuentes de alimentación como el frijol, la calabaza y el chile, endémicas de la región. No sólo los cultivos hacían de esta tierra un lugar próspero. Los ríos que recorrían estos poblados solían estar rodeados por árboles llamados *sabinos* que, junto con los mezquites, eran una buena fuente de material constructivo. La cal, paja y adobes, a decir de esta fuente, eran igualmente abundantes¹³⁸.

Por lo que se refiere a la fauna, de los ríos se extraía una gran variedad de pescados como los llamados *bagres* y entre la fauna silvestre se mencionan coyotes, "tigres", venados, gallinas y codornices. Aunque también se encontraba el ganado introducido por los españoles cuya crianza se facilitaba por las grandes extensiones de pastizales de donde se alimentaban.

Culturalmente, refieren que la población estaba constituida por chichimecas, otomíes, mazahuas y tarascos, sobre todo en Acámbaro y Celaya, mientras que en los poblados de San Juan del Río y Querétaro se concentraba una población principalmente otomí¹³⁹.

3.2.3. EL CLÁSICO TEMPRANO. LOS SIGLOS II-V D. C.

Como hemos visto al inicio de este capítulo, el origen de los recursos bióticos disponibles en la región tiene millones de años y las transformaciones más radicales sobre el paisaje vienen con los cambios en la producción agrícola, que se vio motivada por el crecimiento poblacional de la región, la introducción del ganado, así como por la explotación de minerales, cuyas consecuencias sin duda transformaron el medio y la sociedad, cambios que ocurrieron a partir del siglo XVI, con la llegada de los conquistadores españoles y la introducción de especies y formas diferentes de producción.

El Centro Norte, culturalmente, se ubica en la frontera norte de Mesoamérica, por lo tanto fue un escenario de encuentro de las sociedades NO sedentarias, llamados por

¹³⁸ *Relaciones Geográficas*. pp. 5-67, 216-246.

¹³⁹ *Relaciones Geográficas*, *Ibidem*.

mucho tiempo, marginales y las sociedades sedentarias del centro (que terminaron por consolidarse como centros importantes de población) donde también se mantuvo el contacto con cazadores recolectores. Sus diferentes etapas de poblamiento son parte de la dinámica social y política vista en el resto de Mesoamérica, su conformación a lo largo de siglos de historia no es sencilla y en buena medida estuvo sujeta a las condiciones de las poblaciones vecinas.

Uno de los periodos que mayor complejidad cultural representa es cuando se da el encuentro entre Teotihuacan y el Centro Norte, de acuerdo con la propuesta A. M. Crespo¹⁴⁰ se desarrolla en diferentes etapas en las que consolidó su presencia; de ellas, la primera se nombra de *Colonización* y representa los primeros años de expansionismo teotihuacano, arqueológicamente se pueden ver materiales culturales característicos de Teotihuacan en convivencia con los de tradición chupícuaro, como es el caso del asentamiento de Santa María del Refugio, en Celaya, Guanajuato.

La presencia del grupo extranjero se consolida en el periodo de *Estabilización*, en el que las manifestaciones culturales son cada vez más arraigadas, es decir, los artefactos y objetos no parecen venir de la ciudad, sino producidos en la localidad, como en el caso de San Bartolo Aguacaliente, en Apaseo el Alto, Guanajuato y, con los datos obtenidos en esta investigación, agregaríamos el asentamiento de El Rosario en San Juan del Río. Aunque los grupos parecen ser de origen distinto, se distribuyen en territorios bien delimitados y si bien no existe una población homogénea, la tendencia es la imitación de los estilos de la urbe.

Tras la presencia tan arraigada y el vínculo con la población local, se da una suerte de sincretismo, que deriva en una etapa que A. M. Crespo llama *Fortalecimiento regional*, quizá la más importante para el desarrollo local porque la población se concentra en asentamientos mayores y surgen los centros regionales, como El Cerrito, en el valle de Querétaro, que sustituye a San Bartolo. Si bien aún están presentes objetos provenientes de la metrópoli en algunos contextos funerarios, como podría ser el caso del asentamiento de La Negreta en el valle de Querétaro, estos llegan a la región a través de

¹⁴⁰ A. M. Crespo, 1996.

las redes de intercambio. Poco a poco comienza el debilitamiento de la presencia teotihuacana, que se origina en la propia ciudad, tras ello se integra un estilo regional que se hace más firme.

La presencia de Teotihuacan en el Centro Norte no se reduce a décadas, el periodo que estamos tratando comprende al menos tres siglos, durante los cuales una región se transforma de generación en generación, adquiriendo nuevas tradiciones culturales, económicas, sociales y políticas, formas de organización que traducen al medio en el que se desarrollan, lo que en conjunto generan un paisaje dinámico, difícil de seguir en el tiempo. Sin embargo, señalaremos los aspectos fundamentales que nos permitan entender los principios de la dinámica de cambio, pero sobre todo que resuelvan parte de las interrogantes de esta investigación.

Los asentamientos prehispánicos sobre los que basamos nuestro estudio no tienen el mismo nivel de investigación, por lo que los datos de los que se dispone varían. Sin embargo, la información que se tiene nos permitirá realizar las propuestas de interpretación acerca de la conformación del paisaje del Centro Norte hacia el periodo clásico.

3.2.3.1. EL ROSARIO. SAN JUAN DEL RÍO, QUERÉTARO

Se localiza en el valle del municipio de San Juan del Río ubicado al sur del estado de Querétaro, dentro en la localidad El Rosario, actualmente es uno de los municipios de mayor crecimiento en parte por su proximidad a la capital estatal. Su territorio actual abarca cerca de 790 km², la mayoría comprende un extenso valle donde predomina la agricultura y en menor parte la ganadería, aprovechando una de sus fuentes de agua más importante, el río San Juan, que antes de la creación de las presas aledañas, en época de abundantes lluvias se convertía en un importante caudal. Incluso, la historia refiere que cuando el caudal crecía, la población quedaba incomunicada, por lo que la edificación de "el puente" fue un suceso importante en su historia. Su construcción inició a mediados del siglo XVI y después de varios derrumbes a causa de las crecidas del río fue modificado hasta darse por concluido en el año de 1722¹⁴¹. Actualmente los desarrollos habitacionales y las naves industriales han captado la mayor parte de este y otros recursos.

Históricamente, San Juan del Río fue una de las dos cabeceras principales de la Provincia de Xilotepec, lo que lo vinculaba con los grupos mexicas del centro de México. Estaba habitado principalmente por otomíes y, a decir de las *Relaciones Geográficas*, era un lugar privilegiado en toda la Nueva España ya que los valles eran extensos y los vientos corrían por estas grandes planicies¹⁴². El río San Juan se encontraba rodeado de sabinos y aunque no era muy caudaloso proveía de agua a los campos alrededor donde se sembraba chile y frijol; los árboles que lo rodeaban representaban una importante fuente de material constructivo; los amplios valles y las corrientes derivadas del río circundante permitían la siembra de vastos llanos de pastos de donde se podía dar alimento a "100 mil vacas y 10 mil ovejas" en una extensión de "7 leguas"¹⁴³ (Mapa 4).

¹⁴¹ R. Ayala Echávarria, 2006.

¹⁴² pp. 225-240.

¹⁴³ El término "legua" es usado recurrentemente en los documentos del siglo XVI, y hace referencia a la distancia. De acuerdo con su significado indica la distancia que se puede recorrer a pie en una hora, es variable de acuerdo con la región y la época, aunque en sistema antiguo español puede oscilar alrededor de 5,500 m (Robelo, 1997).



Mapa 4. Mapa histórico, 1800, donde se señalan las distancias, en leguas, entre las poblaciones de la Ciudad de México y Querétaro, para la asignación del territorio al Obispado de Querétaro.

Querétaro y San Juan del Río eran poblaciones a través de las cuales existía el contacto entre los habitantes otomíes de esta región con los del centro de México, así como con los chichimecas del semidesierto. Del centro de México se llevaban principalmente mantas de hilo de magüey y sal, las cuales se intercambiaban por pieles de venado, liebres, “leones y tigres”, así como arcos y flechas. Entre una región y otra existían “22 leguas de distancia y se comunicaban por dos caminos, el que atravesaba los llanos y el de la parte pedregosa que era el más cercano”.

El intercambio con el centro de México está documentado incluso para antes del siglo XVI a través de los vestigios materiales localizados en el registro arqueológico, este dato nos permite entender el camino seguido por los pobladores, incluso podríamos decir que existió el contacto entre ambas regiones desde periodos más tardíos, como es el caso de las primeras ocupaciones en El Rosario.

Las dinámicas poblacionales señalan que entre los años 200 a 400 d.C. ocurrió un cambio importante en la configuración regional en el valle de San Juan del Río. De acuerdo con los datos del patrón de asentamiento obtenidos por E. Nalda¹⁴⁴, este es un periodo en el que aumenta el número de asentamientos; de sólo haber 8 unidades en el periodo preclásico (500 a.C.- 1 d.C.), para este se registran 48 distribuidos regularmente. La mayoría son asentamientos nuevos y dos terceras partes de esta población se establecen en planicie aluvial del valle; el resto ocupa el pie de monte, principalmente las laderas bajas y medias, valles y terrazas aluviales; la tendencia por ocupar las zonas bajas nos permite inferir un incremento en la explotación de recursos naturales.

En este contexto regional es que comienza el desarrollo del asentamiento de El Rosario, ubicado en lo que ahora corresponde a las orillas de la Presa Constitución de 1917¹⁴⁵ (figura 5). En esta porción del valle se localizan varios conjuntos de estructuras ceremoniales, entre cinco de los cuales existe equidistancia: la Unidad de Recolección (UR) 23, 24 y 25 con UR 29, 30 y 31; UR 35 (El Rosario); UR 69 y; UR 87, donde El Rosario parece ser el punto principal.



Figura 5. Vista del sitio arqueológico El Rosario junto a la Presa Constitución de 1917

¹⁴⁴ E. Nalda, 1975.

¹⁴⁵ Esta presa fue construida en 1970 como una extensión de la Presa Hidalgo que data de finales de la década de 1950. Dicha infraestructura se abastece del caudal del río San Juan aprovechando la depresión natural en esta parte del valle.

El Rosario es un conjunto arquitectónico compuesto por una plaza cerrada delimitada por cuatro montículos, el ubicado al este tiene casi 10 m de altura. Está emplazado sobre una plataforma natural de tepetate, lo que lo coloca en una ligera elevación con respecto del suelo. De acuerdo con datos del arqueólogo Roberto Gallegos, quien realizó una excavación de Rescate Arqueológico en 1958, El Rosario es parte de una serie de conjuntos arquitectónicos similares a él. En La Estancia, 2 km al oeste de El Rosario, excavó nueve entierros cuyas ofrendas corresponden con materiales típicos de Teotihuacan y por los recorridos que realizó reporta la existencia de este sitio, el cual ya había sido objeto de saqueo y destrucción a causa de la extracción de piedra para la construcción de la Presa Hidalgo¹⁴⁶.

Para 1975, Enrique Nalda¹⁴⁷ realizó un estudio de reconocimiento de superficie en el valle de San Juan del Río, a partir del cual señaló la posición que ocupa El Rosario en el patrón de asentamiento del valle. Aunque las primeras excavaciones fueron mediante un trabajo de Rescate Arqueológico, realizado por Juan Carlos Saint-Charles en 1995, durante los cuales se recuperaron importantes datos al respecto de la ocupación del sitio¹⁴⁸.

Cerca de 10 años después, en 2004, a partir de una inspección realizada también por J. C. Saint-Charles¹⁴⁹, se recuperó información que permitió el fechamiento del sitio por carbono 14 y datos que ampliaron las posibilidades de interpretación.

El conjunto arquitectónico se compone de una plaza cerrada, por lo que el arreglo espacial es similar al característico de Teotihuacan, aunque lo más importante en este sentido es el sistema constructivo empleado. Consiste en el uso de cajones de relleno, que quizá antes de servir de mampostería para edificar el basamento, sirvieron como habitaciones, la superficie fue cubierta con un aplanado de barro y enlucido con estuco

¹⁴⁶ R. Gallegos, 1958.

¹⁴⁷ E. Nalda, 1975.

¹⁴⁸ J. C. Saint Charles, 1996.

¹⁴⁹ J. C. Saint Charles, 2004.

(una mezcla de cal y arena)¹⁵⁰. Además, se puede observar el empleo de pisos estucados con base de tepetate y una capa de barro.

En el corte de un desprendimiento de este edificio, detectado en la inspección de 2004, fue posible determinar al menos cinco etapas constructivas, lo que indica diferentes momentos de ocupación, aunque la congruencia entre cada una de ellas indica que se trata de un mismo grupo cultural.

Asimismo, se encontraron restos de carbón encima de dos de estos pisos de los que se obtuvieron fechas por carbono 14 que indican que la última fase de ocupación del sitio corresponde al 840-1020 d.C. y una fase de ocupación anterior se ubica entre los años 540-660 d.C. anterior a esta última existen por lo menos tres fases de ocupación¹⁵¹.

Los artefactos de cerámica son un buen indicador de la tradición cultural de quienes habitaron este sitio, se trata de piezas que fueron realizados en la localidad. Sin embargo, las formas, decoraciones y estilos son característicos de Teotihuacan. Por ejemplo, se han localizado piezas que morfológicamente son similares a las denominadas *jarras teotihuacanas*, pero en el acabado de la superficie y la decoración empleada se pueden ver elementos ajenos a Teotihuacan quizá una impronta local (figura 6).



Figura 6. Forma típica de las jarras teotihuacanas con decoración local localizada en San Juan del Río, Querétaro¹⁵².

¹⁵⁰ R. Enriquez, 2005.

¹⁵¹ R. Enriquez, *Op. Cit.*

¹⁵² Pieza arqueológica en exhibición en la sala de Arqueología del Museo Regional de Querétaro. INAH.

Destaca también el uso de decoración al negativo, un rasgo cultural que se presenta en la cerámica de tradición occidental (chupicuaro) y que ya se había detectado en épocas anteriores en el Centro Norte, lo que señala un sincretismo entre la cultural local y los teotihuacanos (figura 8).

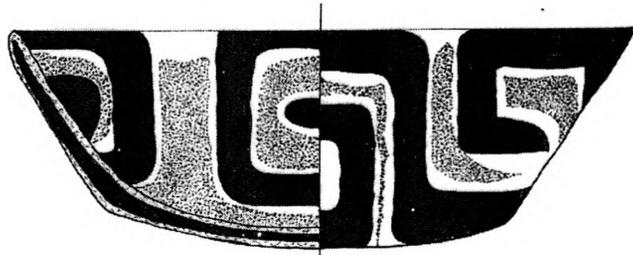


Figura 7. Cajetes al negativo. El Rosario¹⁵³.

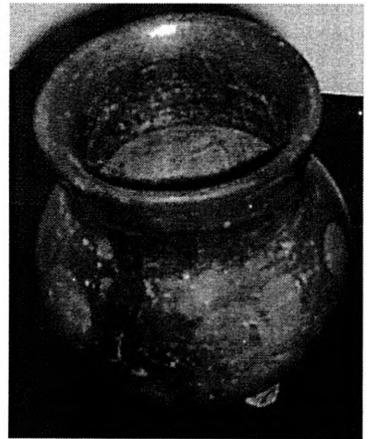


Figura 8. Formas típicas de Teotihuacan con decoración al negativo¹⁵⁴.

¹⁵³ R. Enríquez, 2005.

¹⁵⁴ Piezas arqueológicas en exhibición en la sala de Arqueología del Museo Regional de Querétaro. INAH

Otro elemento importante es la iconografía de un fragmento de pintura mural hallado al interior de lo que presumiblemente es una habitación en el montículo ubicado al norte del conjunto; se trata de elementos de tradición teotihuacana, tales como el trilobulado y cuchillos curvos (figura 9).

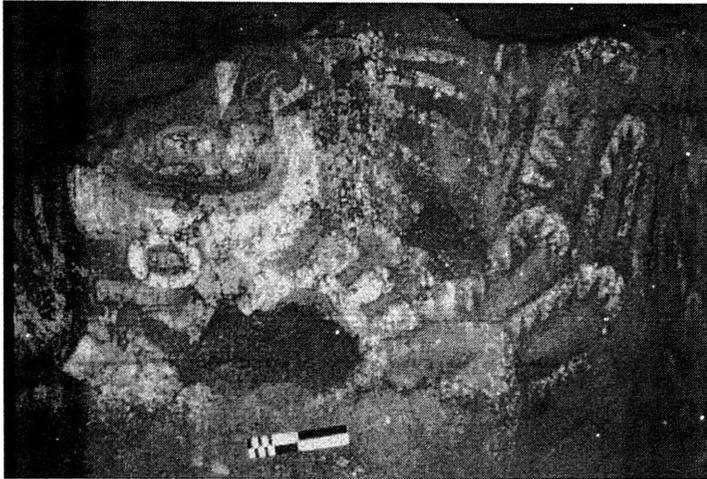


Figura 9. Fragmento de pintura mural localizado al interior de uno de los edificios en El Rosario en 1995.

Las evidencias muestran que este sitio fue ocupado por grupos teotihuacanos, el uso del sistema constructivo desde las primeras etapas hasta las últimas indica una misma tradición cultural y nos lleva a suponer que este grupo dio inicio al asentamiento. Sin embargo, su permanencia en el valle permitió un sincretismo cultural con los habitantes locales de la región, mismo que se tradujo en las tradiciones cerámicas: artefactos manufacturados ahí, pero con signos y decoraciones de tradición teotihuacana.

Por las características del asentamiento, podemos inferir que El Rosario fue un emplazamiento importante, este es quizá sólo la parte ceremonial del total del asentamiento, gran parte del cual, ahora se encuentra debajo de la presa o bien fueron destruidos por el avance de la mancha urbana. No tiene un antecedente ocupacional, es decir, tal parece que fue un asentamiento planeado por Teotihuacan, situado en un área estratégica: con disponibilidad de recursos y una ocupación mínima. Aquí se localiza quizá el antecedente más temprano de ocupación teotihuacana.

Las características de El Rosario nos conducen a interpretarlo como un Centro Rector. Se trata un asentamiento creado por Teotihuacan, que seguramente formaba una unidad territorial en conjunto con los asentamientos más pequeños de alrededor, cuyo establecimiento representó un incremento en la población dentro del valle para ese periodo; la iconografía que se observa al interior de uno de los basamentos muestra la impronta de una sociedad que ejerce un poder coercitivo en la localidad.

3.2.3.2. *LA NEGRETA. VILLA CORREGIDORA, QUERÉTARO*

El sitio arqueológico se localiza en el municipio de Villa Corregidora, al sur del valle de Querétaro. En esta porción es posible observar varios montes y cadenas montañosas que conforman una muralla natural que circunda el valle, la mayoría son cerros de poca elevación y pendiente muy inclinada. El valle que se forma al interior tiene una fuente natural de agua, que a lo largo de su historia ha regado las parcelas y sembradíos, se trata del río El Pueblito cuyo nacimiento es en San Francisco Neverías, municipio de Huimilpan, entra al valle por Arroyo Hondo y sale por las Adjuntas en donde se une con el río Querétaro; en su recorrido se abastece de arroyos más pequeños para después sumarse al caudal del río Lerma.

Tanto los valles como las corrientes de agua son aprovechados en actividades principalmente agrícolas, siembra de cultivos de temporal. Recientemente se han establecido en esta porción del estado industrias de diversos ramos, aunque en sí, su crecimiento se debe al establecimiento de fraccionamientos y áreas residenciales, puesto el crecimiento de la capital (Querétaro) ubicada a tan solo 7 km, provocó la extensión de la población a los municipios aledaños, invadiendo, casi en su totalidad, los cerros que circundan este municipio (figura 10).

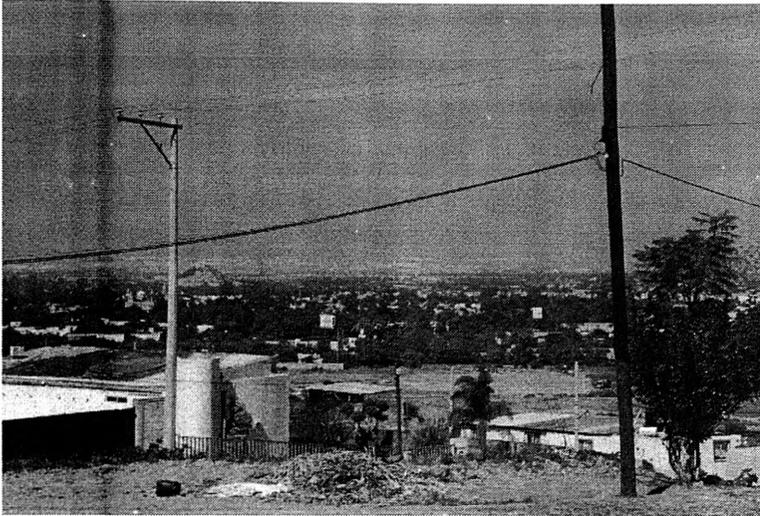


Figura 10. Vista del valle de Querétaro desde el cerro de Santa Bárbara.

Hacia el siglo XVI, Querétaro fue una de las dos principales cabeceras de la llamada Provincia de Xilotepec, se menciona fue un lugar de ricos llanos provistos de agua por el río que atravesaba lado a lado, así como algunos manantiales, muchos de ellos de agua caliente y salitrosa.

Las tierras eran fértiles y esto facilitó la introducción de diversos productos por parte de los españoles tales como higueras, granados, membrillos, duraznos, limas, manzanos y peras, mientras que ya los pobladores cultivaban maíz, frijol, chile, calabazas, *chian* y tomate para mantenerse. Incluso las fuentes históricas mencionan que la tierra de Querétaro era tan fértil que todo lo que se plantara ahí daría frutos, tan es así que se sembraron árboles de aguacate¹⁵⁵.

Esta porción de la vieja provincia de Xilotepec formó parte de la red de comercio con las sociedades del centro de México y aunque aún no se conoce cabalmente su desarrollo, podemos decir que los asentamientos prehispánicos dispusieron de los vastos recursos que estas tierras proveían.

¹⁵⁵ *Relaciones Geográficas*. p. 240.

El sitio arqueológico de La Negreta se localiza en la parte sur del valle, aproximadamente a 500 m del río El Pueblito y al poniente del cerro de Santa Bárbara, en lo que corresponde a un terreno compuesto por suelo aluvial y drenado en gran parte, por el embalse del río. Actualmente, La Negreta es una colonia popular de Villa Corregidora y del sitio arqueológico quedan casi nulos vestigios.

A mediados de la década de 1980, se iniciaron las investigaciones arqueológicas en este sitio, motivadas por su destrucción debido a la presencia de una ladrillera; como es de suponer, dicha actividad productiva estaba bien desarrollada gracias a las características del suelo. Mediante los trabajos de Rescate Arqueológico, se obtuvieron datos de su ocupación y características culturales. Aunque el sitio ya había sufrido una severa destrucción, durante las excavaciones se observaron concentraciones de pisos de estuco y restos de estructuras¹⁵⁶.

De los materiales culturales recuperados, así como de los contextos, se derivaron algunas hipótesis al respecto de su funcionamiento. En distintos estratos se localizaron huesos de animal que pertenecen a liebres, conejos, venados y algunos roedores, la mayoría de ellas especie comestibles, por lo que se señaló que la caza jugaba un papel importante entre los habitantes de La Negreta. Entre los artefactos de lítica se encuentran algunas navajas prismáticas, cuya materia prima y técnica de manufactura indican que provienen de la Sierra de las Navajas (un comercio controlado por Teotihuacan), mientras que también se localizaron otros desechos de talla y algunos productos terminados cuyas características señalan que existió la fabricación local de algunos productos. En las vasijas de cerámica encontradas durante las excavaciones, se observó que el 90 % fueron manufacturadas con arcilla local, aunque el estudio de las formas indica que el 60% son de estilo teotihuacano y el resto de tradición local¹⁵⁷(figura 11).

¹⁵⁶ R. Brambila y M. Velasco, 1988.

¹⁵⁷ R. Brambila y M. Velasco, *Op. Cit.*

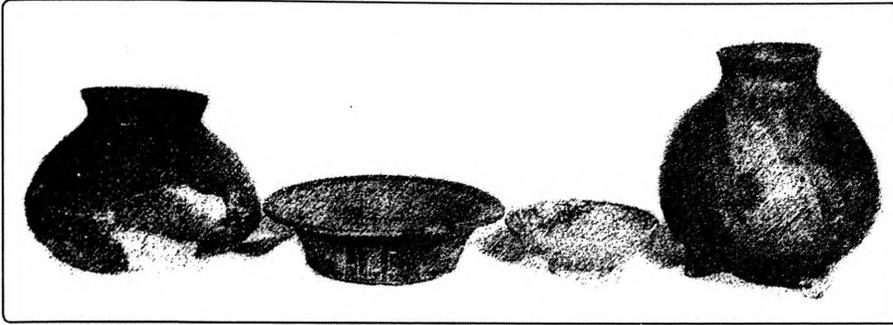


Figura 11. Piezas de cerámica localizadas en La Negreta.

La primera hipótesis interpretativa del sitio señala que los objetos, tanto de cerámica como los de lítica y concha, considerados de prestigio y poco comunes en la región, llegaron a La Negreta vía Teotihuacan quien era el que centralizaba esta producción y, aunque aún no se precisan los términos bajo los cuales se establece la relación de Teotihuacan con La Negreta, se consideró que se trataba de un asentamiento que formó parte de la ruta de la expansión de Teotihuacan hacia el norte y occidente¹⁵⁸.

En la Negreta se llevaron a cabo importantes actividades productivas como la caza de animales domésticos, la fabricación de artefactos de cerámica y algunos de lítica, ellas nos indican que se trata de un asentamiento productivo, ya sea que dichos bienes sean para el consumo local o bien una base para el comercio y/o abastecimiento de otros asentamientos en la región. Sin embargo, sabemos de la existencia de otros bienes de mayor calidad como los son artefactos de concha y navajas prismáticas, que sin duda provienen de otra región, por ejemplo Teotihuacan, quien para ese periodo controlaba el comercio de éstos y otros productos.

Si bien podemos decir que La Negreta es un asentamiento que forma parte de una ruta de comercio que se dirige al norte y al occidente, como ya se señaló en investigaciones anteriores¹⁵⁹, sumamos a ésta una interpretación más. Su ubicación en la región es estratégica, se localiza al interior de un valle -por cierto, entre el valle del San Juan del Río y el valle de Apaseo El Alto- con abundantes recursos: el curso de un caudaloso río,

¹⁵⁸ R. Brambila y M. Velasco, *Ibid.* pp. 296-297.

¹⁵⁹ Saint-Charles, 1996; R. Brambila y M. Velasco, *Ibidem.*

grandes extensiones de tierra fértil, propicio para el desarrollo de éste y otros asentamientos.

La producción de bienes con impronta local nos indica que estuvo habitado por pobladores locales, quienes sin duda tenían la destreza y conocimiento suficiente para explotar los recursos disponibles. Pero los materiales provenientes de Teotihuacan o bienes controlados por ellos nos indican que existía una relación directa con esta sociedad, misma que podríamos llamar de comercio, aunque la cantidad de artefactos de tradición teotihuacana rebasan los de tradición local.

Si se tratara de un asentamiento que sólo se dedica al comercio de bienes, encontraríamos entre sus materiales culturales una mayor riqueza de productos quizá, incluso, de diferentes regiones, indicadores que señalaran la movilidad de productos, así como el contacto con otras regiones y tradiciones culturales. Por tanto, nuestra hipótesis apunta a que La Negreta es un asentamiento que subyace bajo el dominio del Estado teotihuacano, lo que podemos observar en el predominio de la tradición teotihuacana sobre la tradición local en los artefactos de cerámica. Los indicadores de una intensa actividad productiva encaminada a la producción de bienes de subsistencia (cacería de animales domésticos, artefactos empleados en la cacería y otros enseres domésticos) nos permiten suponer que existe una gran población a la cual abastecer, que con seguridad se localiza en el resto del valle o en los valles aledaños, con quienes existe un estrecho vínculo. Entonces, quizá se trate de un asentamiento encargado de suministrar ciertos productos al resto de la población, ya sea por intercambio o como parte de una red productiva controlada por Teotihuacan, cuyos centros de control se localizan en las inmediaciones.

3.2.3.3. *SAN BARTOLO AGUACALIENTE. APASEO EL ALTO, GUANAJUATO*

Apaseo El Alto es un municipio localizado al sur del estado de Guanajuato, sus límites al norte colindan con el estado de Querétaro. A lo largo de la historia su desarrollo ha tenido como base la producción agrícola. Por muchos años se ha caracterizado por ser un municipio pequeño en cuanto a población se refiere, actualmente, existe una dinámica de migración hacia Estados Unidos.

Se localiza enclavado en la Sierra de los Agustinos y aunque existen algunos cerros predominantes, la mayor parte de su territorio son valles en donde se desarrolla con gran éxito el cultivo de maíz, frijol, garbanzo, lenteja, trigo, alfalfa, sorgo, y en menor cantidad, brócoli, cebolla y zanahoria. De igual forma se lleva a cabo la cría de ganado caprino, bovino, equino y porcino.

Gran parte de la abundancia de cultivos bastos y variados se debe a la presencia de manantiales, arroyos y el río Apaseo que riegan los valles; así es posible observar en el paisaje diferentes infraestructuras que tienen que ver con la canalización y reserva del agua (canales, cajas de agua, represas o bordos, acequias). De norte a sur, el valle es atravesado por un arroyo de nombre San Bartolo, cuyo nacimiento ocurre en las laderas de los cerros Santiago y La Colmena, donde se crean tres manantiales. Uno de ellos se localiza cercano a la Hacienda El Espejo y se conoce como El Buquero; fue encausado para abastecer las tierras de la hacienda San Antonio Calichar mediante una acequia. Dispone de importantes manantiales como El Thezhé que está dentro del ejido San Vicente y un manantial menor se ubica entre los poblados San Vicente y San Nicolás así como de aguas salitrosas de alta temperatura como las de San Bartolo, citadas a lo largo de la historia por sus propiedades medicinales¹⁶⁰.

Además de tierras fértiles y abundantes corrientes de agua, en Apaseo El Alto se tienen importantes yacimientos de arcilla, arenas y cuarzos; uno de ellos se ubica en las riberas del arroyo San Bartolo, lo que hace que la producción alfarera sea una actividad económica importante. Entre otros materiales, existen yacimientos de cal, lajas y tobas volcánicas, por lo que su extracción como materiales constructivos forma parte de la

¹⁶⁰ C. Castañeda, 1992. p. 36.

dinámica económica del municipio, por ejemplo la Calera de Amexhe, cuyas evidencias muestran su explotación, incluso desde tiempos prehispánicos¹⁶¹.

Al interior del valle de San Bartolo existen varios asentamientos prehispánicos, que en conjunto forman lo que Carlos Castañeda¹⁶² llama Unidad Político Territorial, esta se compone de diferentes asentamientos que, de acuerdo con el registro realizado mediante el recorrido de superficie, se dividen en tres categorías: unidades habitacionales; plataformas rectangulares con patio interior y basamento al oriente y; sitios que sólo tienen una basamento piramidal; ubicadas en una extensión de 10, 900 hectáreas.

Sus características permiten apuntar que se trata de asentamientos con correspondencia cultural, es decir, que conforman una unidad. El patrón de asentamiento muestra una cierta equidistancia, donde la distancia más grande que se tiene es a una jornada de camino; su distribución guarda una estrecha relación con la red de agua y el sistema constructivo corresponde entre sí.

El asentamiento tiene una clara división jerárquica. En una extensión del cerro La Colmena, donde se forma una meseta de casi 30 m. de altura, se localiza la cabecera, compuesta por cinco edificios (basamentos) que conforman plazas comunicadas por calzadas. Para lograr una superficie totalmente plana, el relieve natural fue trabajado y mediante la construcción de terrazas se niveló el terreno obteniendo así un espacio mayor para colocar el conjunto arquitectónico. Las construcciones tienen una orientación de 17° NW, característica que se comparte con el resto de las unidades en la parte baja. Su posición en la meseta le permite una visibilidad privilegiada, alcanzando casi todo el valle.

Al referirse al sistema constructivo, Carlos Castañeda señala que se trata de un solo periodo de edificación. El núcleo de los edificios está compuesto de piedras basálticas o tobas amarradas con barro, revestido con piedra laja careada que tiene un aglutinante de arcilla; como acabado se aplicó una capa de estuco pulido. Los patios, plazas y calzadas

¹⁶¹ C. Castañeda, 1992. *Op. Cit.*

¹⁶² C. Castañeda, 1992. *Ibidem.*

tienen una base de piedra basáltica seguida de piedras de menor tamaño y después una capa de estuco pulido, esta sucesión de materiales se repite teniendo así dos pisos.

Castañeda señala que los pisos dobles se deben a una estrategia constructiva que refuerza la estabilidad del edificio. Sin embargo, por las características que describe, suponemos que se trata de diferentes etapas constructivas. El empleo de materiales y trabajo que requiere el enlucido de un piso (colocación de estuco y pulido con arena para sellarlo) es considerable como para sólo darle la calidad de soporte, en todo caso podría colocarse un apisonado sin la inversión de estuco. Esto es importante, ya que pensar en diferentes etapas constructivas permite establecer un periodo largo de ocupación, así como la posibilidad de diferentes etapas de gobierno.

Por las características que presenta la cabecera de este asentamiento, se le atribuyen funciones religiosas, políticas y económicas, donde seguramente se aloja el poder central que domina al resto de la población. Mientras que en el resto en los asentamientos de carácter habitacional, las actividades parecen ser totalmente productivas. La disponibilidad de recursos como el suelo y el agua sugieren una fuerte actividad agrícola, los yacimientos de cal y tobas presentan explotación desde tiempos prehispánicos, asimismo, la vegetación de la laguna El Salitre pudo ser una fuente importante de fibras.

De acuerdo con los materiales recuperados durante el Proyecto Atlas Arqueológico del estado de Guanajuato se considera que San Bartolo pudo tener ocupación entre los años 350-450 d.C. Entre la cerámica localizada, destacan los platos trípodes con decoración roja sobre una base bayo, piezas con decoración al negativo y vasijas de base anular, todas de ellas de manufactura local pero que imitan los diseños de forma y técnicas decorativas de la fase Tlamimilolpan de Teotihuacan, es decir, para el periodo clásico temprano¹⁶³.

A partir de esta primera investigación, se concluyó que San Bartolo fue un asentamiento que no comparte las características culturales que se observan en los asentamientos del Centro Norte, al menos no los que se conocían hasta esa fecha (1992). El arreglo tripartita de los conjuntos arquitectónicos y la orientación de los muros lo vinculan a una

¹⁶³ A. M. Crespo, 1979.

tradición teotihuacana, así como algunas formas en los artefactos de cerámica, obras hidráulicas, la nucleación de los edificios y el uso frecuente de estuco. En contraste, no existen materiales de tradición chupícuaro, cerámica de tipo Blanco levantado o Xajay. Por tanto, es considerada como una Unidad Político Territorial en donde la relación entre los asentamientos era jerarquizada, la producción propia les permitía la autosuficiencia, era políticamente autónoma y creada bajo un orden cosmogónico. Según Castañeda, San Bartolo tuvo periodo corto de autonomía, siendo sometido alrededor del año 450 d.C. cuando Teotihuacan llegó a la región, posterior a ello fue abandonado¹⁶⁴.

Sin embargo, las características de San Bartolo nos conducen a una interpretación diferente. La distribución de los sitios señala que se trata de un asentamiento unificado bajo un mismo poder representado en la cabecera sobre la meseta del cerro La Colmena; el resto de unidades habitacionales forman parte de este complejo, pero se trata de las unidades productivas, donde se trabajaban los bienes que eran redistribuidos entre la misma población, intercambiados con otros pobladores o regiones, o bien tributados a quien ejerce el dominio de este territorio.

Su relación con Teotihuacan, aunque no se puntualiza y en cierta forma se descarta en las hipótesis de C. Castañeda¹⁶⁵, se observa en las características del sistema constructivo empleado en el asentamiento: materiales, formas arquitectónicas, orientación de los edificios y el uso de estuco en pisos y aplanados, así como en las formas de los artefactos de cerámica, las cuales tienen un decorado de origen local (figura 12a). Por ejemplo, las ollas del tipo cerámico *San Felipe Ollas Rojas* son morfológicamente parecidas a las *jarras teotihuacanas* (figura 12b); también cabe señalar que se menciona la existencia de un tipo cerámico con decoración al negativo que al parecer no es abundante en el asentamiento (figura 12c), sin embargo, esta característica en los artefactos cerámica completaría el conjunto de características observadas también en El Rosario.

¹⁶⁴ C. Castañeda, 1992, pp. 75-76.

¹⁶⁵ C. Castañeda, 1992, p. 79.

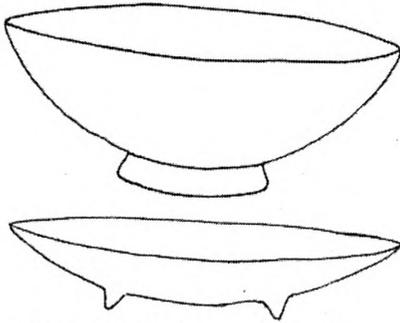


Figura 12a. Tipo Cerámico San Vicente Rojo

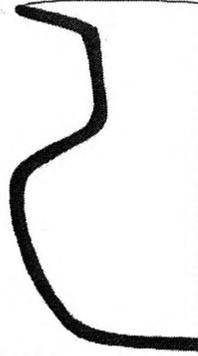


Figura 12b. Tipo Cerámico San Felipe Ollas Rojas

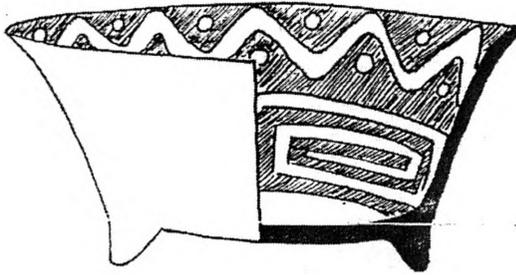


Figura 12c. Tipo Cerámico Marroquín Negativo

San Bartolo fue un asentamiento planeado desde el inicio bajo un solo concepto cosmogónico, estratégicamente edificado en un territorio con abundantes recursos bióticos, con un centro administrativo (de culto o poder) colocado sobre la parte más alta del valle, desde donde es posible observar gran parte de él (figura 13a y 13b). Sus características lo alejan de las tradiciones locales, al mismo tiempo que lo acercan a la tradición teotihuacana.

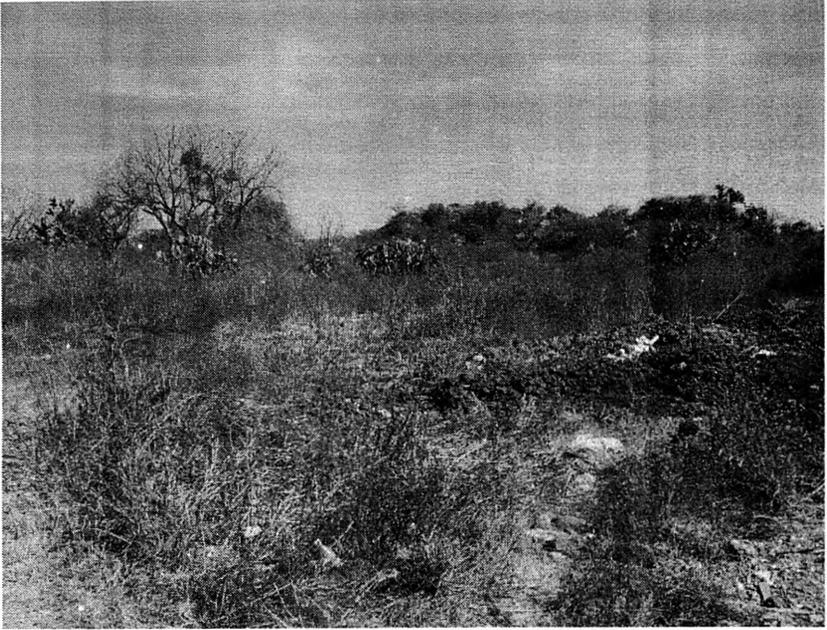


Figura 13a. Vista del conjunto sobre el Cerro La Colmena



Figura 13b. Vista del valle de San Bartolo desde el cerro La Colmena

Es, entonces, un Centro Rector en cuyo entorno se localizan una serie de asentamientos de menor tamaño que se sujetan a él, donde se llevan a cabo las tareas productivas que sostienen al grupo. Dedicados, principalmente a la agricultura y explotación de yacimientos de cal y tobas, materiales que fueron empleados en la construcción y mantenimiento propio que incluso pudieron haber sido tributados o intercambiados por otros bienes. A pesar de la escasa presencia de materiales culturales como cerámica y lítica, las características arquitectónicas del asentamiento y el arreglo espacial nos indican que el poder central de dicha unidad estaba sujeto a Teotihuacan.

3.2.3.4. SANTA MARÍA DEL REFUGIO. CELAYA, GUANAJUATO

El municipio de Celaya se ubica en la porción suroeste del estado de Guanajuato, la ciudad se localiza en la parte del valle que se forma entre las elevaciones montañosas circundantes, que en promedio se elevan a 2,000 msnm. Al suroeste de sus límites territoriales colinda con Apaseo El Alto, límites que se demarcan, además, por las serranías ahí presentes. Su principal fuente de agua es el río Laja, que nace en el municipio de San Felipe atraviesa Dolores Hidalgo y Allende, llega por Comonfort y fluye hacia el oriente de la ciudad, para finalmente desembocar en el río Lerma.

El valle de Celaya se compone de sedimento de tipo aluvial con texturas limosas y arcillosas, por lo que se trata de un suelo altamente permeable, propicio para la agricultura y la ganadería. Por décadas, estas fueron las principales actividades económicas, pero el desarrollo industrial se estableció rápidamente con el mercado de procesadoras de alimentos tales como productores de cajeta y derivados de la leche, pasteurizadoras de leche, empacadoras de carnes frías y legumbres, envasadoras y purificadoras de agua y, beneficiadores de semillas, lo que atrajo el establecimiento de comercios a gran escala, actividades que en la actualidad sostienen la economía del

municipio. Aún así, se pueden observar grandes extensiones de cultivos de maíz, sorgo, alfalfa, jitomate y hortalizas, una característica presente a lo largo de su historia¹⁶⁶.

En las *Relaciones Geográficas* se describe a Celaya como una tierra llana y montuosa, con abundantes mezquites, una tierra que se riega con las aguas de los ríos San Miguel (que se dirige de norte a sur) y el río Apatzeo (de este a oeste) en cuyos alrededores había gran cantidad de sabinos que eran utilizados para la construcción de casas. Los llanos estaban cubiertos de trigo y maíz; el ganado era abundante así como los frutales de duraznos, membrillos, granados, uvas, higos y otros que se trajeron de España. La producción era tan buena que se recogían 17 o 18 mil fanegas de trigo, que servían de sustento para la misma población¹⁶⁷.

La localidad de Santa María del Refugio se localiza a 7 km al sur de Celaya dentro de un valle que se forma entre el Cerro Grande y la Sierra de los Agustinos y que se comunica con el río Lerma.

El sitio arqueológico que lleva el mismo nombre se ubica a una altitud de 1800 msnm sobre la ladera norte del Cerro Grande, esta elevación es la más dominante en el Bajío puesto que se ubica en la unión del río Laja con el Apaseo. El suelo característico es de origen basáltico y está rodeado por tierras de aluvión. En los alrededores, existen otros sitios arqueológicos de menor tamaño como son El Manantial al sur del Cerro Grande y Los Cerritos al poniente¹⁶⁸(figura 14).

¹⁶⁶ IIG, 2001.

¹⁶⁷ p. 56.

¹⁶⁸ C. Castañeda, *et. al.* 1996.

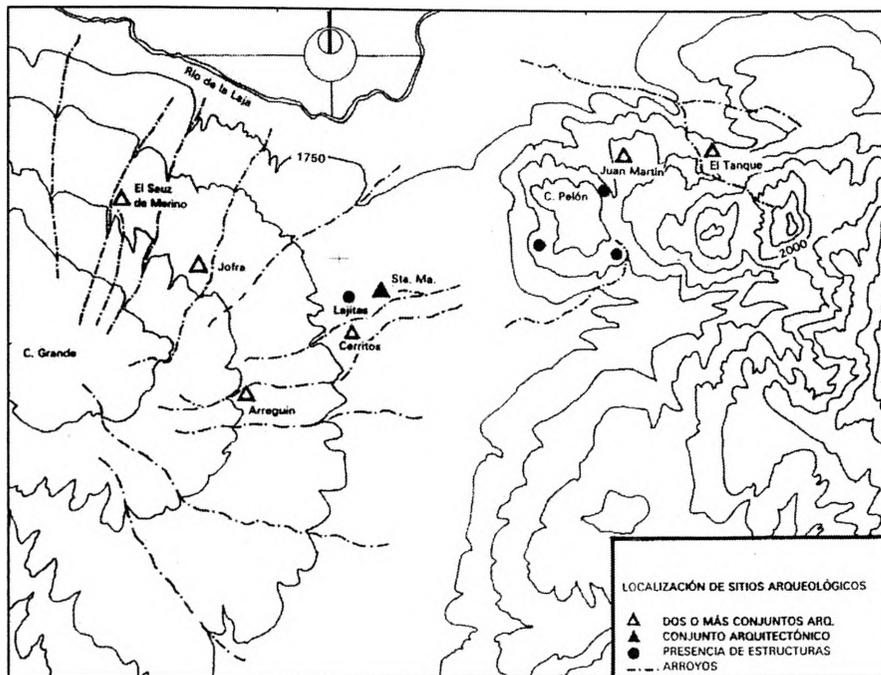


Figura 14. Ubicación de sitios arqueológicos alrededor de Santa María del Refugio¹⁶⁹.

El conjunto arquitectónico está delimitado al este por una plataforma de 200 m. de largo y al oriente por el área habitacional con una franja de terrazas. Se trata de estructuras de forma cuadrangular que cuentan con un espacio interior cerrado (figura 15), lo que corresponde con la organización arquitectónica del centro de México. El sistema constructivo empleado en al menos dos de las estructuras, es una sucesión de capas de relleno entre las que se distinguen unas de cal que parecen haber sido pisos de estuco, de acuerdo con quienes realizaron esta investigación es algo muy similar a lo que se puede observar en San Bartolo Aguacaliente¹⁷⁰.

¹⁶⁹ C. Castañeda, *et. al. Op. Cit.*

¹⁷⁰ C. Castañeda, *et. al. Op. Cit.*

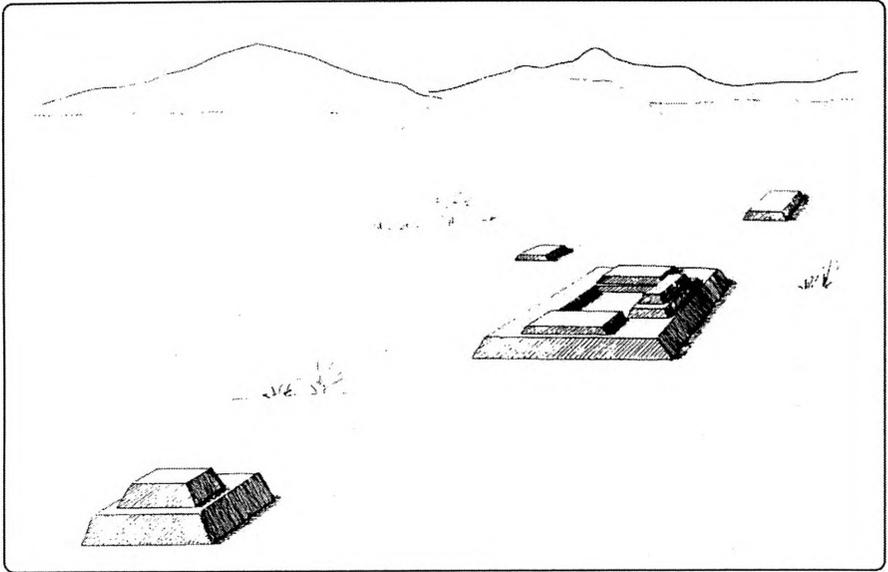


Figura 15. Croquis reconstructivo de Santa María del Refugio¹⁷¹.

La primera plataforma mide 30 por 40 m de lado y tres metros de alto y se localiza al norte de un patio cerrado. En ella se detectó una sola etapa de construcción, el sistema constructivo consiste en la colocación de una capa de arcilla natural sobre la que se depositó otra de tierra gris y encima de ello hay una capa de piedras que conforman el cuerpo de la plataforma.

En el patio cerrado se puede apreciar el mismo sistema constructivo, aunque con una ligera variante en la utilización de materiales. Después de colocar las piedras, se hizo un apisonado de ceniza gris, encima de la cual se colocó otra capa del mismo material pero más fina, finalmente se cubrió con una capa de arcilla negra y cal, aparentemente esta sucesión de capas de cal corresponde con pisos de estuco.

Al noroeste del patio cerrado, se localiza un altar que consiste en una plataforma rectangular de 20 por 15 m. por lado y 70 cm. de alto. El sistema constructivo es el mismo, por lo que puede decirse que se trata de un edificio contemporáneo a los demás del conjunto.

¹⁷¹ C. Castañeda, *et. al. Ibidem.*

Hacia el poniente del patio cerrado, aproximadamente a 150 m. se localiza un basamento piramidal de 30 por 40 m. de lado y 4 de alto, compuesto por dos cuerpos escalonados. De esta estructura, no se tienen datos acerca del sistema constructivo, puesto que no se realizaron exploraciones de él.

Los datos obtenidos del análisis cerámico y su posición estratigráfica dentro del sitio parecen indicar que Santa María del Refugio fue un asentamiento originalmente poblado por gente de filiación chupícuaro y más tarde arribaron a él los teotihuacanos. Sin embargo, los datos mostrados respecto al sistema constructivo parecen indicar que se trata de una ocupación continua y de una misma sociedad: los teotihuacanos, por lo que es probable que haya existido la convivencia de ambos y esto quede demostrado con la aparición de cultural material referente a chupícuaro. Los artefactos de cerámica son de manufactura local con una clara tradición teotihuacana correspondiente a las fases Tlamimilolpa temprano y tardío (200-400 d.C.): vasos con decoración roja sobre bayo con incisiones al interior, algunos incisos al exterior con soportes de botón, plato naranja delgado y ollas con decoración punzonada¹⁷² (figura 16).

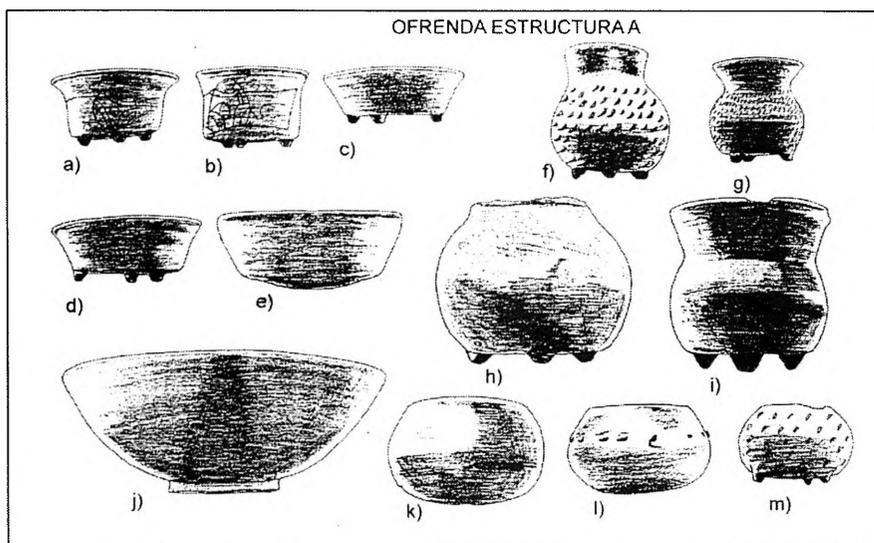


Figura 16. Cerámica localizada en Santa María del Refugio

¹⁷² C. Castañeda, *et. al.* p. 166.

El patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos que se ubican en el valle de Santa María del Refugio, indica la concentración de una población cuya tradición cultural los relaciona con Teotihuacan. Al igual que los asentamientos que ya hemos descrito, aquí se puede observar que el asentamiento se compone de varios sitios arqueológicos de diferentes dimensiones; en este caso destaca por su tamaño Santa María del Refugio que se rodea de, al menos, dos más pequeños: El Manantial y Los Cerritos, y algunos otros ubicados en las laderas del Cerro Grande y el Cerro Pelón, al margen de las corrientes de agua. Esta configuración espacial coincide con la que se observa en el valle de San Juan del Río y el valle de San Bartolo, donde los sitios se ubican cerca de las fuentes de agua, como también es el caso de La Negreta.

Si bien las investigaciones no mencionan datos relacionados con la explotación de los recursos disponibles, no es difícil apuntar que esta área es rica en productos lacustres, dada su cercanía con el río Lerma. Asimismo, podemos sugerir que los sitios que se localizan en las laderas de los cerros podrían estar explotando el suelo con actividades agrícolas aprovechando las corrientes de agua, puesto que se trata de suelos fértiles y un relieve que bien permite la construcción de terrazas de cultivo, mismas que fueron registradas por las investigaciones arqueológicas que ahí se realizaron.

El sistema constructivo señala una clara tradición teotihuacana. El empleo de pisos de estuco es una innovación tecnológica que llega con estos grupos y que no tiene precedente en la región, asimismo, los artefactos de cerámica que se localizaron durante las excavaciones. Cabe señalar la presencia de materiales culturales de tradición chupícuaro en una de las primeras etapas constructivas, lo que podría indicar una ocupación antes de la llegada de teotihuacan, por lo tanto, Santa María del Refugio se encontraba habitado y fue impuesta una nueva tradición cultural, quizá aprovechando la configuración regional que ya existía.

En el valle de Santa María del Refugio el asentamiento se compone de varios sitios, la mayoría de ellos ubicados en las laderas de los cerros que cierran en valle. Probablemente, el sitio arqueológico de Santa María del Refugio, que es el más grande de ellos, funcionó como un centro rector controlando los sitios que se localizan en las

inmediaciones. Si bien las dimensiones de Santa María de Refugio no son lo imponente que resulta un asentamiento como el de San Bartolo Aguacaliente, es posible que se trate de los primeros asentamientos teotihuacanos en esta porción occidental, al menos por lo que puede apreciarse en las formas de los artefactos de cerámica, cuya temporalidad corresponde con los primeros siglos de auge teotihuacano.

3.2.3.5. *INCHAMÁCUARO Y PALO BLANCO, ACÁMBARO. GUANAJUATO*

El municipio de Acámbaro se ubica al sureste del estado de Guanajuato cuyo límite sur colinda con el estado de Michoacán. Al norte y sur de su territorio presenta una importante cadena montañosa constituida principalmente por la sierra de los Agustinos cuyas elevaciones máximas alcanzan hasta los 3100 msnm, así como otros cerros de menor tamaño que en conjunto circundan un extenso valle conformado por suelo aluvial, en cuya parte central se localiza la cabecera municipal, sobre los 860 msnm.

Una de sus características más importantes es el paso del río Lerma que cruza su territorio de este-oeste. A lo largo de su curso recibe gran parte de las aguas que aportan los escurrimientos provenientes de las zonas más elevadas; entre los arroyos más importantes destacan El Oyamel, Sanguijuela, Nacional, Tarandacuao, La Luna, San José Cahuaro, San Antonio, Rancho Viejo y El Tigre. Sumado a los recursos hídricos se tienen dos importantes cuerpos de agua: la laguna de Cuitzeo, al suroeste y la presa Solís, entre otras fuentes de agua, como manantiales y bordos.

Por décadas, la agricultura ha sido la actividad más importante, motivada en gran parte porque la composición del suelo hace de las tierras espacios fértiles, así como su disposición de agua para el sistema de riego, que en su mayoría proviene de la presa Solís y otros pozos profundos. Principalmente, se tienen cultivos de maíz, sorgo y alfalfa. Si bien las condiciones del entorno permiten con facilidad el desarrollo de la ganadería, esta no ha figurado entre las actividades más importantes dentro de su economía. El

desarrollo industrial ha sido el más beneficiado y está relacionado con la producción de alimentos y bebidas, seguido de la producción de metales, maquinaria y equipo¹⁷³.

Acámbaro formó parte de la provincia de Michoacán hacia el siglo XVI, su nombre significa *lugar de magueyes* y de acuerdo con su descripción, se trataba de una tierra llana con serranías grandes alrededor. Por ahí pasaban dos ríos caudalosos donde abundaban los pescados llamados *bagres*; la tierra era tan fértil que se daban en ella *buenos pastos* y diferentes cultivos como el trigo, cebada, maíz y otras semillas que servían de sustento para los pobladores. Asimismo, se menciona que junto al pueblo de Acámbaro pasaba un río llamado Apatzeo que estaba rodeado por árboles de sabinos, cuya mayor utilidad era la construcción de viviendas. El asentamiento se concentraba al pie del Cerro Grande en dirección norte a sur, la población se componía de diferentes etnias: chichimecas, otomíes, mazahuas y tarascos, entre los que la lengua predominante era la tarasca. Era un pueblo de casi 2600 vecinos aunque hubo un tiempo en el que población disminuyó a causa de una peste¹⁷⁴.

De acuerdo con esta descripción, Acámbaro fue un asentamiento que, al menos desde el siglo XVI, estuvo concentrado en las inmediaciones del Cerro Grande, conformado por una población grande y de diferente filiación étnica, lo que nos lleva a suponer que a lo largo de su desarrollo, siglos atrás, tuvo una configuración similar.

Actualmente, existen varios poblados en las inmediaciones del municipio de Acámbaro, la mayoría de ellos ubicados en las riveras del río Lerma, entre ellos se encuentran Inchamácuaro y Palo Blanco. A finales de la década de 1970, se planteó la construcción de un gasoducto que recorrería los valles de esta región hasta llegar al municipio de Salamanca, por lo que se llevó a cabo una investigación arqueológica para ubicar y proteger los sitios que quedarían a su paso; así dio inicio el Proyecto Lerma Medio, un trabajo que comenzó con el reconocimiento de superficie. En sus reportes E. Nalda¹⁷⁵ señala que para la exploración dividió la región de estudio en sectores, de donde se obtuvieron una serie de Unidades de Recolección que se consideraron sitios

¹⁷³ INEGI, 2000.

¹⁷⁴ *Relaciones Geográficas*, pp. 59-67.

¹⁷⁵ E. Nalda, 1975.

arqueológicos, de acuerdo con la densidad de los materiales culturales que presentaban, las estructuras arquitectónicas y demás elementos culturales. De los sitios arqueológicos localizados, se cuenta con las descripciones, ubicación y recolección de material en superficie, aunque no se tienen croquis de los conjuntos arquitectónicos y por lo tanto es difícil conocer su configuración espacial.

En el sector denominado Salvatierra-Acámbaro se detectaron 88 sitios arqueológicos (figura 17) en algunos de los cuales había material cultural teotihuacano (sobre todo restos de artefactos de cerámica). E. Nalda¹⁷⁶ menciona que en dos de estos sitios, Inchamáuero y Palo Blanco, encontró fragmentos de cerámica que denominó *teotihuacanoides*, debido a la similitud que presentaban con dicha tradición aunque conservaban la impronta de una producción local.

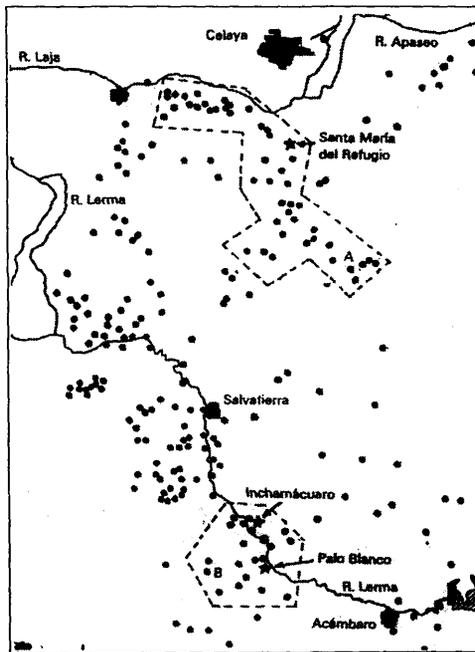


Figura 17. Asentamientos en las inmediaciones de Acámbaro¹⁷⁷.

¹⁷⁶ E. Nalda, *Op. Cit.*

¹⁷⁷ J. C. Saint-Charles, 1996.

Inchamácuaro es el asentamiento de mayores dimensiones, de acuerdo con los reportes se observaron dos montículos, una plaza, cuatro patios, tres montículos arrasados, cerca de noventa unidades habitacionales y sesenta unidades habitacionales que desplantan sobre una plataforma. Más al norte, sobre la rivera poniente del río Lerma, se localiza Palo Blanco un asentamiento prehispánico que se conforma de un montículo y dos unidades habitacionales, ubicado más próximo al municipio de Salvatierra, Guanajuato¹⁷⁸. Lamentablemente, de estos asentamientos no se tienen más datos que su descripción y, actualmente, el desarrollo de la agricultura en estos valles, así como el crecimiento de las poblaciones vecinas, han desaparecido gran parte de estos vestigios.

Los materiales de cerámica recuperados durante el reconocimiento de superficie indican diferentes tradiciones culturales, desde chupácuaro hasta tarasca. Sin embargo, destacan entre ellos fragmentos de cerámica con una clara filiación teotihuacana.

En comparación con los asentamientos prehispánicos que hemos descrito con anterioridad, Inchamácuaro y Palo Blanco cuentan con muy poca información referente a los materiales culturales y distribución espacial de los conjuntos arquitectónicos y el patrón de asentamiento, que sostenga las hipótesis respecto de su funcionamiento. Sin embargo, a pesar de contar con pocos elementos, podemos inferir algunos aspectos del papel que desempeñaron en el paisaje del Centro Norte, ya que su localización en la región guarda la misma correspondencia espacial que el resto de los asentamientos con notable desarrollo teotihuacano.

Ambos asentamientos se localizan en las riveras del río del Lerma, al interior de un extenso valle que colinda con la planicie que se forma al sur de Celaya, es decir, donde se ubica Santa María del Refugio. Al igual que el resto de los asentamientos que hemos descrito en este capítulo, se localizan cercanos a las fuentes de agua, teniendo como corriente principal el río Lerma, ubicados al interior de un valle cuyo suelo, compuesto por aluvión, es propicio para la agricultura. El espacio es un escenario donde pudieron desarrollarse diversas actividades productivas encaminadas al mantenimiento de la población, aunque debemos rescatar los datos que señalan la existencia de algunos

¹⁷⁸ J. C. Saint-Charles, 1996. p. 146.

conjuntos arquitectónicos con diferencias sustanciales que parecen indicar un funcionamiento diferente, como centros administrativos por ejemplo.

Inchamácuaro parece un asentamiento complejo donde conviven dos tipos de conjuntos arquitectónicos: las unidades habitacionales y, lo que probablemente son centros administrativos; mientras que en Palo Blanco, sólo se conoce la existencia de lo parece ser un centro administrativo. Podemos decir que ambos asentamientos representan una misma unidad territorial, cuyo poder coercitivo estaría en Inchamácuaro.

Sabemos que proponer una temporalidad de ocupación para ambos asentamientos es difícil a partir de los materiales recolectados en superficie. Sin embargo, haremos hincapié en que estos centros de población pueden formar parte de la misma red que hemos descrito con anterioridad, aunque los materiales indican su ocupación desde sociedades de tradición chupícuaro. Por lo tanto, es posible que Inchamácuaro y Palo Blanco hayan iniciado su funcionamiento como centro poblacional desde el periodo preclásico (500 a.C.- 100 d.C.) con una sociedad de tradición chupícuaro y con la llegada de Teotihuacan transformaron sus tradiciones, por ejemplo, la arquitectura. A pesar de conservarse pocos elementos y no haber sido excavados, podemos decir que la presencia de patios, el arreglo tripartita y las plataformas cuadrangulares son características de la tradición del clásico en Mesoamérica, cuya mejor representación se encuentra en Teotihuacan.

3.2.3.6. *SAN NICOLÁS Y ARTURO ARREDONDO, SALAMANCA, GUANAJUATO*

Salamanca es uno de los municipios del estado de Guanajuato, ubicado al suroeste de su territorio, dentro de lo que comprende un valle rodeado una serie de elevaciones que forman parte de la sierra de Las Codornices cuyo promedio de elevación alcanza los 2000 msnm. Cuenta con importantes recursos hídricos; el más destacado es el río Lerma que atraviesa su territorio de oriente a poniente; además confluyen en él diversos arroyos que riegan gran parte de los llanos la mayoría afluentes del río Temascalío que forma el límite con el municipio de Irapuato.

Como en la mayoría de los municipios de esta región, la agricultura juega un papel importante en la economía, cuyo potencial radica en la disponibilidad de agua casi todo el año, grandes extensiones de terreno para el cultivo y un suelo fértil. Sin embargo, a partir del establecimiento de una refinería de Petróleos Mexicanos, Salamanca se desarrolló a nivel industrial cuyos giros principales son la elaboración de derivados del petróleo, uniformes deportivos, productos químicos, hielo, óxido de hierro, mezclas de hule y plásticos, vaselina, aceites y sulfunatos, oxígenos, nitrógeno, argón, anhídrido carbónico, pinturas, adhesivos, mejoradores de suelos, envases de hojalata, equipos industriales, reactores, pesticidas, sulfato de amonio, urea, refacciones industriales, velas, brillantinas y bióxido de carbono líquido, principalmente¹⁷⁹, lo que sin duda transformó las condiciones ambientales de su territorio, dejando altos índices de contaminación y absorbiendo la mayor parte de los recursos lacustres.

Hacia el siglo XVI, Salamanca fue un asentamiento poblado por otomíes quienes llamaban a este lugar *Xidoo* que quiere decir *lugar de tepetates*. Aunque en las Relaciones Geográficas no se menciona una descripción puntual de ahí, parece haber pertenecido a la extensa provincia de Michoacán, era la parte más alejada de los pueblos tarascos¹⁸⁰.

Al sur de la actual ciudad de Salamanca, cercano a la unión del río Laja y el río Lerma, se localiza el poblado de Arturo Arredondo y más al sur, sobre las riveras del Lerma está la población de San Nicolás. Ambas poblaciones se ubican sobre el valle que se extiende desde este punto hasta la cadena montañosa que rodea Acámbaro, pasando por la localidad de Valle de Santiago, importante por la producción agrícola que en ella se desarrolla.

A principios de la década de 1980, se llevó a cabo en la región el Proyecto Gasoducto Guanajuato motivado por la instalación de una línea de gasoductos que pasarían a lo largo de los valles de Salamanca y otros municipios al sur. Como parte de los trabajos se realizó un reconocimiento de superficie a partir del cual se registraron cerca de 123 sitios arqueológicos en la porción sur y suroeste del estado de Guanajuato (figura 18),

¹⁷⁹ INIDEG, 2001.

¹⁸⁰ *Relaciones Geográficas*. pp. 59-67.

dos de los cuales presentan materiales culturales que los relacionan con Teotihuacan, precisamente en las inmediaciones de Arturo Arredondo y San Nicolás.

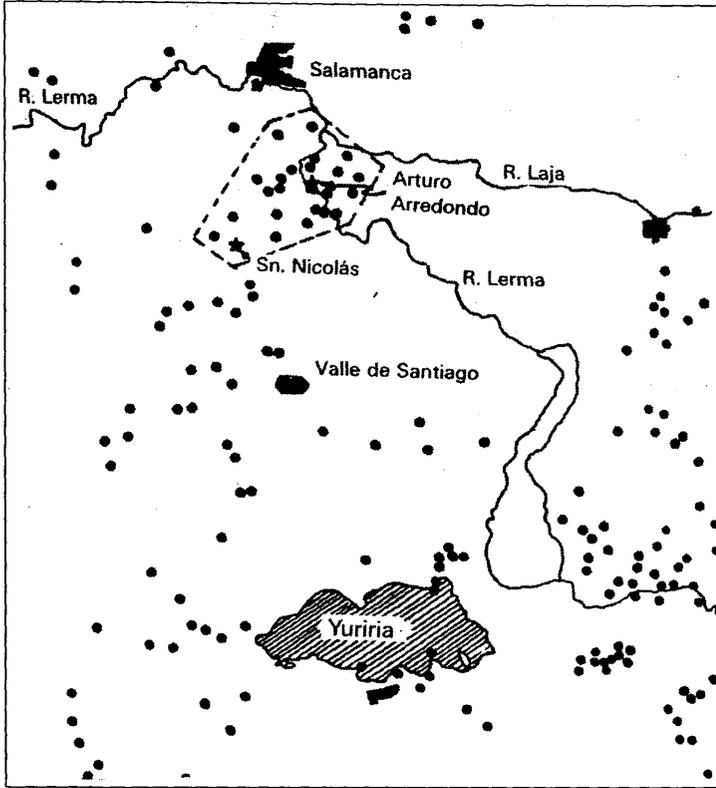


Figura 18. Asentamientos en las inmediaciones de Salamanca¹⁸¹.

Lamentablemente, como ocurre en el caso de los sitios localizados en las inmediaciones de Acámbaro a partir de un reconocimiento similar, los datos que se tienen son escasos y el desarrollo de las poblaciones actuales y sus actividades económicas han desaparecido parte de sus vestigios. Aún así, haremos referencia a ellos por situarse en un espacio cuyas condiciones son las mismas que las que se presentan en el resto de los sitios que aquí hemos mencionado, además de las características arquitectónicas que se señalan.

¹⁸¹ J.C. Saint-Charles, 1996.

Arturo Arredondo es un sitio que se localiza sobre la planicie aluvial a poco menos de 200 m. sobre la rivera oriente del río Lerma; consiste en conjunto arquitectónico emplazado sobre una pequeña plataforma cuadrangular, entre la cerámica recuperada se tienen fragmentos que corresponden con el periodo clásico tardío.

San Nicolás es un asentamiento que se localiza 5 km al poniente del río Lerma, sobre la misma planicie aluvial, consta de dos conjuntos arquitectónicos: uno con patio y plataforma al este y; el segundo con un patio y dos plataformas que lo delimitan al sur y oeste, la cerámica recuperada muestra la misma tendencia que el sitio anterior ¹⁸².

Los materiales culturales con los que se cuenta para establecer la cronología de su ocupación, funcionamiento y tradición cultural, son escasos. Sin embargo, la configuración arquitectónica muestra el mismo patrón de los asentamientos que aquí hemos calificado como de tradición teotihuacana, aunque sabemos que en su mayoría son patrones que se tienen en toda Mesoamérica para el periodo clásico. Quizá lo más importante que valga la pena resaltar es su posición dentro de la región que hemos delimitado. Ambos asentamientos se localizan cercanos al río Lerma, al interior de extensos valles que están irrigados por corrientes menores de este mismo sistema lacustre. Los límites de esta porción colindan con los valles donde se encuentran otros asentamientos en donde es más clara la presencia del Estado teotihuacano, como lo es Santa María del Refugio, por lo que difícilmente podemos imaginar que existió una barrera geográfica que impidiera el contacto entre ambas poblaciones. Por lo tanto, es probable San Nicolás y Arturo Arredondo formen parte de la red de asentamientos hacia el occidente que Teotihuacan fue construyendo como parte de expansión hacia estas regiones, en busca de recursos que le permitieran el mantenimiento de la ciudad.

¹⁸²J. C. Saint-Charles, 1996. p.147.

No podemos resolver problemas pensando de la misma manera que cuando los creamos.

Albert Einstein

CAPÍTULO 4. EL PAISAJE EN LA HISTORIA DEL CENTRO NORTE

La región Centro Norte fue definida, arqueológicamente, a partir de ciertas características culturales que corresponden con las sociedades que habitaron en ella durante la época prehispánica; la particularidad reflejada en su cultura material separó dichas tradiciones de las que se conocen en las regiones aledañas, como la cuenca de México y el occidente mesoamericano. Sin embargo, su desarrollo no estuvo totalmente aislado, la relación con estas regiones vecinas quedó plasmada en los vestigios materiales, mostrando que el Centro Norte fue un escenario de convivencia entre sociedades diferentes y aunque no es una característica exclusiva en las dinámicas culturales mesoamericanas, resulta interesante entender ¿cuál era el principal atractivo de este espacio? y ¿cuál fue la participación de la población local en el proceso de interacción con las sociedades vecinas?

La base de este trabajo es el análisis del paisaje, entendido como un espacio determinado donde existen recursos naturales pero que a la vez se construye por las sociedades que lo habitan, donde se ejerce un control y dominio de los recursos, a partir de lo cual se convierte en territorio. Al ser cambiante en el tiempo, es posible localizar en él huellas de las sociedades que lo habitaron y con ello entender dos variables principales: la sociedad y los recursos bióticos, cuya convivencia deriva en la creación de formas de organización social, mecanismos de control de los recursos disponibles y el ejercicio de la territorialidad, haciendo del paisaje una guía que nos conduce a través del tiempo en busca del entendimiento de las sociedades del pasado.

El salto en el tiempo desde nuestro presente hasta el periodo de ocupación teotihuacana es un lapso difícil de visualizar a través del análisis del paisaje. El tiempo transcurrido

supone el tránsito de sociedades con tradiciones y tecnologías diferentes que modificaron a distintos niveles el paisaje. Sin embargo, el registro de sus actividades quedó marcado en él y en la historia se documentaron los procesos de transformación desde el inicio de la vida colonial (siglo XVI). Desde ahí, hacia atrás en el tiempo, los procesos culturales que quedaron marcados en el paisaje y en los propios materiales que las sociedades crearon para su subsistencia, son susceptibles de interpretar con apoyo del método arqueológico. La modificación del paisaje de manera abrupta y significativa está directamente relacionada con la tecnología¹⁸⁴, por lo que nuestra referencia de las fuentes históricas fue una verdadera guía en el seguimiento de la evolución del paisaje.

4.1 LA HISTORIA DEL CENTRO NORTE

Una de las características más importantes de la región de estudio es su origen geomorfológico, puesto que es la base de la existencia de los recursos bióticos. Como parte del Eje Neovolcánico, la historia de su formación refiere diferentes eventos tras de los cuales se convirtió en una región con cadenas montañosas que circundan extensos valles cuyo suelo es de origen aluvial por donde cruzan diferentes corrientes hidrológicas que se unen a la principal que es la corriente del río Lerma¹⁸⁵.

Esta descripción nos permite visualizar un escenario propicio para el establecimiento de sociedades sedentarias agrícolas que sin duda explotaron los fértiles valles y supieron aprovechar la red hidrológica circundante. Dicha particularidad ha marcado su dinámica social y económica. Apoyados en la observación de su conformación actual y en la historia de la región, encontramos que la explotación de recursos no sólo fue importante para su desarrollo histórico social intrínseco, sino que fue clave en el proceso de transformación del territorio novohispano.

¹⁸⁴ G. Childe, 1988. pp. 7-22.

¹⁸⁵ M. Maldonado-Koerdell, pp. 22-31.

Las *Relaciones Geográficas* señalan que la mayoría de las poblaciones que la habitaron se dedicaban con gran éxito al cultivo de maíz, chile y calabaza, así como otros productos introducidos por lo españoles a mediados del siglo XVI como el trigo, el jitomate y gran variedad de frutos (higos, manzanas, peras, granadas, etcétera). Estos, entre otros cambios culturales, modificaron las actividades productivas lo que sin duda marcó el paisaje; por ejemplo, se inició con gran fuerza la crianza de ganado, lo que vino en conjunto con actividades de pastoreo y una mayor explotación del suelo. Asimismo, en los años subsiguientes comenzó la explotación de minerales en ciudades como Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, actividades que no sólo marcaron una dinámica de producción sino que fueron la base de un desarrollo económicamente complejo que sentó las bases de las actividades productivas de una región sería llamada El Bajío¹⁸⁶.

4.2 LOS ANTECEDENTES DE LA LLEGADA DE TEOTIHUACAN

Existen dos variables que deben ser consideradas para hablar de la llegada de Teotihuacan al Centro Norte. La primera de ellas está relacionada con la propia organización estatal de Teotihuacan y la segunda con la organización social presente en el Centro Norte.

Teotihuacan es la representación de una sociedad que se desarrolló bajo un estricto proyecto político y social, manifestado en la planeación arquitectónica a largo plazo que dejó huella en la majestuosa construcción de edificios y calzadas bajo un orden cosmogónico, en donde quedó plasmada la base ideológica que mantuvo la cohesión entre sus habitantes. Su desarrollo corresponde con el periodo clásico, siendo los siglos II a V los más importantes en su historia. Éste comienza con un intenso crecimiento poblacional que se apareja con la construcción de obras monumentales tales como el

¹⁸⁶ A. Bassols, 1983. pp. 139-142.

inicio de la edificación de la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna, cuyas primeras etapas constructivas corresponden con la fase Tzacuali (1-150 d.C.)¹⁸⁷.

Asimismo, comenzó la construcción de la Calzada de los muertos misma que sirvió de eje para la edificación del resto de la ciudad. El arreglo espacial de las plazas quedó definido a partir del uso de tres templos y una estructura principal, formando una plaza cuadrangular con un altar al centro y un espacio abierto¹⁸⁸.

En los siguientes 50 años (fase Miccaotli 150-200 d.C.), Teotihuacan experimentó la evolución de sus prácticas sociales que enmarcaban un fuerte cambio político e ideológico en el que se mostró el liderazgo de un grupo, esto quedó plasmado en los materiales cerámicos, las características de los edificios y otras manifestaciones culturales. Algunos autores señalan que muestra de ello es la construcción del complejo arquitectónico de la Ciudadela en conjunto con el Templo de Quetzalcoatl¹⁸⁹; dicha interpretación también se apoya en el hallazgo de individuos sacrificados que estaban ataviados con ornamentos guerreros y objetos de ofrenda, a partir de lo cual se estableció la hipótesis de que Teotihuacan sostenía su expansión bajo una fuerza coercitiva propia de su organización estatal¹⁹⁰.

La consolidación de Teotihuacan como una ciudad sustentada bajo un fuerte aparato político e ideológico receptor de numerosas etnias, ocurrió durante los siglos III y IV d.C. (fases Tlamimilolpa temprana y tardía, 200-350 d.C.), cuando se termina la construcción de la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna en la que se construye el cuarto edificio que es casi nueve veces más grande que el anterior¹⁹¹. Asimismo, la ciudad crece a partir del asentamiento del Barrio Oaxaqueño y el de los Comerciantes, mismos que señalan la participación de grupos culturales foráneos que llegaron a la ciudad para establecerse y sumarse a la sociedad teotihuacana¹⁹². El aumento en el número de conjuntos

¹⁸⁷ E. Rattray, 2001, p. 362; S. Sugiyama y R. Cabrera, 2003, p. 43.

¹⁸⁸ J. Angulo, 1997. pp. 168-204.

¹⁸⁹ E. Rattray, 2001, p. 374.

¹⁹⁰ S. Sugiyama, 1989.

¹⁹¹ S. Sugiyama y R. Cabrera, 2003, p. 44.

¹⁹² E. Rattray, 2001, p. 384.

habitacionales sostiene la hipótesis de que este periodo es el de mayor auge poblacional; se estima que para entonces, Teotihuacan concentraba una población de alrededor de 350 000 habitantes que ocupaban todo el valle¹⁹³.

Durante las fases xolalpan temprana y tardía (350-550 d.C.) incrementó el número de viviendas y conjuntos habitacionales para los grupos de elite, ejemplo de ello son los conjuntos Yayahuala, Atetelco, Tepantitla y Zacuala, asimismo la producción de artefactos de cerámica y lapidaria se fue en aumento, evidenciando el aumento de la población. Además, la distribución de espacios en el conjunto de la Ciudadela y algunos otros espacios en la ciudad muestra una marcada estratificación social: la calidad de los edificios, las dimensiones de los conjuntos y el tamaño de los cuartos, difieren de los cercanos al núcleo ceremonial, y los palacios a los identificados en los barrios, la tecnología cerámica es más especializada y de mayor calidad, las regularidades en su manufactura sugiere la utilización de moldes¹⁹⁴.

El desarrollo de Teotihuacan como un centro poblacional importante coincide con el periodo en el que se manifiesta su presencia en el Centro Norte. Mientras en Teotihuacan se iniciaban los primeros proyectos constructivos importantes, tales como el de la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna hacia los primeros años de su ocupación (fase Tzacualli, 1-150 d.C.), los materiales arqueológicos en el Centro Norte muestran un vínculo entre esta región y los grupos del centro, como se muestra en la fase Mixtlan (150-100 d.C.), lo que además significa el rompimiento de una estrecha relación cultural con la sociedad chupícuaro, es decir con el occidente mesoamericano.

Las siguientes etapas del desarrollo de Teotihuacan representan la continuidad de un proyecto político y social, encaminadas a la conformación de una sociedad estatal, a partir del cual la población aumentó considerablemente y con ello sus redes de intercambio, por lo que llegaron grupos foráneos que se incorporaron a la ciudad. Esto nos permite suponer que las necesidades sociales aumentaron a la par de su desarrollo.

¹⁹³ R. Millon, 1981.

¹⁹⁴ E. Rattray, 2001, p. 394-396.

Un centro de población de tal magnitud y con un fuerte poder político tiene la necesidad de acceder a nuevos territorios y no sólo eso, las necesidades de la población aumentan, por lo que los alimentos, materias primas y demás bienes de subsistencia se buscan en nuevos territorios, ya sea a través de redes de intercambio o posiblemente el dominio bajo un poder coercitivo. En el Centro Norte se presentan dos elementos importantes que sientan el antecedente de la llegada de Teotihuacan con fines expansionistas.

Se trata de un espacio con suficientes recursos bióticos susceptibles de explotar que ya se aprovechaban por la población local. Asimismo, la distancia que los separa es poco significativa, sobre todo si consideramos que el camino que los une está provisto de una red hidrológica que pudo hacer que el trayecto fuera accesible, tanto para el movimiento de la población como para el transporte de bienes, ya sea que se tratara de materias primas (textiles, pieles) o de alimentos (granos, semillas, animales pequeños).

Aunado a ello, la organización social del Centro Norte jugó un papel importante en la incorporación de los grupos teotihuacanos. Cabe recordar que en el periodo previo a la llegada de Teotihuacan, las manifestaciones culturales indican un acercamiento con los grupos de la Cuenca, la fase Mixtlan (150 a.C.-100 d.C.) que además de ser el inicio del vínculo entre ambas regiones, muestra una tendencia en la organización social más cercana al establecimiento de un poder hegemónico. Esto se puede observar en el tipo de artefactos que se fabrican, así como en la organización territorial. Por ejemplo, la cerámica que se produce deja de tener el diseño creativo que caracteriza la tradición chupícuaro, y en general, todas las tradiciones cultural del periodo preclásico en Mesoamérica. Las formas y diseños son cada vez más estandarizados, mostrando que existe un grupo especializado en crear dichos artefactos siguiendo una norma establecida por un poder controlador. Asimismo, se marca una diferencia en el patrón de asentamiento, los sitios arqueológicos se localizan de manera nucleada y aumentan considerablemente en número.

De acuerdo con las hipótesis hasta ahora planteadas, en el Centro Norte existía una organización basada en el control territorial ejercido por ciertos grupos de poder al interior de la sociedad; éstos funcionaban como dirigentes, líderes que ejercían poder

bajo un sustento religioso con el que legitimaban sus prácticas. En términos generales, este tipo de organización es el que caracteriza a las sociedades del formativo en Mesoamérica, poblaciones de tipo aldeano autónomas que se rigen por un dominio político establecido en el marco religioso, que a razón de tener problemas comunes entre vecinos construyen un linaje territorial que puede reforzarse con lazos de parentesco¹⁹⁵.

Siendo así, la inserción de Teotihuacan a la dinámica del Centro Norte no debió ser difícil. Se trataba de un territorio con redes sociales establecidas, donde el poder hegemónico estaba repartido en diferentes grupos, quienes ya habían establecido los ejes del control territorial. En contraste, Teotihuacan, con seguridad, llegó a esta región ejerciendo un poder coercitivo que terminó por dominar a la sociedad local, logrando así establecerse en un territorio nuevo, que sin duda le representó una oportunidad para la explotación de recursos bióticos y sociales.

Los cambios en el marco de esta relación quedaron plasmados en el paisaje, reflejo de las nuevas direcciones políticas, redes económicas, sociales y el ejercicio de la territorialidad. Paulatinamente, la sociedad debió transformarse para responder a las exigencias del nuevo grupo de poder, por lo que las actividades productivas y las prácticas culturales sufrieron modificaciones a lo largo del tiempo.

El establecimiento del nuevo dominio tiene ciertas características en función del ejercicio de control, al respecto D. W. Meinig¹⁹⁶ señala la existencia de ciertos elementos susceptibles de identificar geográficamente:

- La presencia de un agente que funciona como una extensión del estado se establece en puntos estratégicos que le permitan tener un dominio visual del territorio, un espacio de función administrativa donde es factible el flujo de bienes y personas, por lo que cuenta con suficientes vías de comunicación.
- El cambio en las relaciones económicas puesto que la población local se inserta en un sistema económico mayor, las actividades productivas se modifican en función

¹⁹⁵ A. López Austin, 2001, pp. 227-272.

¹⁹⁶ D. W. Meinig s/f.

de las nuevas exigencias, es posible que se incremente la producción, que aumenten los espacios productivos, incluso que se exploten nuevos recursos bajo tecnologías que no habían sido implementadas.

- El surgimiento de una nueva elite aristocrática: los grupos, que al interior de la sociedad local encaminaban la toma de decisiones, terminan por ser los que realizan las negociaciones ante los agentes del Estado dominante, creando un vínculo que los favorece y les permite mantener un estatus diferente.
- El dominio ideológico a partir del establecimiento de nuevas normas y formas de organización bajo un sustento religioso, por lo que en el paisaje se imprimen toda clase de símbolos que refieren al grupo en el poder. El dominio ideológico es un cambio paulatino que se refuerza con el paso del tiempo y las dinámicas sociales creadas a partir de este nuevo vínculo.

4.3 EL PAISAJE DEL CENTRO NORTE DURANTE EL CLÁSICO

La organización social del Centro Norte fue un factor que favoreció el establecimiento del Estado teotihuacano, que vio en esta región la posibilidad de mantener un territorio de reserva, con fines de explotación de recursos bióticos y humanos. Su conformación estatal y fines expansionistas fueron sus principales motivaciones, además de lo atractivo que pudo haber sido esta región como un avance en el vínculo con la región de occidente.

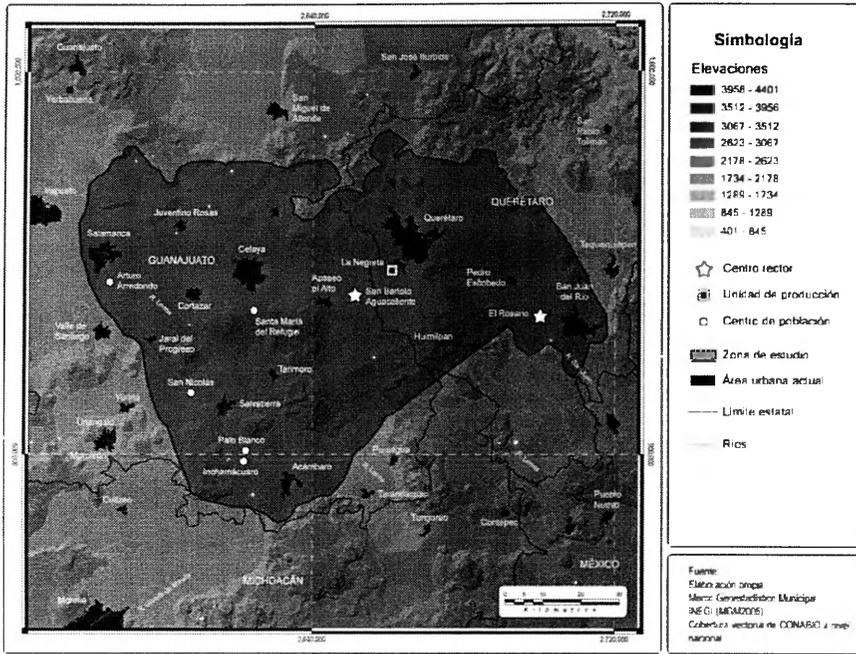
Con base en los materiales culturales que señalan una relación con la cuenca de México (fase Mixtlan, 150 a.C. – 100 d.C.), podemos inferir que a su llegada, el grupo enviado por Teotihuacan se encontró con una sociedad de tipo aldeano, asentamientos autónomos, con grupos dirigentes encargados de la toma de decisiones y el control del territorio, por lo que no fue difícil ejercer su dominio.

Ante ello, se estableció una nueva organización territorial marcada por las necesidades del Estado teotihuacano. Los asentamientos son de diferente orden, formando lo que ya algunas hipótesis señalaron como Centros Rectores y Unidades Productivas¹⁹⁷, ambos bajo un mismo control político, pero con diferentes funciones. En conjunto conforman Centros de Población cuyos límites territoriales están marcados por el dominio de determinados recursos y el control que los Centros Rectores ejercen sobre las Unidades Productivas que tiene a su cargo. Aprovechan los recursos disponibles y establecen una red de intercambio con los Centros de Población vecinos, los cuales están insertos en el mismo sistema cultural.

Geográficamente, los Centros de Población se localizan en la parte baja de los valles que se forman entre las cadenas montañosas que, además de estar provistos de fuentes de agua, son grandes extensiones de tierra, lo que supone abundancia de recursos bióticos, comunicados por la red hidrológica del río Lerma. Están conformados por un Centro Rector rodeado por Unidades Productivas, que arqueológicamente se observan como sitios menores (Mapa 5).

¹⁹⁷ A. M. Crespo, 1996; E. Nalda, 1975.

Mapa de la organización de la región centro-norte



Mapa 5. Distribución de los asentamientos en el Centro Norte

Los Centros Rectores fueron asentamientos de fundación teotihuacana, localizados en lugares estratégicos, desde donde podían ejercer el control del territorio y de la población, es decir, en lugares con una vista privilegiada, suficientes vías de comunicación y con espacio suficiente para crear arquitectónicamente espacios de uso administrativo y otros donde pudiera darse el intercambio y flujo de bienes; por ejemplo, plazas o espacios abiertos en donde se establecían mercados o llevaban a cabo ceremonias masivas que reforzaran la cosmovisión del grupo dominante a partir de determinadas prácticas religiosas.

Su función principal es el control de las actividades del resto de los asentamientos que están bajo su dominio, de quienes pueden recibir los bienes que ellos producen para redistribuirlos entre la misma población o bien, enviarlos a Teotihuacan, con lo que se generó y mantuvo una red de intercambio que a simple vista parece comercial, pero que

sin duda, con el paso del tiempo se hizo sólida y compleja hasta fortalecer el vínculo entre ambas regiones.

Este puede ser el caso de El Rosario y San Bartolo Aguacaliente. Ambos asentamientos se localizan al interior de extensos valles, cuyos recursos bióticos son accesibles y abundantes; están cercanos a fuentes de agua y tierras fértiles para la agricultura.

El Rosario se localiza al interior del valle de San Juan del Río, Querétaro; su principal fuente de agua es el río San Juan cuyo caudal está en posibilidades de irrigar las extensiones de tierra que caracterizan este espacio. Los datos del patrón de asentamiento señalan que a partir de la llegada de Teotihuacan aumenta la población en el valle, bajo un patrón de asentamiento nucleado¹⁹⁸, lo que marca un cambio en la organización espacial, pero además señala el control territorial. El resto de los asentamientos pueden considerarse menores (por sus características arquitectónicas y manifestaciones culturales) aunque de la misma filiación cultural.

San Bartolo Aguacaliente es un asentamiento cuya cabecera se localiza sobre una meseta al interior del valle de Apaseo El Alto, Guanajuato desde donde se tiene un total dominio visual de esta extensión, aunado a ello, se tiene conocimiento de asentamientos menores en el resto del valle¹⁹⁹.

En ambos asentamientos pueden observarse referentes culturales que enmarcan el vínculo con Teotihuacan, como es el sistema constructivo donde se emplean pisos estucados, el arreglo tripartita y, en el caso de El Rosario, el uso de pintura mural con íconos teotihuacanos. Además se hallaron artefactos de cerámica cuyas formas son las que caracterizan a Teotihuacan, aunque mantienen una impronta local en la decoración, como es el caso de los tipos cerámicos Cajetes al Negativo, en El Rosario y Marroquín Negativo, en San Bartolo Aguacaliente.

Si bien los Centros Rectores pudieron ser asentamientos fundados por Teotihuacan, sin duda se aprovecharon las redes sociales ya establecidas por la población local, por lo que no es difícil encontrar ocupaciones previas en dichos sitios arqueológicos. Este es el caso

¹⁹⁸ E. Nalda, 1975.

¹⁹⁹ C. Castañeda, 1992.

de Santa María del Refugio, del que podemos decir que por sus características y las del resto de los asentamientos que lo rodean, que se trata de un centro de población ocupado por Teotihuacan. Se localiza al interior de un valle por donde corren importantes ríos que forman parte del mismo sistema del Lerma, por lo que los recursos lacustres son abundantes y las tierras fértiles y extensas permiten la agricultura. En él se reporta la existencia de materiales culturales que señalan el vínculo con Teotihuacan, como es el caso de los artefactos de cerámica y la arquitectura. Sin embargo, de acuerdo con las etapas constructivas previas, parece haber existido una ocupación previa por grupos de filiación Chupícuaro.

En cambio, las Unidades Productivas tienen la función de abastecer de los recursos de subsistencia necesarios para la población, y con seguridad, aportar un excedente que circula por la red de intercambio entre los Centros de Población y otra que debió enviarse a Teotihuacan. Entonces, se trata de asentamientos especializados en determinadas actividades productivas (agricultura, cacería, cestería, producción cerámica, lítica, textil, etc.). Si bien la producción está encaminada a la satisfacción de la sociedad, en los artefactos es factible encontrar una impronta cultural que resulta un sincretismo entre la población local y el grupo dominante, debido a que la población de dichas unidades es, inicialmente, local; son quienes tienen conocimiento de los recursos de territorio y pueden ejercer su aprovechamiento.

En este caso podemos señalar a La Negreta, en el valle de Querétaro, un asentamiento cuyas características permiten suponer que se trata de una Unidad Productiva, dedicada a la cacería de fauna menor y la producción cerámica, con una clara filiación teotihuacana pero sin ser un conjunto arquitectónico imponente. Sin duda, estaría sujeto a un Centro Rector que controlara el resto del valle. Hasta ahora, las investigaciones arqueológicas no han dado cuenta de un sitio con estas características, sin embargo, no debemos descartar la posibilidad de que El Cerrito presente una ocupación más temprana de las que ahora se conocen que refiera la presencia de Teotihuacan, aunque sólo las nuevas investigaciones y datos que se obtengan de ellas podrán apoyar dicha hipótesis.

Por lo que respecta a los Centros de Población localizados en Acámbaro, cuyos asentamientos conocidos son Inhamácuaro y Palo Blanco, así como San Nicolás y Arturo Arredondo en Salamanca, podemos decir que tienen la misma configuración territorial: se localizan al interior de extensos valles, siguiendo la red hidrológica del Lerma y con materiales culturales que los señalan como asentamientos teotihuacanos. Lamentablemente, se cuenta con pocas investigaciones que den cuenta de sus características constructivas y actividades productivas que nos permitan proponer el funcionamiento de cada uno de los sitios arqueológicos. Sin embargo, su emplazamiento territorial indica que se trata de dos Centros de Población que se suman a la red de asentamientos teotihuacanos hacia el occidente, por lo que nuevas investigaciones en estos sitios permitirán entender su papel dentro de esta red.

La expansión del Estado teotihuacano hacia otras regiones es una característica del periodo clásico, el Centro Norte no fue la excepción. Este territorio significó su avance hacia el occidente a través del establecimiento de una red de asentamientos guiada por el sistema del río Lerma, lo que en buena medida garantizó su funcionamiento y estabilidad.

La organización social de la población con la que se enfrenta el estado teotihuacano a su llegada es característica de poblaciones aldeanas, con una red de comunicación social establecida que sin duda pudo ser aprovechada, y puesto que los pobladores locales no tenían el poder coercitivo para hacerle frente, no quedaron huellas en el registro arqueológico de un conflicto que marcara a la población; por el contrario, la mayoría de los asentamientos teotihuacanos fueron creados a partir de su llegada y el resto de la población sólo se sujetó a ellos, lo que con el paso de tiempo, permitió un sincretismo cultural entre las tradiciones locales y las extranjeras.

4.4 COMENTARIOS FINALES

El desarrollo cultural del Centro Norte ha sido investigado desde hace varios años a través de estudios arqueológicos e históricos, a partir de los cuales se ha construido con éxito su historia. Sin embargo, también han dado cuenta de su complejidad puesto que el tránsito de diferentes sociedades en el tiempo ha dejado huellas que, en ocasiones, son difíciles de explicar. Entonces, se hizo latente la necesidad de proponer una explicación desde una perspectiva teórica diferente, que sirviera de base para el planteamiento de propuestas novedosas. El vínculo entre la Geografía y la Arqueología, permitió darle un nuevo enfoque a este problema de estudio y dejar un campo abierto en el planteamiento de nuevos problemas y explicaciones.

El paisaje termina por ser una herramienta presente en muchas investigaciones sociales e históricas, pero pocas veces es considerado dentro de las explicaciones e hipótesis planteadas. El problema de la presencia teotihuacana en el Centro Norte visto desde una perspectiva regional, permite entender una serie de variables que quedan fuera del alcance del registro arqueológico cuando sólo se enfoca en un sitio particular. Aún cuando no se tiene el mismo nivel de investigación en todos los sitios arqueológicos mencionados, su contemporaneidad y su posición en el paisaje nos permitieron generar hipótesis al respecto del papel que jugaron en este periodo histórico.

Las dinámicas sociales en el Centro Norte a lo largo de su historia sugieren que en todo momento fue una región de encuentro entre diferentes sociedades, lo que enriqueció su desarrollo y la marca la diferencia con otras regiones. En la época prehispánica, es claro que los periodos se conforman a partir de su cercanía con tradiciones de regiones diferentes. Esto refuerza su condición de frontera, más allá de límites políticos, una frontera marcada por las actividades productivas que en ella se pueden realizar, lo que sin duda está directamente relacionado con el paisaje.

A lo largo de esta investigación, pudimos darnos cuenta de que la región tuvo un papel similar en la historia colonial, fue atractiva por sus recursos, abasteció a los centros mineros y tras la llegada de diferentes pobladores se estableció ahí uno de los primeros centros industriales del territorio novohispano. Este espacio ha sido, entonces, escenario

de diferentes etapas que muestran un desarrollo similar, lo que bien puede explicarse por su origen en común: el paisaje.

El entendimiento de la historia de una sociedad y de su desarrollo en comunión con el espacio que crea es una tarea que no se limita a una disciplina social o histórica. Es tan complejo que requiere del empleo de conceptos y metodologías que permitan acceder a diferentes variables y sustenten explicaciones desde diferentes enfoques. Se busca explicar una realidad, tan compleja como el comportamiento humano, donde se involucran las necesidades propias del individuo como parte de un medio natural, pero además con necesidades sociales de las que derivan acciones que sólo pueden entenderse si se estudia el contexto en el que se desarrollaron.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, René** (comp.) *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. UNAM. IIA. v. 9. 1988.
- Angulo, Jorge**. *Teotihuacan: el proceso de evolución cultural reflejado en su desarrollo urbano arquitectónico*. Tesis de doctorado en arquitectura, Facultad de Arquitectura, UNAM. México. 1997.
- Armillas, Pedro**. Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica. *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*. Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana. Universidad de Madrid y Sevilla. Madrid. 1964.
- Arrieta Fernández, Pedro**. Mesoamérica: Ecología humana. *Perspectivas latinoamericanas*. n.1. 2004. pp. 40-67.
- Ayala Echávarria, Rafael**. *San Juan del Río: Geografía e historia*. Editorial Luz. México. 1971.
- Bassols Batalla, Ángel**. *México, formación de regiones económicas: influencias, factores y sistemas*. UNAM. IIA. 1983.
- Bate, Luís Felipe**. *El Proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona. 1998.
- Bender, Barbara**. Introduction: Landscape – Meaning and action. En: Bender, Barbara (Ed.) *Landscape. Politics and perspectives*. Explorations in anthropology Series. University College London. Berg Publishers. Oxford. USA. 1993. pp. 1-17.
- Bertrand, Claude y George Bertrand**. *Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: Geosistema, territorio y paisaje*. Universidad de Granada. España. 2006.
- Brambila, Rosa y Margarita Velasco**. Materiales de La Negreta y expansión de Teotihuacan al norte. *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el*

centro occidente de México. Memoria. Cuaderno de trabajo 1. Centro Regional de Querétaro. INAH. México. 1988. pp. 287-298.

Brambila Paz, Rosa y Ana Ma. Crespo O. El centro norte de Mesoamérica: su organización territorial en el clásico. En: Ma. Elena Ruiz Gallut (Ed.) *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan. CONACULTA-INAH, UNAM/IIA, IIE. 2002. pp. 547-561.

Brambila Paz, Rosa y Ana Ma. Crespo O. Desplazamientos de poblaciones y creación de territorios en el Bajío. En: Linda Manzanilla (Ed.) *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. 2005. pp. 155-173.

Carot, Patricia. Arqueología de Michoacán: Nuevas aportaciones a la historia Purhépecha. En: Braniff, Beatriz (Coord.). *Introducción a la arqueología del Occidente de México*. Universidad de Colima, INAH. 2004. pp. 443-474.

Cárdenas, Efraín. *El Bajío en el clásico. Análisis regional y organización política*. El Colegio de Michoacán, México. 1999.

Carneiro, Robert L. La teoría de la circunscripción: una clarificación, amplificación y reformulación. Ponencia presentada en el XXIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales. *Mesoamérica. Debates y perspectivas*. El Colegio de Michoacán. Octubre, 2007.

Castañeda López, Carlos. *Un antiguo señorío en el Bajío guanajuatense. San Bartolo Agua Caliente*. Tesis de Maestría. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz. 1992.

Castañeda, Carlos; Ana Ma. Crespo y Luz Ma. Flores. Santa María del Refugio: una ocupación de fase Tlamimilolpa en el Bajío. En: Crespo, Ana Ma. y Carlos Viramontes. *Tiempo y territorio en arqueología. El centro-norte de México*. Colección científica, INAH, México. 1996. pp. 161-178.

- Childe**, Gordon V. *Evolución social*. Colección Folios Universitarios. UNAM. 2a. Edición. 1988.
- Cobean**, Robert H. *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Colección científica 215. Serie arqueología, INAH, México. 1990.
- Crespo**, Ana Ma. Factores de autonomía y enlace de unidades político territoriales en el Valle de Querétaro. En: Mastache, Alba Guadalupe, R. J. Parsons, Robert Santley S., Ma. Carmen Serra Puche (coord.). *Arqueología Mesoamericana, Homenaje a William Sanders*. INAH, Arqueología Mexicana, Tomo I. 1996. pp. 387-397.
- Crespo**, Ana Ma. y Carlos Viramontes. Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México. En: Williams, Eduardo y Phil C. Weigand (Eds). *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*. El Colegio de Michoacán. Centro de Investigación en Matemáticas. México. 1999. pp. 109-132.
- Delgado**, Ovideo. Geografía, espacio y teoría social. *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Red de Estudio de Espacio y territorio, RET. Universidad Nacional de Colombia. Colombia. 1985. pp. 39-65.
- Enríquez** Farias, Roxana. *El Rosario, un sitio en el valle de San Juan del Río, Querétaro, relacionado con Teotihuacan: elementos para su estudio e interpretación*. Tesis de licenciatura. ENAH. México. 2005.
- Fernández** Christlieb, Federico. Algunas fuentes para el estudio de la geografía cultural. En: Téllez, Carlos y Patricia E. Olivera (Coord). *Debates de la geografía contemporánea. Homenaje a Milton Santos*. El Colegio de Michoacán/Embajada de Brasil/UNAM/UDG. México. 2005a. pp. 85-102.
- Fernández** Christlieb, Federico. Geografía cultural. En: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindon (coord.) *Tratado de Geografía humana*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. 2005b

- Gallegos**, Roberto. *Informe preliminar sobre los trabajos en la zona arqueológica de La Estancia, San Juan del Río, Qro.* Departamento de monumentos prehispánicos, INAH. México. 1958.
- Gándara**, Manuel El estudio de las similitudes y diferencias en el material arqueológico: tradición, influencia y área de interacción. *Interacción cultural en el México Central*. UNAM. 1991. pp. 13-20.
- García** Sánchez, Magdalena A. Los que se quedan: Las familias de los difuntos en la región de Ocotelulco, Tlaxcala, 1572-1673. Un estudio etnohistórico con base en testamentos indígenas. Tesis de doctorado. CIESAS. México. 2005.
- Gómez** Chávez, Sergio. Presencia del occidente de México en Teotihuacan. Aproximaciones a la política exterior del Estado Teotihuacano. En: Ma. Elena Ruiz Gallut (Ed.) *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan. INAH. México. 2002.
- Gómez**, Alberto Luís. La geografía humana: ¿de ciencia de los lugares a ciencia social? *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. Año VIII. n. 48 Universidad de Barcelona. Noviembre, 1983.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)**. *Resultados del XII Censo General de Población y Vivienda*. Estado de Querétaro. 2000.
- Instituto de Información de Guanajuato (INIDEG)**. *Compendios Estadísticos Municipales*. 2001.
- Kirchhoff**, Paul. Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Suplemento de la revista Tlatoani*, n. 3, ENAH. México. 1960.
- Lobato** Correa, Roberto. Espacio un concepto clave en Geografía. En: Uribe, Graciela (coord). *Cómo pensar la Geografía*. Cuaderno de geografía brasileña 1. Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A.C. Brasil. 1998. pp. 21-46.

- Lockhart**, James. *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.
- López Austin**, Alfredo. La religión, la magia y la cosmovisión. En: Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coords.). *Historia Antigua de México*. v. IV. INAH. UNAM. 2001. pp. 227-272.
- López Austin**, Alfredo y Leonardo López Luján. La periodización de la historia mesoamericana. *Arqueología Mexicana*. v. VIII. n. 43. INAH. México. 2002. pp. 14-23.
- Luna García**, Antonio. ¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. n.34. 1999. pp. 69-80.
- Maldonado-Koerdell**, Manuel. Geohistory and Paleogeography of Middle America.
- Manzanilla**, Linda. La zona del Altiplano central en el Clásico. En: Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján. *Historia Antigua de México*. v. II. *El horizonte Clásico*. INAH. IIA-UNAM. 2001. pp. 203-239.
- Martín**, Pere Sunyer. Humboldt en los Andes de Ecuador. Ciencia y romanticismo en el descubrimiento científico de la motaña. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. n. 58. Febrero. 2000.
- Meinig**, D.W. *Geographical analysis of imperial expansion*. University of Syracuse. s/f. pp. 71-78.
- Millon**, René. Teotihuacan: City, state and civilization. En *Archaeology supplement to the handbook of middle American Indians*. v. 1. Great Britain. University of Texas press. 1981. pp. 198-243.
- Miranda**, Miguel Ángel. El "cosmos" de Humboldt. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. Universidad de Barcelona. Año II. n. 11. Septiembre. 1977.

- Mitchell**, Donald. *Cultural Geography: a critical introduction*. Syracuse University. Blackwell publishers. Massachusetts. USA. 2000.
- Nalda H.**, Enrique. *UA San Juan del Río. Trabajos arqueológicos preliminares*. Tesis profesional, ENAH. México. 1975.
- Nalda H.**, Enrique. Secuencia cerámica del sur de Querétaro. En: Crespo, Ana Ma. y Rosa Brambila (coords). *Querétaro prehispánico*. Colección Científica 238, INAH, México. 1991. pp. 31-56.
- Ratray**, Evelyn Childs. *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*. Serie arqueología de México. INAH/ University of Pittsburgh. 2001.
- Robelo**, Cecilio A. *Diccionario de pesas y medidas mexicanas, antiguas y modernas y de su conversión: para uso de los comerciantes y las familias*. CIESAS. 1997.
- Rojas Rabiela**, Teresa. Las cuencas lacustres del Altiplano central. *Arqueología Mexicana*. Serie 8. n.5. s/f. pp. 20-27.
- Sack D.**, Robert. El significado de la territorialidad. En: Pérez Herrero, Pedro (comp.). *Región e historia de México (1700-1850)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Universidad Autónoma Metropolitana. México, DF. 1991.
- Saint-Charles Zetina**, Juan Carlos. El reflejo del poder teotihuacano en el sur de Guanajuato y Querétaro. En Crespo, Ana Ma. y Carlos Viramontes. *Tiempo y territorio en arqueología. El centro-norte de México*. Colección Científica, INAH. México. 1996. pp. 143-158.
- Sánchez**, Joan-Eugeni. *Geografía política*. Editorial Síntesis. España. (s/f).
- Sánchez Rodríguez**, Martín. Jacona. Historia de un pueblo y su desencuentro con el agua. En Cárdenas, Efraín et al. *Informe Final de la Primera Etapa del proyecto Reserva Patrimonial del Curutarán*. Colmich - UMSNH - INAH. Proyecto financiado por los Fondos Mixtos Conacyt - Gobierno del Estado de Michoacán. 2005.

- Sanders**, William T. y Joseph W. Michels (Ed.). *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A study in prehistoric culture contact*. Pennsylvania State University Press. 1977.
- Santley**, Robert S. Economic imperialism, obsidian exchange, and Teotihuacan influence in Mesoamerica. En: Gaxiola, Margarita y John Clark. *La obsidiana en Mesoamérica*. Colección científica 176. INAH. México. 1989. pp. 321-329.
- Santos**, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel, S. A. Barcelona, España. 2000.
- Sauer**, Carl O. La morfología del paisaje. *University of California Publications in Geography*. v.2. n.2. USA. Octubre, 1925. pp. 19-53.
- Sauer**, Carl O. The Fourth Dimension of Geography (1974). En: Sauer, Carl O. *Selected Essays, 1963-1975*. Turtle Island Foundation. Berkeley, California. USA. 1981.
- Sauer**, Carl O. Introducción a la Geografía histórica (1941). En: Cortez, Claudia (comp). *Geografía histórica*. Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana. Antologías Universitarias. 1991. pp. 35-52.
- Segato**, Rita L. En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En: Herrera Gómez y Carlos Piazzini (Des). *Territorialidades y (no) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. La carreta social. Instituto de Estudios Regionales. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2006. pp. 75-94.
- Schalvelzon**, Daniel. *La primera excavación arqueológica de América Latina. Carlos de Sigüenza y Góngora en Teotihuacan (1680)*. Dirección General de Proyectos Académicos. INAH. 1982. Pp. 1-14.
- Sugiyama**, Saburo. Burials dedicated to the old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico. *American Antiquity*. v. 54. n. 1. 1989. pp. 85-106.
- Sugiyama**, Saburo. Worldview materialized in Teotihuacan, Mexico. *Latin American Antiquity*. v. 4. n. 2. 1993. pp.

- Sugiyama**, Saburo. The Moon Pyramid and the Planned City. En: *Voyage to the Center of the Moon Pyramid*. Arizona State University. CONACULTA-INAH. 2003. pp. 16-20.
- Palerm**, Ángel y Eric Wolf. *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. SEP. Setentas 32. Secretaria de Educación Pública. México. 1972.
- Palerm**, Ángel. México prehispánico. *Evolución ecológica del valle de México*. CONACULTA. México. 1990.
- Pasztory**, Esther. El Poder militar como realidad y retórica en Teotihuacan. Cardos, De Méndez Amalia (coord.) *La Época Clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas*. Seminario de Arqueología. Museo Nacional de Antropología. INAH. México. 1990. pp. 181-204.
- Wolf**, Eric. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. Ediciones Era. México. 1967.

TESIS URGENTES EN 24 HRS.
ENCUADERNACIONES
LIBROS FOLLETOS
IMPRESA EN GENERAL

**Impresos
Frida**



Jorge Ibarra Barrera

CENTRO HISTORICO MÉXICO, D.F.
TEL. 5518-0294 / Casa: 1547-8014
CEL. 044 55 1289-8140